



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

***DE SICILIA A NUEVA ESPAÑA: PROMOCIÓN, PATROCINIO Y REGIONALIZACIÓN
DE LA IMAGEN DE LA MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ (1732-1767)***

ENSAYO DE INVESTIGACIÓN QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN HISTORIA DEL ARTE
PRESENTA

LENICE RIVERA HERNÁNDEZ

TUTOR PRINCIPAL:

DR. JAIME CUADRIELLO AGUILAR
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

TUTORES:

MTRA. MÓNICA PULIDO ECHEVESTE
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD MORELIA
MTRA. VERÓNICA AURELIA ZARAGOZA REYES
MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO, INAH

MÉXICO D.F., AGOSTO DE 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	3
Preámbulo	4
La leyenda devocional y el estatuto de la imagen sagrada	9
El perfil iconográfico y la función devocional	10
La censura de la imagen	13
1. José María Genovesi: sus estrategias en los noviciados y colegios de la Compañía	17
Su vida y personalidad	19
Los conflictos con el padre Oviedo	23
Maestro de novicios	29
Promotor marial	35
2. Manuel Álvarez de la Lava: la promoción de la imagen entre las élites abajeñas	48
Su vida y virtudes	51
El Apóstol de León	56
Su muerte y la legitimación del culto	61
3. El arraigo y la sociedad	70
Los receptores de la imagen y los patronos laicos	70
Conclusiones	77
Anexos	80
I Textos sobre la Madre Santísima de la Luz publicados entre 1732 y 1767	81
II Mapa de las imágenes de la Madre Santísima de la Luz del siglo XVIII en la Diócesis de Michoacán	86
III Tabla de bautizos	87
Bibliografía	89

Agradecimientos

La realización del presente ensayo académico, en sus distintas etapas, fue posible gracias al apoyo de distintas personas e instituciones.

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi maestro Jaime Cuadriello su atenta lectura, su guía, su erudita generosidad y su amistad, su ejemplo de ética y compromiso académico. A los miembros de mi comité tutorial, Mónica Pulido y Verónica Zaragoza, su disposición, su compromiso y sus comentarios, que sin duda enriquecieron la investigación y ayudaron a articular mis preguntas sobre el tema.

La Unidad Académica de Posgrado de la UNAM me permitió dedicarme por completo a la investigación, por medio del otorgamiento de una beca. También agradezco al Posgrado en Historia del Arte, a Deborah Dorotinsky, Héctor Ferrer, Teresita Rojas, Brígida Pliego y Gabriela Sotelo. Agradezco también a mis profesores, en especial a Rogelio Ruiz Gomar, Antonio Rubial, Angélica Velázquez, Sandra Zetina y Francisc Massip, sus valiosas aportaciones en los distintos acercamientos al tema.

La búsqueda documental fue en buena medida posible gracias al Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús; mi agradecimiento al padre Luis Octavio Solís Lozano S.J. y a Andrés Pérez García, por su paciente y generoso apoyo. Agradezco también al Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional y a la Dirección de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural de Conaculta.

A título personal, quiero agradecer a mi familia: a doña Esther y Sandrín, a don Efraín siempre. También a mis tíos Antonio y Virginia, puerto de llegada. A Karla. Y a Vachen, que no imagina lo que su solidaridad hace posible.

Gracias también a mis amigos, mi familia por elección: A Sergi, mi cómplice. A Iván, María Luisa, Acacia, Nadia, Gerardo, Camila, Fabiola. A Rosario, Mónica, Denise y Bertha, con quienes he compartido el estudio de las imágenes religiosas. A mis amigos y colegas de la maestría, mis interlocutores, en especial a Fernando, Mayela, Andrés, Dalia, Lucero, Santiago, Mary Carmen y Aura. A algunos de ellos, como también a Paula Mues y a Jaime Cuadriello, debo su colaboración para la conformación de mi catálogo de imágenes. La ayuda de Fernando y Camila en las últimas semanas de consultas, edición y trámites fue invaluable. El humor y la solidaridad de Ruth y Jorge acompañaron el trayecto. Gracias también a Sandra Luna, guía constante en mi proceso de escritura. *Alle ragazze*. A los maestros. Y por último, a toda la gente cotidiana, reencontrada o fugaz, que me acompañó en esta tan importante etapa de mi vida que tiene como fruto el presente texto sobre la Madre Santísima de la Luz.

Preámbulo

El presente ensayo aborda el tema de la promoción y el patrocinio de la devoción a la Madre Santísima de la Luz en la Nueva España, a partir de la llegada desde Palermo a la villa de León de su imagen en 1732 y hasta la expulsión de la Compañía en 1767. A partir del análisis de los perfiles de los padres José María Genovesi y Manuel Álvarez de la Lava, busco esbozar las redes sociales que permitieron el arraigo de la imagen en dos ámbitos principales: el de los colegios y noviciados de la orden en la ciudad de México y el Altiplano, y el de la región del Bajío, es decir, de la regionalización del culto.

Fue posible rastrear la actuación y estrategias de los promotores gracias a la información que existe sobre la publicación de obras apologéticas y devocionarios, sobre la erección de retablos y la dedicación de templos, así como sobre la abundante realización de copias pictóricas y escultóricas de la imagen y de la impresión de estampas. Sin embargo, sus figuras –no pocas veces polémicas– escapan en buena medida al análisis, debido a la falta de una función canónica establecida y a la libertad con la que parecen haberse conducido. De ahí la importancia de una revisión cuidadosa de los documentos que sobre la imagen han llegado hasta la actualidad, en los que es necesario leer entre líneas para inferir las segundas y hasta terceras intenciones de los involucrados, además de prestar especial atención no sólo a aquello que se dice sino también a lo que se calla.

Para este estudio fue sin duda invaluable la consulta del Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, en especial en lo que respecta a cartas de edificación, catálogos y correspondencia. Cada tipo de documento presenta, sin embargo, distintos problemas para su consulta e interpretación. De entre las abundantes cartas que cruzaban el provincial y el general jesuitas, por ejemplo, sólo conocemos las que llegaban de Roma a la Nueva España, pero no las respuestas a ellas, además de algunas otras que circularon al interior de la provincia. Las cartas edificatorias, por su parte, suelen responder a un modelo

literario de exaltación de las virtudes del sujeto, a manera de *espejo de virtudes*, lo que hace necesario prestar atención a sus diferencias, además de a las particularidades de no haber llegado a imprimirse o de haberlo hecho sin licencias. Entre los catálogos de la orden, en cambio, el problema principal es la falta de continuidad en el periodo y la desigualdad en la información en ellos.

Para completar el análisis sobre la promoción de la imagen me resultó indispensable la consulta de devocionarios y textos apologéticos en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional. En el apéndice se ofrece un listado de las obras que circularon en la Nueva España entre los años de 1732 y 1767, con la información de los autores de las licencias y los pareceres, o la ausencia de los mismos.

En lo que respecta a las imágenes, una buena parte de las analizadas en este trabajo proceden de las colecciones del Museo Nacional del Virreinato y de diversos templos, éstas últimas consultadas en el Catálogo de Sitios y Monumentos Históricos de Conaculta. Entre las abundantes imágenes de la Madre Santísima de la Luz, elegí las de tipo narrativo, alegórico y votivo; y solamente presento una de las copias fieles en pintura: la realizada por José de Ibarra para la parroquia de san Miguel el Grande, que tengo por una de las más hermosas y la más antigua firmada, anterior a las de Miguel Cabrera, quien, como en los casos de otras devociones marianas, parece haber sido el mayor copista de la imagen en el siglo XVIII.

La Madre Santísima de la Luz fue también el tema de mi tesis de licenciatura, en la que estudié el origen y la programación de la devoción en el ámbito de las misiones jesuitas en Sicilia, entre los años de 1717 y 1732. Este ensayo constituye una segunda entrega sobre el tema, que espero seguir trabajando en el futuro y que ha demostrado ser, sin duda, mucho más amplio y rico de lo que he imaginado. A manera de preámbulo, a continuación me permito hacer un breve repaso sobre las generalidades de la historia de la devoción y sobre algunas particularidades de la imagen sagrada.

* * *

La devoción a la Madre Santísima de la Luz fue promovida por la Compañía de Jesús en sus templos novohispanos –entre otras advocaciones marianas y diversos santos protectores– con un énfasis inusual en otros lares del mundo hispánico, por medio de la realización de copias pictóricas y escultóricas, así como de la impresión de estampas, devocionarios y textos apologéticos.

El origen y activación de esta imagen tuvo lugar en la ciudad de Palermo, donde fue hecha pintar en 1717 por un misionero de la orden fundada por san Ignacio. Merced a una ardua labor de varios años, los miembros de la Compañía se dedicaron a promoverla en la isla de Sicilia, en Italia y en el mundo hispánico en general. La pintura formó parte de un verdadero *sistema icónico* ideado para las *misiones* de la orden, bajo un modelo de religiosidad altamente emotivo y dirigido a la salvación de las almas.¹ Dichas misiones perseguían el ideal de un regreso al cristianismo primitivo en el que los sacerdotes ignacianos cumplirían en papel de nuevos apóstoles. Este sistema incluía, desde luego, los *Ejercicios Espirituales*, la frecuencia del sacramento de la comunión, la confesión general, la oración mental, las meditaciones y la recitación de jaculatorias, prácticas todas ellas que también serían impulsadas a lo largo del continente americano.

En 1732, apenas quince años después de haber sido pintada, se cree que la imagen mariana llegó (es decir, su *Sagrado Original*) al reino de la Nueva España, destinada al recién fundado hospicio de la Compañía de Jesús en la villa de León

¹ Las *misiones internas* de la Compañía de Jesús comprendieron las *urbanas* (realizadas en villas de cristianos *pecadores*), la *predicación controversista* (en lugares donde había llegado la propaganda valdense o calvinista), las *breves* o *volantes* (visitas a una diócesis a petición del obispo), las *rurales* (en pequeños poblados), y las *populares* (que se distinguían de las rurales por su método, desarrollo y número de participantes). Todas ellas tenían lugar en una sociedad que había caído en una época de *relajamiento de las costumbres* y en apostasía. En lo que respecta a las misiones en la Provincia de Mesina durante el siglo XVIII, éstas se caracterizaron especialmente por su carácter *penitencial* y por sus elementos dramáticos y espectaculares.

Charles E. O'Neill S.J. y Joaquín Ma. Domínguez S.J., dir., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, tomo III (Madrid: Institutum Historicum S.I./ Universidad Pontificia Comillas, 2001), 2081-2085, 2691-2696.

(posterior colegio y actual Catedral).² Tan exitoso resultó el culto, que fue jurada patrona de la diócesis en 1872 y coronada pontificalmente en 1902. Dentro de la geografía religiosa novohispana, la presencia de la Virgen de la Luz se centró en el Altiplano (en especial las ciudades de México, Puebla y Toluca), en la región del Bajío y posteriormente en el septentrión. Seguía, con ello, una ruta por demás reveladora del carácter *transnacional* de la orden y de su actividad multifacética dentro del territorio.

Aquella pintura palermitana *de misión* se vio transformada en una imagen propia de los templos de los noviciados, las casas profesas, las casas de ejercicios y los colegios de la Compañía, además de estar al culto en espacios del clero secular y de otras órdenes, así como presente en calles y casas particulares. Entre los años de 1737 y 1767, un grupo de sacerdotes ignacianos –José María Genovesi (1681-1757), Lucas Rincón (1685-1741), Manuel Álvarez de la Lava (1695-1737), entre otros, y posteriormente el franciscano José Antonio de Alcocer– publicaron en la ciudad de México algunos de los textos devocionales más importantes en torno a la imagen, mismos que fueron dedicados a algunos personajes sobresalientes de la sociedad virreinal y su segmento criollo. Entre dichos patronos laicos estaban nada menos que doña María Josefa Teresa de Busto y Moya (1681-1742, hermana

² Esta fecha se acepta por lo general en la historiografía y en la literatura devocional, además de estar consignada en la inscripción al reverso de la imagen:

“Esta imagen es la original que vino de Sicilia y fue bendita de la misma Santísima Virgen, que con su bendición le confirió el don de hacer milagros, como consta de una carta escrita desde Palermo a 19 de agosto de 1723 años. Y esta imagen la da el padre José Genovesi a la iglesia que se ha de hacer del nuevo colegio, debajo la condición de que se le haga altar y colateral en el crucero de la iglesia, según lo prometido por el Padre rector Manuel Álvarez en carta del 3 de mayo del año de 1732. Y por ser verdad lo firmaron los siguientes Padres que han leído la carta. José María Genovesi. José María Mónaco. José Javier Alaña. Francisco Bonalli”.

Isauro Rionda Arreguin, *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense 1590-1767* (México: Centro de Investigaciones Humanísticas – Universidad de Guanajuato, 1996), 203.

Si bien la pintura de la Catedral de León es tenida por el Sagrado Original palermitano, sólo un estudio material y formal podrá arrojar luz acerca de su origen e intervenciones. Existe también la posibilidad de la existencia de varias copias enviadas desde Sicilia, como parece sugerir la afirmación del padre Juan Francisco López en la biografía de José María Genovesi, donde menciona “una de las imágenes a quienes echó su bendición la misma Santísima Virgen”, misma que parece haberse encontrado en posesión de dicho promotor en el Colegio Máximo.

Juan Francisco López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, 1758, (Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, en adelante AHPM, 19-747), f. 223v.

del marqués de San Clemente), don José de Sardaneta-Legazpi Muñoz del Castillo (1677-1741, padre del primer marqués de Rayas) y doña María Guadalupe Barrera Torrescano (1737/1746-1816, condesa de Valenciana), en su mayoría importantes benefactores criollos de la Compañía de Jesús en la región del Bajío.

Con el traslado de la devoción desde ese ámbito agrícola y pauperizado, femenino y doméstico de la Sicilia dieciochesca, a la realidad tan contrastante del Nuevo Mundo –es decir, entre dos periferias de la monarquía hispánica–, la orden de san Ignacio mostraba su capacidad de adaptación y de penetración en las diferentes sociedades en las que actuó. Es por ello que, como bien ha sintetizado Pilar Gonzalbo, ha sido considerada no una orden de encierro ni contemplativa, sino nacida para vivir en el mundo, en el siglo.³

En la Nueva España, la imagen de la Madre Santísima de la Luz atravesó por un proceso de resignificación y de transformación desde su especificidad devocional con el fin de adaptarse a las necesidades de sus devotos americanos. A la larga, esta advocación habría de disfrutar de una larga supervivencia e incluso, tras la expulsión de la Compañía de los territorios hispánicos en 1767, pudo haberse convertido en un mecanismo de resistencia o nostalgia projesuítica.⁴ No sólo después de la polémica sobre el origen de la imagen, que la rodeó en Europa y en el Nuevo Mundo, sino también tras la lucha de Independencia, la formación de la nación y de las identidades regionales, es sorprendente que la devoción siguiera viva en el territorio mexicano hasta la actualidad.

³ Pilar Gonzalbo Aizpuru, *La educación popular de los jesuitas*, edición conmemorativa 5° centenario del natalicio de san Ignacio de Loyola, 450° aniversario de la fundación de la Compañía de Jesús (México: Departamento de Historia – UIA, 1989), 54.

⁴ Como ha estudiado Janeth Rodríguez Nóbrega, especialmente para el caso de Venezuela. Cfr. Janeth Rodríguez Nóbrega, “La extirpación de la mala doctrina: censura de la Madre Santísima de la Luz en la Caracas dieciochesca”, en: *xxviii Coloquio Internacional de Historia del Arte: La imagen sagrada y sacralizada*, 2004, vol. 2, editado por Peter Krieger (México: IIE – UNAM, 2011), 535-561; *Las imágenes expurgadas. Censura del arte religioso en el período colonial* (España: Universidad de León, 2008); “La Madre Santísima de la Luz en la Provincia de Caracas (1757-1770). El ocaso del Barroco”, en: *Barroco andino. Memoria del I Encuentro Internacional* (La Paz: Viceministerio de Cultura Unión Latina, 2003), 61-71.

La leyenda devocional y el estatuto de la imagen sagrada

La leyenda sobre el origen de la imagen de la Madre Santísima de la Luz narra que el padre Antonio Genovesi deseaba dedicar su vida a las misiones y obtener, por medio de una imagen mariana y misericordiosa, la reforma de las costumbres de los fieles. Decidió entonces explorar la voluntad de la Virgen y solicitar de ella su beneplácito, para lo cual recurrió a una mujer que tenía fama de visionaria. Hallándose en oración, se apareció ante la beata la Madre de Dios, radiante como nunca antes la había visto, y le manifestó su deseo de ser pintada en lienzo tal como en aquel momento la contemplaba. Aquella imagen quedó impresa en la memoria de la visionaria, quien a su vez comunicó la noticia al padre jesuita.

Tras haberse realizado un primer retrato entre lo hablado y lo figurado, mismo que difería de la visión, la Virgen, inconforme, volvió a aparecerse ante la mujer, y le ordenó ir a Palermo e instruir al artista en la correcta realización de la obra: “Ve ahora, le añadió, al pintor, que actualmente está trabajando, allí me encontrarás, pero sola tú me verás; y entretanto, que *tú, teniéndome delante de los ojos amaestrases con la voz al pintor, Yo guiaré invisiblemente el pincel*, de modo, que acabada después la Obra, conocerán todos por su belleza sobrehumana, que *mente, y arte superior, condujo los colores, y dispuso la idea del bosquejo*”.⁵

De esa manera, se veía cumplida finalmente la voluntad de la Madre de Dios, quien bendijo su retrato con la señal de la cruz y le confirió, con esta suerte de investidura de poder, la capacidad de obrar milagros. Quedaba así consagrada la efigie por la Virgen misma, privilegio que la señalaba como un caso excepcional dentro de la historia de las devociones marianas. Como ha explicado David Freedberg, con la activación de la *teúrgia* de la imagen se fusionaban la representación y el prototipo, convirtiéndose la primera en *locus* del espíritu, mientras que el papel del oficiante (*teourgos*) era desempeñado por la Virgen.⁶ La

⁵ *La devoción de María Madre Santísima de la Luz*, vol. 1 (México: Imprenta Real del Superior Gobierno y del Nuevo Rezado de doña María de Rivera en el Empedradillo, 1737), 22. Las cursivas son mías.

⁶ Vid David Freedberg, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta* (Madrid: Cátedra, 1992), 48, 113-114.

expresión podía estar, además, en correspondencia a la tradición de las imágenes como depósito de inmanencia.

El *diseño* de la pintura había sido, pues, obra de la Virgen misma, pero también del pincel del artista que la retrató según la descripción de la visionaria. Tal conjunción de las potencias del intelecto (la *voluntad* de la Virgen, la *memoria* de la beata y el *entendimiento* del pintor) situaba la jerarquía de la imagen sagrada por encima de aquellas realizadas por la mano del hombre –incluso de los iconos lucanos–, y en pleno Siglo de las Luces la acercaba a las ancestrales *acheropoietas* o de creación divina.⁷ Como es de esperar, el carácter de *imagen revelada* constituía un poderoso argumento a favor de la licitud de la devoción, pero también un privilegio distintivo para la Compañía, que con tal timbre de gloria y distinción veía refrendado su prestigio y patrocinados, por la Virgen, sus misiones y colegios.

El perfil iconográfico y la función devocional

La imagen de la Madre Santísima de la Luz está configurada por una representación dinámica y amable de la Virgen, de pie sobre una peana de angelillos, vestida con túnica blanca y manto azul, y coronada con una diadema imperial rodeada por doce estrellas. Se le mira en ademán de sostener por el brazo la figura casi desnuda de un alma,⁸ a cuyos pies se abren amenazadoras las fauces del monstruo del Leviatán. Del otro lado de la composición, un ángel genuflecto y con las alas desplegadas ofrece un azafate pleno de corazones inflamados al Niño, quien a su vez extiende los brazos para tomarlos. La gestualidad y el fondo cerúleo de la escena sugieren una hierofanía, carácter que queda reforzado, sin duda, por la disposición transitiva de la imagen.

⁷ Así lo ha propuesto Jaime Cuadriello.

Jaime Cuadriello, “El Obrador Trinitario o María de Guadalupe creada en idea, imagen y materia”, en: *El Divino Pintor: La creación de María de Guadalupe en el taller celestial* (México: Museo de la Basílica de Guadalupe, 2001), 130-133.

⁸ Asunto que, por cierto, parece no haber levantado ninguna sospecha por parte de los censores y sólo ocasionalmente alguna alteración en la iconografía para cubrir la figura del alma.

Tal formulación visual, que corresponde al tipo iconográfico de la Virgen de la Misericordia y puede ser considerada una variante de la Virgen del Socorro con nuevos y polémicos atributos,⁹ vincula a la figura con otras imágenes marianas *de ánimas*, tales como la de Nuestra Señora del Carmen, hacia la cual me parece que constituye, nada menos, que una respuesta jesuítica. Pero además, se trata de una reformulación moderna de la representación tradicional del Juicio Final, en cuya iconografía la Virgen María fue cobrando cada vez mayor importancia como intercesora, a la vez que algunas devociones particulares se especializaron en el destino de las almas y en la *conversión* de los pecadores.



Sagrado Original de La Madre Santísima de la Luz, ca. 1717
 óleo sobre tela
 80 x 60 cm.
 Catedral de León, Guanajuato

⁹ Manuel Trens, *María: Iconografía de la Virgen en el arte español*, 2 tomos (Madrid: Plus-Ultra, 1946), 349.

La imagen misericordiosa orientada hacia el perdón de las culpas tenía la capacidad de *iluminar* la mente y los corazones de los pecadores, en un sentido tanto físico, como espiritual e intelectual. De ahí que los retablos de ánimas, los altares y las imágenes marianas como la de la Luz fueran usualmente colocadas en el sotocoro de los templos¹⁰ o en alguno de los muros laterales del coro de las catedrales,¹¹ dirigidas a los fieles que buscaban, arrepentidos y contritos, el perdón de sus culpas antes de ingresar en la *Domus Dei*.

En términos de su funcionamiento devocional y del fenómeno cognitivo-visual que David Freedberg ha llamado *el poder de las imágenes*,¹² la pintura de la Madre Santísima fue *programada* por la Compañía de Jesús como una imagen *de misión*, milagrosa y milagrera. Patrona de las enfermedades de la vista y de la maternidad, era invocada lo mismo para sanar los males del alma que los del cuerpo; incluso para conseguir el éxito en las cosechas y en la producción de vino, para bendecir al ganado y a los gusanos de la morera; para expulsar demonios de los posesos o para encontrar objetos perdidos. Más tarde, en el nuevo continente, algunas de estas funciones devocionales se conservarían y se agregarían otras nuevas –como las de auxiliadora en accidentes, inundaciones o asaltos–, pero prevalecería siempre su identidad admonitoria y misericordiosa.

De acuerdo con la literatura devocional, las copias de la imagen eran igualmente capaces de realizar prodigios, prolongando así la propagación de la devoción. En uno de dichos textos, por ejemplo, el autor concluye: “Quisiera acaso, mi devoto lector, que yo aquí le diese alguna muestra de las gracias milagrosas, que la Virgen suele repartir para honrar sus santas imágenes, ya multiplicadas, y esparcidas por toda la isla [de Sicilia] en prodigioso numero; mas sería más fácil

¹⁰ Además de copias pictóricas colocadas en el sotocoro, como en la Profesa, sabemos que hacia el último tercio del siglo XVIII había retablos laterales dedicados a esta advocación en el Templo de la Purísima en Zacatecas (en bulto y acompañada de los Siete Príncipes y el ángel custodio), en Tepetzotlán y en el Templo de la Trinidad de Guanajuato (en bulto, recinto que tuvo entre sus patronos a doña María Josefa Teresa de Busto y Moya).

Marco Díaz, *La arquitectura de los jesuitas en Nueva España: Las instituciones de apoyo, colegios y templos* (México: IIE – UNAM, 1982), 98-139, 146-156.

¹¹ Tal como se ve, por ejemplo, en la Catedral de México en la actualidad.

¹² Freedberg, *El poder de las imágenes*.

recoger en un pequeño vaso todas las aguas del mar... Las gracias, que obran las santas imágenes de la Madre de la Luz, son innumerables, no pueden contarse, son infinitas”.¹³

La potencia del valor taumatúrgico y apotropaico del original se extendía a sus copias por medio de los mecanismos de *contagio sagrado* propiciados por la cercanía y por el contacto, por el hecho de llevar inscrito en una filacteria al pie el nombre de la Madre Santísima de la Luz, pero sobre todo por la semejanza con el original, que se copiaba con toda fidelidad, a manera de un icono de venerable antigüedad.

Otro tanto sucedía con los objetos cercanos a la pintura (el aceite que ardía en las lámparas, la cera de las candelas y los listones que engalanaban el tabernáculo), a los que se atribuía el poder de sanar cualquier enfermedad. Se sabe además que las misiones favorecieron la colocación de imágenes en calles, plazas públicas, y nichos en los campos, con el fin de alejar el mal. Según las narraciones de sus numerosos milagros, no era extraño inclusive que las estampas de la Madre Santísima desaparecieran y aparecieran para lograr que los fieles reconocieran sus culpas.

La censura a la imagen

Muy cerca de la fecha de ejecución de la pintura y su *teúrgia* tan admirable, la advocación de la Madre Santísima de la Luz se convirtió en el centro de una polémica en torno a su licitud, entre los jesuitas y el poder episcopal, así como en foco de las prohibiciones del papa Benedicto XIV, de la Congregación de Ritos y del Tribunal del Santo Oficio. También es cierto que la Santa Sede, el clero secular y las órdenes mendicantes –la de santo Domingo, significativamente– mantuvieron una postura ambivalente ante la devoción, pues al tiempo que era vista con sospecha, se impulsaban las congregaciones, se multiplicaban las

¹³ José de Tovar, *La invocacion de Nuestra Señora con el titulo de Madre Santissima de la Luz* (México: Imprenta del real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1763), 49.

imágenes, se levantaban capillas y templos, y se concedían indulgencias.

La polémica en torno a la ortodoxia de la imagen se centró en la presencia del Leviatán en la pintura, ser monstruoso mencionado en las Escrituras y asociado desde la Edad Media con el demonio.¹⁴ En lo que respecta a la imagen de la Madre Santísima de la Luz, al igual que para otras imágenes marianas, dicha figura fue vinculada sucesivamente tanto con el pecado, como con el purgatorio y el infierno.¹⁵ Los apologistas insistían en que la figura mostraba la clemencia de la Virgen, bajo una advocación cuyo título no sólo poseía la mayor propiedad teológica, sino que además había sido *revelada* por ella misma junto con su imagen. Los detractores, por su parte, advertían el riesgo de confundir la intercesión mariana con la transmutación de la ley divina (eterna e inmutable), pues se podía entender que la Virgen salvaba a las almas caídas en el infierno, mientras que la Iglesia aseguraba que *in inferno nulla est redemptio*. A tal propósito argumentaban las disposiciones del Concilio de Trento de que no se propagaran imágenes de falso dogma o que pudiesen introducir al error.

En realidad, el poder de la Madre Santísima de la Luz siempre se mostró ambiguo y proclive a traspasar los límites de la *intercesión*, es decir, comparable al de Cristo en la Anastasis, que equivalía a la posibilidad de la *redención* personal en el

¹⁴ “Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies: y vio Dios que estaba bien;” (Gn 1, 21).

“tú hendiste el mar con tu poder, quebraste las cabezas de los monstruos en las aguas;/ tú machacaste las cabezas del Leviatán y las hiciste pasto de las fieras:” (Sal 74 [73], 13-14).

“Aquel día castigará Yahveh con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al monstruo que está en el mar.” (Is 27, 1).

Janeth Rodríguez Nóbrega apunta que “el Leviatán es un monstruo marino procedente de la cultura fenicia que la Biblia recoge en el libro de Job (cap. 41), describiéndolo como un ser maligno de cuya ‘boca salen llamas como de tizones encendidos, sus narices arrojan humo como la olla hirviendo en llamas, su aliento enciende los carbones, y su boca despide llamaradas.’ Estas palabras estimularon su representación como figura demoníaca, de allí su oscuridad, ferocidad y fealdad. Desde el siglo XII se convirtió en símbolo de las puertas del infierno, al representarse con sus fauces abiertas repletas de condenados que se consumen en el fuego, de allí su habitual presencia en las escenas del Juicio Final y en las relativas a la condenación eterna”.

Janeth Rodríguez Nóbrega, *Las imágenes expurgadas*, 170-171.

¹⁵ Paulino Rodríguez Barral, *La justicia del más allá. Iconografía en la Corona de Aragón en la baja Edad Media* (Valencia: Universitat de València, 2007).

infierno. En uno de los textos más tempranos se lee, por ejemplo, que la imagen “libra a un hombre, o del peligro próximo, o de la misma puerta del infierno [...] ¿Cuánto media entre el infierno, y esta alma? Un poquito de viento [...] pero libró María a sus devotos de las puertas mismas del infierno. Ni aun se detiene a la puerta; que *dentro del infierno resplandece el patrocinio de María*”.¹⁶

Como ha señalado Jaime Cuadriello, en el IV Concilio Provincial Mexicano, de 1771, la iconografía de la Madre Santísima de la Luz fue materia de una discusión en cuyo núcleo se hallaba nada menos que el recuerdo de la orden religiosa que había impulsado la devoción.¹⁷ Por un lado, los teólogos que buscaban desacreditarla calificaban la revelación no sólo como “apócrifa, sino despreciabilísima y heretical”, y al padre Antonio Genovesi como un “*novator hereje*”.¹⁸ Por estar ya tan arraigada entre los fieles, recomendaban, sin embargo, no suprimirla sino solamente borrar el dragón. La facción contraria, encabezada por don Cayetano Antonio de Torres –autoridad catedralicia que se había formado en los colegios jesuitas–, alegó con sutileza que el alma no era *rescatada* del infierno, sino que la Virgen *impedía que cayera* presa en él.¹⁹

La pedida modificación a la imagen de la Luz por los censores era de no poca importancia, cuando su origen estaba fundamentado precisamente en la condición *revelada* de su iconografía y su título, así como la efectividad de las copias en su carácter icónico inspirado. Aunque las disposiciones del IV Concilio nunca fueron sancionadas, sí tuvo lugar una alteración posterior de la efigie. Si bien la figura muchas veces se siguió copiando con el dragón y su original en el santuario de León permaneció intocado, un buen número de imágenes se

¹⁶ Parecer de Marco Antonio Varón a *La invocacion de Nuestra Señora con el titulo de Madre Santissima de la Luz*, de José de Tovar, [15]-[16]. Las cursivas son mías.

¹⁷ Jaime Cuadriello, “Zodiaco Mariano: Una alegoría de Miguel Cabrera”, en: *Zodiaco Mariano: 250 años de la declaración pontificia de María de Guadalupe como patrona de México* (México: Museo de la Basílica de Guadalupe/ Museo Soumaya, 2004), 69.

¹⁸ El que introduce una teoría o una práctica hasta entonces inusitada. El uso del término suele tener una acepción negativa dado que, en sentido teológico, las nuevas fórmulas son con frecuencia sospechosas y deben ser sometidas a prueba.

Olivier de la Brosse, Antonin-Marie Henry y Phillipe Rouillard, dir., *Diccionario del cristianismo* (Barcelona: Herder, 1974), 524.

¹⁹ Luisa Zahino Peñafort, *El cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Mexicano* (México: Miguel Ángel Porrúa / IJ – UNAM / Universidad de Castilla-La Mancha / Cortes de Castilla-La Mancha), 325-326.

intervinieron para sustituir las fauces del Leviatán por nubes o llamas, o bien, las nuevas copias se pintaron de esa manera. En ciertas ocasiones se alteró completamente la iconografía, como fue el caso de alguna en la que se agregó la figura de san Juan Nepomuceno, la de un ángel o la de un indio chichimeca en lugar del dragón, o bien de aquellas en que la Madre Santísima de la Luz se vio transformada en una Virgen del Carmen o en una Inmaculada. Años después, el Tribunal del Santo Oficio tuvo incluso noticia de la existencia de una estampa heterodoxa de *san José de la Luz*, cuya figura permaneció sin censura en un espacio público, el de la portada de la parroquia poblana de la Madre Santísima de la Luz.²⁰

²⁰ México, 10 de junio de 1784, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Ramo Inquisición, vol. 1285, ff. 153f-154v. *Apud* Renato González Mello. "Arte e inquisición", en: *El Alcaraván. Boletín trimestral del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca* (Oaxaca: Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca), vol. II, núm. 77 (octubre-noviembre-diciembre, 1991), 19-26.

1. José María Genovesi: sus estrategias en los noviciados y colegios de la Compañía

El padre Juan Francisco López (1699-1783) firmó el 22 de enero de 1758 una carta de edificación donde ofrecía una relación de la “vida y virtudes” de su correligionario José María Genovesi, fallecido apenas un año antes, misma que nunca llegó a imprimirse y se conserva manuscrita en el archivo de la Provincia.²¹ Ésta pudo haber sido la primera de una serie de “cartas escritas del colegio [el Máximo, tal vez] avisando para otros la muerte de algunos padres”, como parece

²¹ El padre López era de origen venezolano (nacido en Caracas, como asegura Zambrano o en la Guaira, según Maneiro). Tras haber llegado a la Nueva España junto con su padre en 1715, ingresó al noviciado de Tepetzotlán y para 1719 se le registró como estudiante de lógica en el Colegio de San Ildefonso de Puebla. Después de haber sido ordenado en 1726, se desempeñó como profesor de filosofía y de teología en los colegios de San Luis Potosí, de San Francisco Xavier de Veracruz, de San Luis Gonzaga de Zacatecas, de San Ildefonso de México, en el Seminario de San Pedro anexo al Colegio de San Javier de Mérida y en el Colegio Máximo, además de haber sido operario o catequista en la Casa Profesa. En el catálogo de la orden de 1744 quedaron registradas sus dotes cataacteriológicas de la siguiente manera: de suficiente juicio, prudencia y experiencia; de buen aprovechamiento en letras; de complexión sanguínea; de talento para todo. Maneiro, por su parte, afirmaba en su biografía que “no era tan señor de sí que dominara la ira, en que se inflamaba con facilidad”, si bien esta inclinación “era abundantemente compensada por sus otras eximias virtudes: sus modales distinguidos, su afabilidad, lo agradable y festivo de su plática, su constancia en la amistad como en los propósitos, su misericordia compasiva con los que sufrían, su piedad” y muchas más.

En 1751, López se hallaba en Roma como procurador “de la provincia, de todos los obispos y de toda la nación mexicana”, con el fin de obtener del papa Benedicto XIV la confirmación pontificia del patronato de la Virgen de Guadalupe sobre la Nueva España. A su regreso y logrado su propósito, en 1754, fue recibido en la Colegiata de manera triunfal, ocupándose los sermones en elogios a su personalidad. Para 1757 se desempeñaba como rector del Colegio Máximo y en 1761 del Colegio del Espíritu Santo en Puebla, lugar en el que permaneció como director de la Casa de Ejercicios, consultor y confesor, hasta la expulsión de la Compañía. Tras haber estado preso unos meses en el hospicio del Puerto de Santa María, en Cádiz, y en Ajaccio, Córcega, pasó a Bolonia y posteriormente a Ferrara, donde vivió sus últimos años refugiado en la lectura, “sin grandes achaques” y “con una lucidez de mente excepcional”, y donde murió a los 84 años de edad.

Francisco Zambrano S.J. y José Gutiérrez Casillas S.J., *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z (México: Editorial Tradición, 1977), 70-71; Juan Luis Maneiro, *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, tomo I, traducción de Alberto Valenzuela Rodarte, estudio introductorio y apéndice de Ignacio Osorio Romero, (México: IIF – UNAM, 1988), 243-357; Cuadriello, “Zodiaco Mariano”, 27-33, 121-129; Catálogos de la Provincia de México, [colección formada por Manuel Ignacio Pérez Alonso S.J.], 1744. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial).

sugerir, al reverso de la última foja, una nota con la misma caligrafía del texto.²² Pero también, su realización pudo haber sido parte de una estrategia de revisión de la figura de Genovesi por parte de la Compañía, pues es posible situarla apenas un año después de la publicación de *El Año Santificado*, una de sus obras más célebres, y dos antes de la reimpresión en Madrid algunas otras de su autoría.²³

Para aquel año de 1758, López había destacado “como teólogo dogmático y canonista pero, sobre todo, como guía y educador de la juventud criolla”, así como por su inclinación a la poesía y por su profunda erudición. Célebre por su talento, su elocuencia, su “ingenio perspicaz”, su “lúcida memoria” y su “tersísima pureza de lenguaje”, pero también por su “trato exquisito de gentes”, sus “distinguidas maneras” y su “facultad expedita para las cosas prácticas”, había vuelto a la Nueva España en 1754 después de conseguir con éxito, como procurador diestro y eficaz, la confirmación pontificia del patronato guadalupano.

López, que formaba parte de un grupo de biógrafos ignacianos al que también pertenecieron Francisco de Florencia, Francisco Xavier Lazcano y Juan Antonio de Oviedo, pudo haber escrito la carta de Genovesi mientras era rector del Colegio Máximo y a pesar de la enemistad del padre Oviedo con el palermitano. El texto biográfico, escrito en tono apologético y probablemente como una forma de restaurar el dañado prestigio del promotor mariano en un momento clave para el criollismo, pone al descubierto la personalidad contrastada de Genovesi, sus estrategias devocionales llenas de teatralidad, su proclividad por la mortificación personal y su profunda devoción y obediencia, aspectos éstos últimos que, como se verá, otros documentos permiten poner en duda.

²² Beristáin afirma que la “Vida del P. José María Genovesi, Jesuita Siciliano, Misionero de Topía y Californias” se imprimió en México en 1758.

José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca hispano americana septentrional*, tomo II (México: Alejandro Valdés, 1819), 184.

²³ *Vid infra*, 36-37.

Su vida y personalidad

José María Genovesi (o Genovese, como también se le nombra) había nacido en la ciudad siciliana de Palermo el 9 de diciembre de 1681. Hijo de Pablo Genovesi y de Feliciano Tomai (o Tholmay), de sus seis hermanos dos habían sido jesuitas y tres, religiosas de la Congregación de las Vírgenes.²⁴ Ingresó al noviciado de Palermo en 1699 y allí decidió entregar su vida a las *misiones entre infieles*, por lo que unos años más tarde recibió con gran júbilo la noticia de su paso a la Nueva España.²⁵ Se embarcó en el año de 1712 con el procurador Domingo de Quiroga y, según el padre López, bien pronto comenzaron a manifestarse en el viaje los planes de la Providencia, pues al encontrarse de pronto la nave en peligro, debido a la ausencia de viento que le permitiera avanzar, éste empezó a soplar apenas dijo misa Genovesi.²⁶

Profesó en 1717 y, para 1719, se hallaba como visitador en la Misión de San Francisco Xavier en Sonora.²⁷ Sin embargo, y pese a sus deseos de derramar su sangre por Cristo para obtener la palma del martirio, nunca más habría de volver a las misiones del norte. Entre 1722 y 1725 se desempeñó como rector y maestro de novicios en Tepetzotlán; hacia 1728 como padre espiritual en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo; y en 1732 como consultor de la provincia en el Colegio de San Andrés. De 1736 a 1739 habría de volver al Colegio Máximo como rector; y en ese mismo año de nuevo a Tepetzotlán como maestro de novicios. Entre 1740 y 1744 se le colocó como operario en el Colegio de San Andrés; y a

²⁴ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 215f-v; Catálogos de la Provincia de México, [colección formada por Manuel Ignacio Pérez Alonso S.J.], 1751. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial).

Hasta el momento no he podido probar que haya existido una relación de parentesco entre José María Genovesi (el jesuita llegado a la Nueva España) y Antonio Genovesi (el misionero siciliano que hizo pintar la imagen).

²⁵ Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo xv: siglo XVIII A-K, 670-671; López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 215v.

²⁶ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 219f.

²⁷ Catálogos de la Provincia de México, [colección formada por Manuel Ignacio Pérez Alonso S.J.], 1719 (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo xv: siglo XVIII A-K, 670-671.

partir de 1748 y hasta su muerte, acaecida el 17 de agosto de 1757, en el Colegio Máximo.²⁸

También sabemos, por la carta edificante, que en sus últimos años de vida la salud de Genovesi estaba a tal grado debilitada que se vio “imposibilitado para el gobierno”, empleándose en diferentes asuntos en el Colegio de San Andrés y en el Colegio Máximo, además de escribir sus obras “en las treguas que le daban sus achaques”. Allí mismo se narra que “una profundísima melancolía” lo atormentó durante varios años, de la que le vinieron “extraordinarios miedos”, lo que hace pensar que sufría de delirios, al grado “que no podía ver sin grandísimo horror, y mutación, ni aún el cuchillo de la mesa, por lo que fue necesario, que por mucho tiempo le pusieran en la mesa el pan ya rebanado”.²⁹

El padre López relató el fallecimiento de José María Genovesi en el Colegio Máximo de la siguiente manera: “... poco después de las once de la noche día miércoles consagrado a la Santísima Madre de la Luz, y primero de la infraoctava de la Asunción, teniendo de edad 76 años, de Compañía 58, y cuarenta de su profesión de cuarto voto, pasó de esta mortal vida, como piadosamente creemos a gozar el premio de las elevadísimas virtudes, con que resplandeció toda su vida, y con las que tanto edificó, y aprovechó a toda esta Provincia en cuarenta, y tantos años, que tuvo la dicha de admirarle, sin saber discernir en qué virtud sobresalió más este gran jesuita”.³⁰ En el *Diario* de Castro apareció una escueta noticia: “El 17 [de agosto de 1757] falleció a los 66 años de su edad el R.P.M. José María Genovesis [*sic*] natural de Italia, profeso de la Sagrada Compañía de Jesús, rector que fue de los principales colegios de esta provincia, sujeto de singular virtud y literatura: sepultose en la capilla de la Purísima del Colegio Máximo de

²⁸ Catálogos de la Provincia de México, [colección formada por Manuel Ignacio Pérez Alonso S.J.], 1737, 1744, 1748, 1751 y 1755. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XV: siglo XVIII A-K, 670-671; López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, ff. 220v-221f.

²⁹ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 221f.

³⁰ *Ibidem*, f. 222f.

San Pedro y San Pablo, con asistencia de varios prebendados, comunidades y numeroso concurso”.³¹

Unos años atrás, en el catálogo de la orden de 1744, quedaron registradas las dotes catacteriológicas del jesuita palermitano de la siguiente manera: de ingenio y juicio, buenos; de grande prudencia; de mucha experiencia; de buen aprovechamiento en letras; de complexión temperada; de talento para todo.³² A éstas agregaba el padre López, en su biografía, otras numerosas virtudes en las que Genovesi se había distinguido. Entre ellas destacaba su continuo e ininterrumpido amor a Dios “de que le nacía aquel odio, y temor inexplicable, que siempre tuvo a los pecados, aun a los veniales más ligeros, y de la mínima imperfección y aquella vehemencia de espíritu, con que hablaba, cuando procuraba explicar los males imponderables del pecado, con que aterraba, y con que hacía estremecer a los que le oían... De aquí aquel celo insaciable de la salvación de las almas, la que dentro, y fuera de casa procuró de todos modos”.³³

Su pureza era tal –continuaba el biógrafo–, que todo lo que se alejase de la castidad lo llenaba de horror, a tal punto que eran mínimas sus visitas, “y en estos últimos años, por ejercitar la virtud de la gratitud con los bienhechores tan propia de un jesuita, sólo visitaba una, o dos veces al año a una señora, y era teniendo grandísimo cuidado en *guardar las puertas de sus sentidos*, trayendo siempre *los ojos casi cerrados* por las calles, y en las casas, donde sólo hablaba cosas de Dios, y su servicio: de donde, que todos lo venerasen como a santo”.³⁴

Con lo dicho, Genovesi seguía a otros tantos miembros de la orden que se habían distinguido por la mortificación de los sentidos, por medios como el bien conocido de usar gafas oscuras para obstruir el disfrute de la vista, o el de añadir

³¹ José Manuel de Castro Santa-Anna, *Diario de sucesos notables, escrito por D. José Manuel de Castro Santa-Anna, y comprende los años de 1756 a 1758*, vol. vi, México: Imprenta de Juan E. Navarro, 1854, (Documentos para la historia de Méjico), 166.

³² Catálogos de la Provincia de México, [colección formada por Manuel Ignacio Pérez Alonso S.J.], 1744. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo xv: siglo XVIII A-K, 670-671.

³³ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, ff. 222v-223f.

³⁴ *Ibidem*, f. 223v. Las cursivas son mías.

cenizas a los alimentos para impedir el placer del gusto. Genovesi cumplía así con el modelo de clérigo ejemplar de la época, caracterizado por el ascetismo personal y el celo apostólico, que coincidía por cierto con la espiritualidad de los colegios de *Propaganda Fide*, mismos que, al igual que las misiones ignacianas, perseguían tanto la evangelización como la supresión de los excesos de la religiosidad popular, recurriendo para ello no pocas veces a las procesiones de penitencia y al uso de métodos dramáticos en la prédica, todo ello con el fin de detonar el arrepentimiento.³⁵

Como es de esperar, el biógrafo agregaba que era notable en Genovesi la penitencia interior (de las pasiones) y exterior (del cuerpo), como constaba por los testimonios de su confesor, de sus novicios y de todos aquellos que lo habían tratado. Y relata que incluso, a su muerte, varios jesuitas pidieron la cesión de sus disciplinas, silicios y puntas, mismas que a la postre les fueron negadas “para que se conservasen juntos para inmortal padrón de este ilustrísimo soldado de Jesús, y de su Compañía.”³⁶

Según la pluma de López, otro tanto tocaba a la virtud de la pobreza, que no sólo se manifestaba por la austeridad de sus vestidos sino también por la escasez de sus pertenencias; así, “cuando murió su reverencia sólo tenía dos pesos, que recibió determinadamente para que se hicieran unas flores para la Imagen de la Santísima Madre de la Luz, que con un rico marco de plata puso su reverencia en nuestra Capilla de la Concepción, y que es *una de las imágenes a quienes echó su bendición la misma Santísima Virgen*, y no tenía más; porque todo cuanto le daban lo empleaba luego su reverencia en mandar decir misas por las benditas almas del purgatorio”.³⁷ Es de suponer que Genovesi contaba con permiso de las autoridades diocesanas para pedir limosnas, sin embargo, en otras acciones que

³⁵ David A. Brading, “La devoción católica y la heterodoxia en el México borbónico”, en: *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, vol. 1: *Espiritualidad barroca colonial. Santos y demonios en América*, coordinado por Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina (México: Departamento de Historia - UIA/ Dirección de Estudios Históricos - INAH/ Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1993), 17-20, 26, 38.

³⁶ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 225f.

³⁷ *Ibidem*, f. 223v. Las cursivas son mías.

emprendió como procurador parece haber actuado de *motu proprio*, con gran libertad y en su condición de extranjero.

Se decía –según apuntaba López– que fue siempre “tan entregado a la oración, tan obediente, tan humilde, y tan exacto en la observancia aun de los ápices más menudos de todas nuestras perfectísimas reglas... que siempre fue muy angelical, muy dado a la oración, y que eran tantas, tan fervorosas, y tiernas las visitas que hacía a el Santísimo Sacramento, de quien siempre fue amarteladísimo³⁸ devoto, que todos le conocían por *el Estudiante del Santísimo*”.³⁹

Serían precisamente su observancia y obediencia estrictas, incluso para las cosas más mínimas, las que habrían de causar que se vertieran grandes cantidades de tinta en torno al promotor siciliano. Según el biógrafo, Genovesi pedía licencia para todo a sus superiores y confesores, y siempre andaba lleno de “temores y escrúpulos”. Y concluye que “para decirlo todo fue tal la obediencia del padre Genovese, que cuanto hacía, o no hacía, todo lo hacía, o dejaba de hacer por obediencia”.⁴⁰

Los conflictos con el padre Oviedo

En torno a la observancia de Genovesi a “los ápices más menudos” de todas las reglas, habría de desatarse una polémica en el año de 1738, durante su rectorado en el Colegio Máximo, misma que se ventiló en la correspondencia entre el general de la orden, Francisco Retz (1673-1750),⁴¹ y el padre Juan Antonio de Oviedo (1670-1757), que por entonces se desempeñaba por segunda ocasión como poderoso y reconocido provincial en Nueva España.⁴²

³⁸ Amartelamiento. (De amartelar). 1. m. Exceso de galantería o rendimiento amoroso. *Diccionario de la Real Academia Española*, lema.rae.es/drae (consultado el 14 de marzo de 2014).

³⁹ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 215v. Las cursivas son mías.

⁴⁰ *Ibidem*, f. 223v.

⁴¹ Franz Retz, de origen bohemio, general entre 1730 y 1750.

⁴² El padre Oviedo nació en la ciudad de Bogotá y pronto pasó a Guatemala, donde estudió con los jesuitas, recibió el grado de doctor en teología. En 1690 ingresó al Noviciado de

En las cartas escritas por Retz a Oviedo en ese año,⁴³ el general expresaba su preocupación por el estado general del Colegio Máximo, los débitos de la fábrica de su iglesia, y los censos que había contraído para la compra de sus haciendas, así como por la excesiva libertad con que hasta entonces se conducía su administrador, de acuerdo a las noticias que de todo ello había recibido del padre rector, es decir, del mismo Genovesi.⁴⁴

Además de lo anterior, el general daba respuesta a las acusaciones que le había remitido el padre Oviedo sobre el palermitano, ante las cuales parecía mostrar sus reservas: “Y confieso que, prescindiendo del ardor y menos reverencia con que habla vuestra reverencia, y de tal cual orden que dio, ó cosa que ejecutó [...], en lo demás ni me parece *tan extravagante su celo* [de Genovesi], *tan sospechoso su genio* y que haya dado *motivo a tanto fuego y a tantos escritos*. Yo, cuanto alabo

Tepotzotlán y en 1695 fue ordenado sacerdote. Se desempeñó como maestro de filosofía en el Colegio Máximo, de moral en el de Guatemala, y de sagrada escritura en el de San Ildefonso de Puebla, de los que más adelante sería rector. Para 1713 la carrera de Oviedo como gran político despegaba como procurador de la Congregación Provincial. Fue también procurador ante el rey y en sumo pontífice en 1716, visitador de la Provincia de Manila en 1722, y provincial de Nueva España de 1729 a 1731 y de 1736 a 1738.

Desempeñó muchos otros cargos, como el de prefecto de la Congregación de la Purísima y prepósito de la Casa Profesa, y murió finalmente en el Colegio Máximo en 1757, donde fue enterrado. Entre sus dotes, el catálogo de 1744 enlista las siguientes: de ingenio y juicio, óptimos; de grande prudencia; de media experiencia; de óptimo aprovechamiento en letras; de condición colérica y talento para todo. Fue autor de sermones, tratados hagiográficos, biografías de jesuitas y escritos morales.

Catálogos de la Provincia de México, [colección formada por Manuel Ignacio Pérez Alonso S.J.], 1744. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 246-267; Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, *Zodiaco mariano*, introducción de Antonio Rubial García (México: Conaculta, 1995), 19; Francisco Xavier Lazcano, *Vida exemplar, y virtudes heroicas del venerable padre Juan Antonio de Oviedo* (México: Imprenta del real y mas antiguo Colegio de San Ildefonso, 1760).

⁴³ Específicamente la sexta, decimatercera y decimacuarta. En la decimaquinta, carta de gobierno, finalmente, la polémica quedaba zanjada con el nombramiento de un nuevo rector para el Colegio Máximo y de Genovesi como rector del noviciado de Tepotzotlán. P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre Antonio de Oviedo. Prov., 2ª v. (15ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 32-1291); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 365.

⁴⁴ P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre Antonio de Oviedo. Prov., 2ª v. (6ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 32-1282); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 246-267.

la prudencia y religiosidad de vuestra reverencia y que haya sabido contenerse en las expresiones del padre Genovese (sobre lo que yo le escribo como merece su inconsiderado fervor), tanto siento, no cooperase vuestra reverencia a su celo en mucho de los órdenes que dio y conducta que ha tenido [el rector]; y que pues ha llegado a mí noticia, es preciso los confirmar yo, o porque algunos son la misma formal Regla y Constituciones; o porque otros son ejecución de lo ordenado por mí y por mis antecesores; y finalmente porque los demás conducen a celar la observancia y a impedir los desórdenes, que siempre se han escrito”.⁴⁵

Retz se refería a las órdenes que había girado el padre rector Genovesi para que los criados, pajes o personas “de baja esfera” que acudían a buscar a algún padre fueran siempre acompañados por el portero o por algún sirviente, y “ni los dejara solos vagar por un colegio de juventud, con poca seguridad de la casa y otros muchos inconvenientes, a que está expuesta puerta tan franca para todos”.⁴⁶ Entre las estrictas regulaciones que parecen haber molestado a Oviedo, Genovesi había también dispuesto que no se dejase ir a los visitantes a los aposentos de los coadjutores; que el portero revisara todo aquello que entrara al colegio y que se impidiera la entrada de comida; que las cartas y billetes se entregaran siempre al superior, a cuya prudencia y experiencia tocaba saber a quiénes se podía fiar que no mostrasen lo escrito; y que ningún estudiante acompañara a algún padre a salir fuera del colegio en días que no fueran de estudio; además de regular por último las licencias para las salidas (para los criados e incluso para los maestros), mismas que debían ser concedidas únicamente por el superior.⁴⁷

⁴⁵ P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre Antonio de Oviedo. Prov., 2ª v. (13ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 32-1289); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 262.

⁴⁶ P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre Antonio de Oviedo. Prov., 2ª v. (13ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 32-1289); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 262.

⁴⁷ P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre Antonio de Oviedo. Prov., 2ª v. (13ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 32-1289); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 262-263.

Las cartas de Retz sin duda ofrecen una opinión contrastante con la visión de la biografía de López, pues en ellas se deja ver que Genovesi había sido acusado de tener demasiada cercanía con los estudiantes del Colegio, de gastar excesivamente en comidas y de visitar mujeres con frecuencia, en consonancia con la preocupación que existía en la época por el comportamiento del clero.⁴⁸ Sin embargo, a tales acusaciones respondía el general con incredulidad: “El padre rector no ha sido jamás notado de tales divertimentos, siempre se ha celebrado por sujeto muy religioso, edificativo y amante de la pobreza”. Y agregaba: “¡Ojalá el daño que padece el Colegio Máximo, no fuese otro, que el que el padre Ginovesi [*sic*] le ha causado con sus gastos de comida!”.⁴⁹ Por lo demás, sostenía que los excesos no se debían mas que al incremento de las personas que allí habitaban y al deseo del rector de tener bien provista a la comunidad.⁵⁰

Es posible que, en las acusaciones de Juan Antonio de Oviedo, se dejara sentir la desconfianza generalizada hacia los sicilianos llegados a América a hacer fortuna, como bien ejemplifica el caso de don Pedro de Moncada y Branciforte (1739-1828), marqués de Moncada y Villafont, quien casó en 1768 con Mariana de Berrio y de la Campa y Cos (1752-1803), y dilapidó con sus lujos –entre los que estuvo la construcción del ahora llamado *Palacio de Iturbide*–, la fortuna de los marqueses de Jaral de Berrio, hasta su ulterior regreso a Italia.⁵¹

⁴⁸ Una de las grandes preocupaciones de la moralidad dieciochesca era precisamente la del comportamiento del clero, ante prácticas como las de la seducción de monjas, la sollicitación en el confesonario, o el gusto por las apuestas y por las diversiones públicas. Vid Juan Pedro Viqueira Albán, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces* (México: FCE, 1987), 26-28.

⁴⁹ P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre Antonio de Oviedo. Prov., 2ª v. (14ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 32-1290); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 263.

⁵⁰ P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre Antonio de Oviedo. Prov., 2ª v. (14ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 32-1290); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 263.

⁵¹ Carlos Sánchez-Navarro y Peón, *Memorias de un viejo palacio (La casa del Banco Nacional de México), 1523-1950* (México: Talleres de la Compañía Impresora y Litográfica Nacional, 1951); Doris M. Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826*, traducción de Marita Martínez del Río de Redo (México: FCE, 1984), 286-287.

Sin embargo, sobre el también palermitano José María Genovesi, concluía el general Retz que éste no excedía las reglas de la prudencia y la caridad con todas sus órdenes: “no puedo reprobar aquellos y censurar una conducta que ha tenido por fin y con medios (en el modo que he dicho) propios a que este colegio, no sea una casa abierta a todo género de gentes, con poca seguridad, mucho bullicio, y no leves inconvenientes de cualquiera casa religiosa, y más en un colegio de juventud; a que ésta se críe con retiro, y con humildad los hermanos coadjutores; a que la comunidad esté asistida de lo necesario, a que no se introduzcan comidas, y con ellas, la inobservancia; a que excusándose visitas inútiles, se eviten, con la pérdida del tiempo los muchos males, que de esto se originan”.⁵²

Mientras que, en su correspondencia a Oviedo, Retz parecía secundar las estrictas disposiciones del rector para regular las entradas y salidas, los objetos y comidas que ingresaban al dicho colegio de juventud, dirigía a su vez una carta al mismo padre Genovesi, en respuesta de las cuatro que éste le había enviado entre los meses de marzo y mayo de 1737. En la misiva agradecía las particularidades sobre el estado del Colegio y daba respuesta a otros puntos “que he leído con tanta estima de su celo, como sentimiento de su aflicción, y amarguras en la serie de cosas que han pasado con ocasión de los órdenes de vuestra reverencia”.⁵³

Si bien el general decía haber dado su aprobación a mucho de lo que el rector había dispuesto, agregaba: “me hubiese alegrado [...] propusiese su parecer al padre provincial [Oviedo], con menos ardor” y le recomendaba en adelante “dar los ejemplos de sumisión a sus superiores” para lograr “aquella quietud cuya falta en origen da muchos males en una casa religiosa”. Buscaba con ello poner fin a las continuas “sospechas” entre el superior y los súbditos, así como a las

⁵² P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre Antonio de Oviedo. Prov., 2ª v. (14ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 32-1290); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 263-264.

⁵³ P. Francisco Retz – 10-v-1738 al padre José María Genovesi., 2ª v. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general a particulares jesuitas mexicanos, 33-1302), f. 1f.

“frecuentes murmuraciones y quejas” que tenían lugar en el colegio, para evitar “se juntaran muchos otros males, que tendrán inquieta la casa”.⁵⁴

Por último, se negaba a aprobar dos de las disposiciones de Genovesi que le parecían excesivas: que el portero registrase todo lo que entraba de fuera, ya que bastaba con que éste llevara al superior lo recibido sólo en caso de haber sospecha; ni tampoco que se acompañase a los súbitos al entrar o salir del aposento del superior, “que ni todo se puede decir delante de cualquiera”. Terminaba su reprimenda con un tono paternalista, refrendando su estima por el celo y los aciertos del padre rector, así como su confianza en su religiosidad y prudencia.⁵⁵

Lejos de haber terminado los conflictos de Genovesi como rector del Colegio Máximo, para el siguiente año de 1739 las acusaciones por sus desmanes parecían continuar, como se ve en la correspondencia dirigida por el general Retz al nuevo padre provincial, Mateo Ansaldo y Ferrari (1689-1749).⁵⁶ En su cuarta carta, Retz recomendaba al provincial y al nuevo rector, Pedro León de Medina, que se observara la regularidad en los estudios en el Colegio Máximo, pues había tenido noticias, aunque “no por muy seguro conducto”, de que durante los últimos años, es decir, durante el rectorado de Genovesi, aquellos se habían dispersado “fácilmente y con frecuencia”.⁵⁷

⁵⁴ *Ibidem*, f. 1f.

⁵⁵ *Ibidem*, f. 1f-v.

⁵⁶ Mateo de Ansaldo y Ferrari, de origen genovés, fue provincial de 1739 a 1743. En esos años, además de enfrentar las consecuencias de la epidemia del *matlazáhuatl*, puso especial cuidado en la formación de los jóvenes, en especial en el Colegio Máximo, al que suministró de manutención por medio de cuantiosas limosnas. Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XV: siglo XVIII A-K, 144-163.

⁵⁷ P. Francisco Retz – 8-I-1740 al padre Mateo Ansaldo y Ferrari. Prov., 1ª v. (4ª) carta. Roma. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial, Correspondencia del general al provincial, 33-1306); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XV: siglo XVIII A-K, 151.

Maestro de novicios

El biógrafo oficial apuntaba que el padre José María Genovesi se había señalado notablemente por su magisterio entre los indios, logrando que vivieran como cristianos y algunos, incluso, como religiosos.⁵⁸ Pero sobre todo, y en contradicción con la última carta citada, aseguraba que se había distinguido como guía de la juventud, ejercitando su agenda de fervor con los novicios, encendiéndolos en el amor a Dios y a la Virgen con su ejemplo y con sus fervorosas pláticas. Agregaba que Genovesi había logrado otro tanto en el confesionario y como director de las conciencias de algunas religiosas. Su magisterio, además, no sólo se extendía a la ciudad de México, sino que muchas personas de otras partes lo consultaban y se dirigían a él por medio de cartas y recomendaciones.⁵⁹

Su fervor parece haberse expresado en público con una gran teatralidad, pues el mismo padre López relata que no sólo se le veía recitar jaculatorias constantemente, sino también derramar copiosas lágrimas cuando celebraba misa y cuando comulgaba, lo mismo que quedarse absorto durante el Evangelio, tal como sucedió en alguna ocasión en que, al acabar la misa, se le vio “riéndose dulcemente, clavados los ojos en una imagen de Cristo Señor Nuestro”.⁶⁰

Estos pasajes de su vida no sólo avisan el talante de cierta impostura o fingimiento en su personalidad, sino que también recuerdan algunos aspectos de la recepción de la imagen de la Madre Santísima de la Luz en las misiones sicilianas, mismos que parecen tener continuidad con el uso de la imagen en la Nueva España. Entre las narraciones de milagros se dice, por ejemplo, que no resultaba extraño que los devotos creyeran verla gesticular, o aseguraran escucharla y contemplarla en sueños. Tal cosa responde a un tipo de relación emocional con las imágenes sagradas, fundamentada en un mecanismo de *empatía*, así como en su capacidad de renovar la experiencia del arquetipo por medio de prácticas como las de tocarlas y acariciarlas, derramar lágrimas ante

⁵⁸ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 219f.

⁵⁹ *Ibidem*, f. 221f.

⁶⁰ *Ibidem*, f. 222v.

ellas (en especial los pecadores arrepentidos), o incluso pulverizarlas e ingerirlas.⁶¹

No era extraño, pues, que se viera a Genovesi entablar fervorosos coloquios con la Madre de Cristo, en especial durante los Ejercicios Espirituales, e incluso alguna vez se le vio hablar con ella en lengua ópata,⁶² la cual pudo haber aprendido durante el tiempo que pasó en las misiones de Sonora como visitador, o bien haber recibido como don de lenguas repentino.⁶³

Por lo que respecta a estos diálogos tan impensables, apuntaba López que “eran continuos y dulcísimos con la hermosísima Madre de Dios y nuestra Madre, y esta afectuosísima devoción y tiernísimo amor a María Santísima, en que este padre fue señaladísimo en la primera leche, con que alimentaba suavísimamente a sus novicios, entrañándoles este tan debido amor, como lo consiguió, y con tan envidiable felicidad, que mereció, que la Santísima Señora los tuviese, y aun se preciase de tenerlos bajo el manto de su soberano patrocinio, como a sus hijos muy queridos: así los vio cierto novicio de señalada virtud, y muy favorecido del Cielo, como después de [...] en el noviciado fue notorio...”.⁶⁴

Añade el biógrafo que, “entre otras regaladísimas visiones, con que le favoreció el Señor [al novicio] vio un día a todos sus connovicios con su maestro el padre Genovese bajo el manto de la Santísima Virgen; y vio que al dicho padre con seis de sus novicios los acariciaba con más singulares ternuras la benignísima Señora. Y como esto lo sabía muy bien el mismo padre decíales con frecuencia a sus novicios: bajo del manto de Nuestra Señora estáis, y siempre os tendrá de esa manera, si duráis en su amor, y devoción”.⁶⁵

Me parece que esta última anécdota pone en evidencia un mecanismo por medio del cual la imagen plástica (pintada) era capaz de producir la imagen mental en

⁶¹ Vid Freedberg, *El poder de las imágenes*, 196, 213.

⁶² La lengua ópata se hablaba en el territorio que comprenden los actuales estados de Sonora y Chihuahua, por lo que no sería extraño que el padre Genovesi la hubiera aprendido durante su estancia en la Misión de San Francisco Xavier como visitador.

⁶³ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 221v.

⁶⁴ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, ff. 219v-220f.

⁶⁵ *Ibidem*, f. 220f.

un traslado de *medio* y *cuerpo*, en los términos definidos por la antropología de la imagen.⁶⁶ Cabe preguntarse si *visiones* como ésta pudieron tener como referente o a su vez dar origen o remedo a escenas de patrocinio como la que unos años después pintara Miguel Cabrera precisamente para el Noviciado de Tepotzotlán, u otra de igual formato. Como ha explicado Klaus Krüger, en un caso como este último, la *imagen* serviría como un instrumento para conducir de lo visible a lo invisible (*per visibilia ad invisibilia*), detonando y condicionando la *imaginación* y la *visión* mística (*imaginaria visio*), dado su complejo estatus ontológico moderno, fundado en una ambivalencia entre materialidad y transparencia, entre originalidad y reproductibilidad, entre similitud y diferencia, entre mimesis y fantasía.⁶⁷

La mencionada pintura cabreriana que dos décadas después del paso de Genovesi por Tepotzotlán formaba parte del imaginario de los novicios, consiste en una representación de la Virgen de la Misericordia que extiende su manto protector sobre un grupo de jesuitas encabezados por san Ignacio y san Francisco Xavier. El par de angelillos que acompaña a María entrega ramos de flores, a manera de presentes, a los sacerdotes ataviados con traje talar, mientras que éstos mismos parecen encarnar los *frutos de honor y honestidad* mencionados en la inscripción. El mismo sentido de patrocinio pudieron haber tenido los lienzos que integraron la serie de la vida de la Virgen, pintados por Nicolás Rodríguez Juárez para la planta alta del patio de los naranjos, donde se encontraban precisamente las celdas de los novicios, quienes de esa manera podían reconocerse a sí mismos como devotos marianos.⁶⁸

⁶⁶ Vid Hans Belting, *Antropología de la imagen*, traducción de Gonzalo María Vélez Espinosa (Madrid: Katz, 2007), 13-70.

⁶⁷ Klaus Krüger, "Authenticity and Fiction: On the Pictorial Construction of Inner Presence in Early Modern Italy", en: *Image and Imagination of the Religious Self in Late Medieval and Early Modern Europe*, Emory University, Lovis Corinth Colloquia 1, vol. 1, ed. Reindert Falkenburg, Walter S. Melion y Todd M. Richardson (Bélgica: Brepols (Proteus), 2007), 37-69.

⁶⁸ Agradezco a Verónica Zaragoza haber llamado mi atención sobre este punto.



Miguel Cabrera (ca. 1720-1768)
Patrocinio de la Virgen a la Compañía de Jesús
 siglo XVIII
 óleo sobre tela
 429 x 476 cm.
 Museo Nacional del Virreinato (PI/0304)
 INSCRIPCIÓN: *Flores, Mei, Fructus Honoris Et Honestatis*

La biografía escrita por López permite saber aún más sobre el temperamento del maestro de novicios, tal como se lee en la siguiente anécdota: “Y por esto quería, y pretendía su reverencia [el padre Genovesi], que no sólo fuesen en lo interior hijos los más hijos, y esclavos los más esclavos de la Purísima Señora; sino que también se preciasen de ello, y que en todo, y por todo lo mostrasen con voces, y con obras; por esta razón un día de piedra, y víspera de la Santísima Virgen les

dijo a sus novicios: ‘salgan todos los devotos de la Santísima Virgen’, y habiendo salido pocos porque los más imaginándose indignos del altísimo nombre de devotos de esta Santísima Reina, encogidos no se atrevieron a salir, sintiolo, tan amargamente el padre, que para mostrar su justo sentimiento les negó por algunos días su asistencia a la recreación, como en *despique*⁶⁹ de la que juzgaba *injuria* a María Santísima, hasta que recurriendo a su reverencia todos sus novicios afligidos le descubrieron su piadoso, y humilde error, mas el padre aún no se dio por satisfecho, ni se aplacó, hasta que dispuesta una tiernísima *carta de esclavitud* en la capilla *con disciplina pública* procuraron *desagraviar* a la Sacratísima Reina de los Cielos: función a que capitaneando, como en todo, acompañó el padre José a sus novicios, y que salió tan tierna, que quedó con ella ardiendo en llamas de amor a María Santísima todo el noviciado“.⁷⁰

Las palabras del biógrafo dejan ver algo del impacto que causó en el noviciado aquel mecanismo de desagravio ideado por el jesuita palermitano: la *carta de esclavitud* y la *disciplina pública* de los novicios presididos por él mismo. De nuevo, tal espiritualidad penitente en pleno siglo XVIII, conveniente para una imagen mariana orientada hacia la salvación de las almas, estaba acorde con aquella de los colegios de *Propaganda Fide*, que recurrían a procesiones del mismo tipo como parte de sus métodos dramáticos de persuasión,⁷¹ lo mismo que con las prácticas de las cofradías penitenciales, de disciplina o de sangre.⁷²

⁶⁹ Despique: (De despigar). 1. m. Satisfacción que se toma de una ofensa o desprecio que se ha recibido y cuya memoria se conservaba con rencor. *Diccionario de la Real Academia Española*, lema.rae.es/drae (consultado el 3 de febrero de 2014).

⁷⁰ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 220f. Las cursivas son mías.

⁷¹ Brading, “La devoción católica y la heterodoxia en el México borbónico”, 20.

⁷² Las cofradías y hermandades que llevaban a cabo procesiones disciplinarias por lo general fueron las pasionarias, como las de la Vera Cruz, por ejemplo.

William J. Callahan, “Las cofradías y hermandades de España y su papel social y religioso dentro de una sociedad de estamentos”, en: *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, coordinado por Pilar Martínez López Cano, Gisela von Wobeser y Juan Guillermo Muñoz (México: IIH/ FFYL – UNAM, 1998), 35-47.

Vid también Alicia Bazarte Martínez y Clara García Ayuardo. *Los costos de la salvación: Las cofradías y la ciudad de México (siglos XVI al XIX)*. México: CIDE/ IPN/ AGN, 2001; Alicia Bazarte Martínez, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1860)* (México: División de Ciencias Sociales y Humanidades – Unidad Azcapotzalco – UAM, 1989); Asunción Lavrín, “Cofradías novohispanas: economías material y espiritual”, en: *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*, 49-64; Brading, “La devoción católica y la heterodoxia en el México borbónico”, 30.

Pero además, la severa ascesis del padre Genovesi correspondía nada menos que al prototipo hagiográfico que por aquella época promovía en sus colegios la orden fundada por san Ignacio: el de san Luis Gonzaga y san Estanislao de Kostka, elevados a los altares en 1727. La temprana muerte de Gonzaga y Kostka en estado de gracia –es decir, el “triumfo de la juventud”– permitió el impulso de un proyecto premoderno y ecuménico orientado hacia la burguesía urbana, contemporáneo al origen de la conceptualización de la infancia y de la adolescencia dentro de la pedagogía moderna. El nuevo modelo del “mancebo seráfico”, que oponía la castidad al “mórbido” placer de la masturbación como una “ofensa a sí mismo”, apuntaba ya hacia una “sensibilidad rococó”, hecho que pone al descubierto el carácter de verdadero “agente de modernización social” de la Compañía de Jesús.⁷³

Cabe preguntarse en este punto cuáles fueron las devociones particulares promovidas por Genovesi. Al respecto, el biógrafo señalaba que éste coronaba el “amenísimo jardín de sus virtudes” de ascesis con la “tiernísima devoción de Cristo Nuestro Señor Sacramentado”, a tal grado que desde joven se había ganado el sobrenombre de *Estudiante del Santísimo*, así como con las de “Cristo paciente y la Virgen María”.⁷⁴

Y añadía, con carácter propagandístico: “Acompañó esta su tan filial devoción de la Santísima Virgen con la de su castísimo esposo señor san José, con la de sus gloriosísimos padres san Joaquín, y santa Ana, con la de los santos ángeles [es decir, los Siete Príncipes, de origen palermitano y apócrifa], de san Juan Evangelista, santa Gertrudis, de santa María Magdalena, de nuestro santísimo patriarca [san Ignacio], de todos nuestros santos, y otras muchas, a que añadió la de las benditas ánimas del Purgatorio, empleando cuanto le dieron en pagarles

⁷³ Fernando R. de la Flor, “La ‘fábrica’ de los nuevos santos: El proyecto hagiográfico jesuita a la altura de 1730”, en: *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo xviii (1737-1766)*, Actas del congreso Internacional celebrado en Madrid, noviembre de 2004, Homenaje a Antonio Maestre Sanchis, editado por Pablo Fernández Albaladejo (Madrid: Marcial Pons (Historia)/ Universidad Autónoma de Madrid/ Universitat d’Alicant/ Casa de Velázquez, 2006), 215-235.

⁷⁴ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 224f.

misas, y sacarles bulas, ganándoles cuantas indulgencias pudo, y haciéndoles por mano de la Santísima Madre de la Luz una general donación de todas sus obras buenas”.⁷⁵

Pero la devoción a la Madre de Dios parece haber sido la mayor de todas, pues el padre Juan Francisco López aclaraba que había tenido tanta devoción a la Virgen María “por necesidad”. Y así lo escribió, echando mano de un recurso retórico: “Y dije como por necesidad, porque un varón, que supo vivir a Dios sólo, ya se ve, que por necesidad había de vivir para María. Vivió pues el padre para María Santísima, y lo hizo de tal suerte, que parece, que lo echo Dios al mundo para darle entre los hombres a la [que] eligió por Madre suya, otro hijo muy de su gusto; y parece también, que para declarar la benignísima Señora, que como a tal lo aceptaba, y que lo miraba como a hijo desde su nacimiento hasta su muerte, dispuso, el que naciese en la octava de su Purísima Concepción [el 9 de diciembre], y que muriese en la de su gloriosa Asunción [el 17 de agosto]: y cumplió su reverencia tan de lleno todos los oficios de tal hijo, que desde los primeros arrullos de su vida hasta los últimos [pasmos?] de su muerte amó”.⁷⁶

Promotor marial

De acuerdo al padre López, el fervor mariano de Genovesi no sólo quedaba de manifiesto en sus coloquios con las imágenes o en sus enseñanzas a los novicios, sino también en su celo en la promoción de determinadas devociones, entre las que no sólo estaba como se verá la de la Madre Santísima de la Luz sino también la de Santa María de Guadalupe: “... y sirvió esta Santísima Señora sin interrupción por todos modos; porque no se satisfacía su intensísima devoción con sus diarios, y continuos obsequios, y frecuentísimas jaculatorias con que se derretía su corazón de tal manera, que parecía, que miraba a la misma Santísima Señora siempre, que veía cualquiera imagen suya ni con las obras extraordinarias, que le dictaba su fervor, sino que deseaba, y pensaba abrazar en su amor a todo el

⁷⁵ *Ibidem*, ff. 224v-225f.

⁷⁶ *Ibidem*, f. 224f.

mundo; y para eso encontrándose en las Indias con el incomparable tesoro de la bellísima, y celestial Guadalupana Imagen, despachó muchos retratos de esta prodigiosísima pintura a su patria Palermo, donde estaba ya bien asentada la devoción a [la] Santísima Madre de la Luz, que tanto había de promover su reverencia en este Nuevo Mundo”.⁷⁷

Como se ve, ambas devociones seguían un recorrido de ida y vuelta entre ambos continentes, pues no sólo las copias guadalupanas eran enviadas a Europa, sino también las de la Madre Santísima de la Luz, devoción promovida especialmente desde el Nuevo Mundo tanto por medio del envío de copias, algunas de las cuales todavía se conservan en colecciones europeas, como también por la labor de los jesuitas expulsos.⁷⁸

En tanto que promotor de la devoción a la Madre Santísima de la Luz entre los novicios y los estudiantes de los colegios ignacianos –al igual que había educado “con la suavísima leche de esta devoción a todos los indios de su misión, y a todos cuantos pudo de ida, y de vuelta en sus caminos”–, Genovesi parece haber predicado con el ejemplo, además de patrocinar la entronización y curiosa coronación de varias pinturas y retablos. Su biógrafo relata que una vez “Llegado al Noviciado hizo en él coronar una Imagen de Nuestra Señora en su capilla con toda la solemnidad, que pudo, procurando desde luego abrazar en el debido amor de esta Clementísima Madre a su[s] novici[os] como lo consiguió con sus exhortaciones, y más, que con sus exhortaciones, con su[s] obras; porque entre los otros ejemplares de su devoción, que daba a sus novicios, y que ya apunté: en todas las festividades de la Santísima Señora a que se disponía con ayunos, y extraordinarias penitencias, les lavaba los pies a 7 ó 9 pobres, y sentándolos a una mesa bien proveída, les daba por sí mismo de comer; les besaba con rara devoción los pies, y después hacían todo lo dicho sus novicios, habiéndole acompañado en esta acción: y aún no contentos con tener a los novicios tan abrazados en el amor de esta Señora, y empleados en su servicio, en el último de

⁷⁷ *Ibidem*, ff. 224v-225f.

⁷⁸ Como en el interesante caso del padre Bartolomé Cañas (1729-1787). *Vid infra* 42.

sus rectorados les la labró [*sic*] en la huerta una primorosa capilla de la Virgen,⁷⁹ añadiéndoles muchos alicientes de recreación en los curiosos floridos arriates, que sirven de calle, o entrada a esta capilla para que en todas sus religiosas recreaciones fuese la primera el obsequiar a esta Señora: y lo mismo pretendió hacer, y lo hubiera hecho en este Colegio Máximo, si por justos motivos no le hubiese impedido este su piadoso [propósito] la obediencia”.⁸⁰

El padre López no se olvidaba de mencionar, entre las estrategias de promoción de Genovesi, su celo por publicar escritos apologéticos y devocionales, lo mismo que por la realización de copias, la dedicación de retablos y la impresión de estampas, en lo que consistió precisamente su labor de promotor y *misionero*. Decía López: “Y porque no acabara, si individuar todos sus marianos fervores, termino esta materia con apuntar algo de lo mucho que promovió, y extendió su reverencia el sagrado culto, y utilísima devoción de la Santísima Madre de la Luz; porque habiendo procurado, y conseguido su reverencia, el que tradujesen, e imprimiesen los dos tomos de esta amorosísima Madre de los hombres, y añadiendo su reverencia los dos tomitos de la práctica de venerar a esta Santísima Señora con las muchas pinturas, que hizo sacar, y las muchas láminas, que abrió, y con que llenó de estampas todo el Reino, consiguió su reverencia en pocos años la maravillosa extensión de la devoción de la Santísima Madre de la Luz, que todos vemos con tan crecido provecho de las almas, no sólo en este amplísimo Reino de la Nueva España con sus misiones, sino también, más también [*sic*] en el de Guatemala, en las Filipinas, y en la Europa,⁸¹ admirándose fuera de las innumerables bellísimas pinturas muchos primorosos retablos de esta Santísima Reina, y en ellos algunos bien costosos, que levantó su reverencia, como los del Colegio de San Andrés, y de este Máximo, los que dedicó su reverencia con singularísimas fiestas, las que se repiten anualmente en su día con la mayor

⁷⁹ Parece que no puede tratarse de la capilla que todavía se alza en la huerta de Tepetzotlán, cuya construcción se realizó hacia 1697.

Díaz, *La arquitectura de los jesuitas en Nueva España*, 73-74.

⁸⁰ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 224v.

⁸¹ Lo que parece confirmar que muchas imágenes de la Madre Santísima de la Luz en colecciones europeas no procedan directamente de Sicilia, sino de la Nueva España.

solemnidad en todas partes, celebrándose con peculiar devoción sus siete sábados”.⁸²

No es casual que en ese año de 1732, pues, el jesuita siciliano haya firmado precisamente el acta de donación de la imagen de la Madre Santísima de la Luz al hospicio de la Compañía en León, junto con los padres José Javier Alaña (1707-1767), también de origen palermitano y llegado a la Nueva España apenas en 1730, y José María Mónaco (1704-1744), napolitano y llegado hacia la década de los 20.⁸³ Si bien para 1741, éste último personaje se hallaba todavía como operario en la casa de León, ambos habrían de salir de La Habana para participar en la expedición a Cayo Hueso en 1743. Estando los dos de vuelta en aquella ciudad, Alaña sería más adelante el encargado de supervisar la construcción de la nueva iglesia de la Compañía y de la Santa Casa de Loreto que formó parte de la misma obra, así como de promover la devoción a dicho icono lucano en la isla.⁸⁴

Por su parte, las obras del padre Genovesi permiten hacerse una idea de los temas de su interés, entre los que destacan por supuesto las devociones sicilianas de la Madre Santísima de la Luz y los Siete Príncipes. Entre sus textos más celebrados estuvieron, sin duda, el *Método para vivir a Dios solo* (México, viuda de don Joseph Bernardo de Hogal, 1745; Madrid, Gabriel Ramírez, 1760) y los dos volúmenes de *El Año Santificado* (México, Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1755-1757). Fue también autor del *Antidoto contra todo mal, la devoción a la Sma Madre del Lumen* (México, viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1737; Madrid); *La Semana sagrada*, dedicada a la veneración a la Santísima Trinidad, Cristo sacramentado, la Virgen María, los santos ángeles, los padres de la Virgen y el patriarca san José (México, viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1749; Madrid, Gabriel Ramírez, 1760); la *Soledad cristiana en la que a la luz del*

⁸² *Ibidem*, f. 224v.

⁸³ Resulta tentador pensar que la imagen pudo haber llegado con el padre Alaña en 1730. Sin embargo, por lo relatado en *La devoción de Maria Madre Santissima de la Luz*, las misiones jesuitas en torno a la imagen parecen haberse desarrollado en Sicilia hasta 1732, por lo que me inclino a pensar que, de tratarse del original, debió haber llegado en el mismo año de 1732.

⁸⁴ Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo xv: siglo xviii A-K, 56-58; tomo xvi: siglo xviii L-Z, 163. Laureano Veres Acevedo, *La maravillosa imagen de la Madre Santísima de la Luz* (1902), 127.

cielo se consideran las eternas verdades según la idea de los Ejercicios Espirituales de mi santo padre Ignacio (México, viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1752; Puebla, Pedro de la Rosa, 1791); el *Verdadero amante del Corazón deífico de Jesús* (México, Biblioteca Mexicana, 1753); *El corazón de María venerado en sus festividades*; el *Breve método de la vida espiritual* (México); el *Tesoro escondido*, que hallará quien hiciese donación de todas sus obras buenas a las benditas ánimas del Purgatorio (varias ediciones); *El Sagrado Corazón del santísimo patriarca san José* (México, viuda de Joseph Bernardo de Hogal, 1751); las *Lecciones espirituales para los ocho días de los Ejercicios* (1741; Puebla, Pedro de la Rosa, 1791); y algunos devocionarios dedicados a la Madre Santísima de la Luz, san Juan Evangelista (*El devoto de san Juan Evangelista*, México, Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1751) y santa María Magdalena (*La devoción de la discípula amada de Cristo santa María Magdalena*, México). Escribió también una carta de edificación donde dio noticias de las virtudes de la madre María Josefa de la Encarnación, religiosa carmelita a la que dirigió (México, 1752).⁸⁵ Cuando murió, se estaba imprimiendo el segundo volumen de *El año santificado*, y del tercero tenía ya una parte escrita. Firmó bajo el pseudónimo de Ignacio Tomai o Tholmay, que tomó de su segundo nombre y del apellido dado por su madre.⁸⁶

En adición a lo anterior, entre los años de 1737 y 1738 José María Genovesi llevó a la imprenta los dos tomos de *La devoción de María Madre Santísima de la Luz*, traducción al castellano del relato fundacional de la devoción, *La devozione della Madre Sanctissima del Lume*, obra atribuida al misionero Antonio Genovesi y publicada en Palermo entre 1732 y 1733 que sería prohibida por la Congregación de Ritos en 1742, mandada recoger e incluida en el Índice de libros prohibidos.

⁸⁵ María Josefa de Espinoza, nacida en la ciudad de México, profesó con dote en el convento de Santa Teresa *la Nueva* en 1726 y tomó el nombre de María Josefa de la Encarnación.

Graciela Bernal Ruiz, "De buenas intenciones a necesidades reales. El ingreso de capellanías al convento de Santa Teresa de la ciudad de México, 1704-1800", en: *Boletín del Archivo General de la Nación*, México: AGN, 6ª época, 18 (octubre-diciembre 2007): 107-129.

⁸⁶ López, *Carta edificante sobre el padre José María Genovesi*, f. 221v.

La versión americana de este texto fundacional se debió al padre Lucas Rincón (1685-1741), nacido en la ciudad de Guanajuato; profesor de filosofía, escritura, prima y teología en el Colegio Máximo; ministro en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla y profesor de vísperas en el Colegio de san Ildefonso de Puebla; prefecto de estudios mayores en la misma Angelópolis y calificador del Santo Oficio. Entre sus dotes caracteriológicas, recogidas en el catálogo de la Provincia de 1730, cuando se hallaba en el Colegio Máximo, destacaban las siguientes: de ingenio, juicio y letras, bueno; de grande prudencia; de alguna experiencia; de complexión colérica; de talento para letras y ministerios. Entre sus obras también estuvieron un panegírico de santa Rosalía (devoción también palermitana y antipestífera) y las *Honras fúnebres de la Reyna doña María Luisa esposa de Felipe V.*⁸⁷

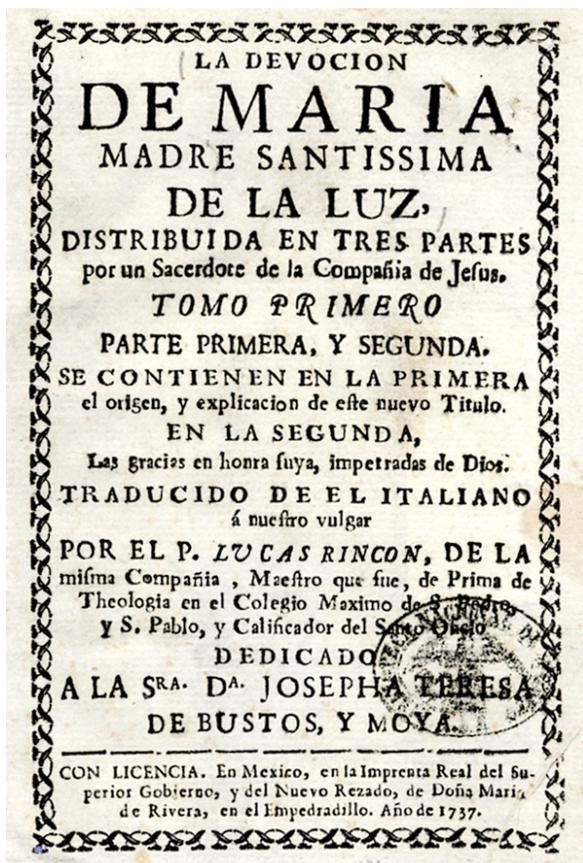
El parecer del padre Rincón a la biografía de fray Antonio Margil de Jesús, por el franciscano Isidro Félix de Espinoza, permite hacerse una idea de su postura ante una causa que, como ha señalado Antonio Rubial, estaba a caballo entre el modelo hagiográfico y la biografía ficticia: “Sólo recelo que no faltará quien, allanándose a confesarlo santo, le litigue lo prodigioso; porque vivimos en un siglo tan crítico, que imaginando que lo discreto anda siempre al paso de lo desconfiado, en todo lo que excede lo común, suspende por lo menos el crédito, por no incurrir el riesgo de lo vulgar”.⁸⁸ Estas palabras del padre Rincón eran escritas en el contexto del racionalismo ilustrado que también habría de poner a prueba la devoción a la Madre Santísima de la Luz.

El primer volumen de dicha traducción del texto siciliano fue publicado en 1737 – el mismo año de la epidemia del *matlazáhuatl* y de la muerte del padre Manuel Álvarez de la Lava, como más adelante se verá– por la imprenta de doña María de Rivera en la ciudad de México, bajo el patronazgo de doña María Josefa Teresa de

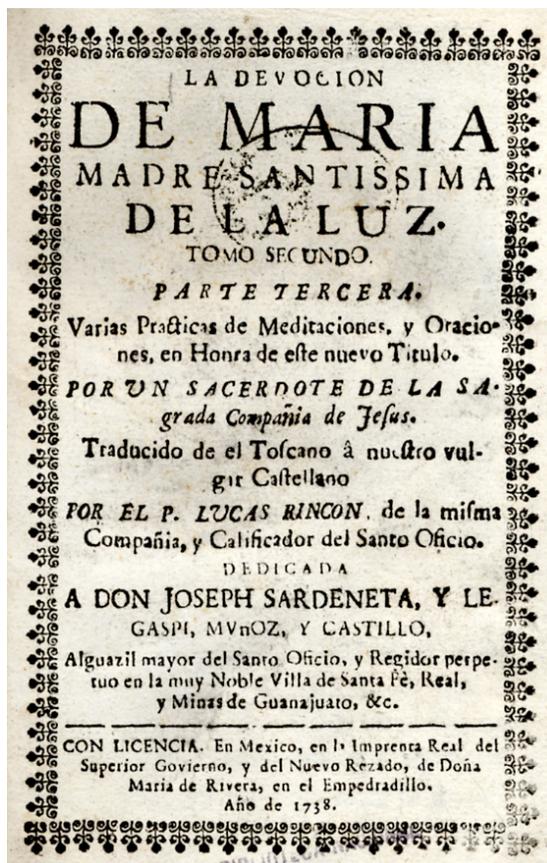
⁸⁷ Catálogos de la Provincia de México, [colección formada por Manuel Ignacio Pérez Alonso S.J.], 1730. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial); Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 437-438.

⁸⁸ Isidro Félix de Espinoza, *El peregrino septentrional atlante*. Apud Antonio Rubial García, *La santidad controvertida: Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España* (México: FFYL – UNAM/ FCE, 1999), 161.

Busto y Moya, hermana del marqués de san Clemente y célebre benefactora de la Compañía de Jesús. Al año siguiente, la misma imprenta llevó a las prensas el segundo volumen del libro, esta vez dedicado a don José de Sardaneta-Legazpi Muñoz del Castillo, padre del primer marqués de Rayas, alguacil mayor del Santo Oficio y regidor de la Villa de Santa Fe, Real y Minas de Guanajuato.



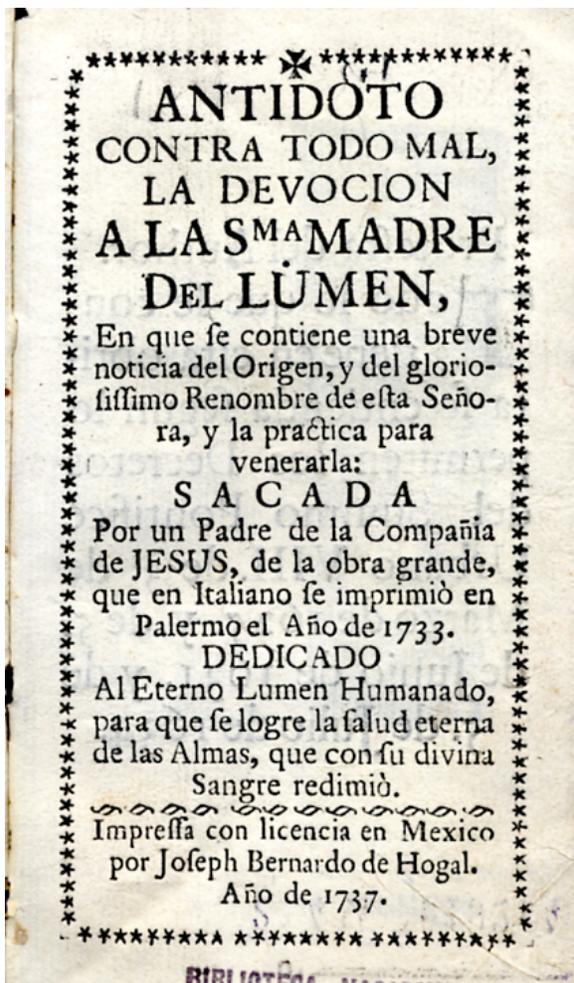
Portada de: *La devoción de María Madre Santísima de la Luz*, vol. 1, México: Imprenta Real del Superior Gobierno y del Nuevo Rezado de doña María de Rivera en el Empedradillo, 1737
 Fondo Reservado, Biblioteca Nacional, UNAM



Portada de: *La devoción de María Madre Santísima de la Luz*, vol. 2, México: Imprenta Real del Superior Gobierno y del Nuevo Rezado de doña María de Rivera en el Empedradillo, 1738
 Fondo Reservado, Biblioteca Nacional, UNAM

Además de dar cuenta del origen de la imagen y de explicar el título, este texto recoge los milagros concedidos por la Virgen en lo concerniente a los bienes del alma, del cuerpo y de la fortuna, en un cúmulo narrativo que, articulado a manera de *florilegio de portentos*, buscaba acumular la tradición y configurar la historia de la imagen sagrada. El autor ofrecía, por último, siete meditaciones asociadas a las prerrogativas del título de la Madre Santísima de la Luz, junto con un sumario

sobre el culto que recibía la imagen y las correrías de las misiones en Sicilia. En adelante, precisamente las meditaciones de los siete sábados habrían de independizarse para ser publicadas como obras devocionales.



Portada de: José María Genovesi, *Antidoto contra todo mal, la devocion a la Sma Madre del Lumen*, México: Joseph Bernardo de Hogal, 1737
 Fondo Reservado, Biblioteca Nacional, UNAM

Genovesi fue también el autor del *Antodoto contra todo mal, la devocion a la Sma Madre del Lumen*. Este opúsculo fue publicado en la ciudad de México en 1737 por José Bernardo de Hogal,⁸⁹ significativamente sin autorización del ordinario ni pareceres -aunque la portada asegura que “con licencia”-, firmado “por un padre de la Compañía de Jesús” y con una dedicatoria cristológica “al eterno lumen

⁸⁹ Jaime Cuadriello apunta, siguiendo a Beristáin, que también contó con una edición madrileña que, hasta ahora, no he podido localizar. Cuadriello, “Zodiaco Mariano”, 68.

humanado, para que se logre la salud eterna de las almas, que con su divina sangre redimió”. La obra ofrecía una síntesis del texto italiano con un tono abiertamente apologético y circuló como manual de devoción paralelo al texto canónico.

Como ya se dijo, además de impulsar la publicación de estas obras, Genovesi alentó en el noviciado de Tepotzotlán y en los colegios de la Compañía la devoción a la Virgen María, no sólo haciendo coronar y jurar una imagen mariana, sino también mandando sacar copias del Sagrado Original de la Virgen de Guadalupe para ser remitidas a Europa. Se sabe también que repartió numerosas imágenes de la Madre Santísima de la Luz por todo el reino, sacó innumerables estampas, abrió láminas, dedicó retablos y se esmeró en la celebración de su fiesta en los colegios ignacianos.

Así, es posible pensar que a Genovesi se debió la colocación de varias imágenes de la Madre Santísima de la Luz en casas jesuitas: una o dos en el noviciado de Tepotzotlán (la de la huerta y posiblemente también la coronada en la capilla), una más en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo (probablemente una copia siciliana que pudo estar colocada en la Capilla de la Concepción o en la interna dedicada a las devociones de los maestros y los estudiantes, donde tenía asiento la Congregación de la Anunciata y se rendía culto a la Virgen de Loreto y a la de Santa María la Mayor),⁹⁰ y otra en el Colegio de San Andrés.⁹¹

Acerca de lo anterior, apuntaba Oviedo en el *Zodiaco mariano*: “Novísimamente se ha erigido [en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo] otro altar muy suntuoso, en que se ha colocado la imagen de Nuestra Señora de la Luz, que es hoy una de las más celebradas advocaciones de nuestra Señora que hay en toda

⁹⁰ Clementina Díaz y de Ovando, *El Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo*, México: UNAM, 1951, 129. *Apud* Díaz, *La arquitectura de los jesuitas en Nueva España*, 29-36; Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, *Zodiaco mariano*, 144-145.

⁹¹ En efecto, el padre Bartolomé Cañas (1729-1787), promotor de la Madre Santísima de la Luz en Bolonia tras el exilio, recordaba la presencia de imágenes en el Colegio Máximo y el de San Andrés, además de otras en el Convento de Porta Coeli, en el Templo de Santo Domingo, y muchas más en Guatemala y las Filipinas. Bartolomé Cañas, *Disertación apologética por el título de la Luz, tributado a la Virgen Madre de Dios* (Bolonia, 1787), (copia mecanografiada por Gerard Decorme: AHPM, I: Fondos documentales, Fondo Decorme, 5), ff. 14v-15f.

esta América. Y es el segundo habiéndose también fabricado el primero en la Iglesia de nuestro Colegio de San Andrés, en el cual comenzó la devoción a Nuestra Señora de la Luz. La cual han promovido también en gran manera los RR. PP. de Santo Domingo, primero en la iglesia de su Colegio de Portacoeli y después en el Convento imperial que tienen en México, en donde cada año se celebra la fiesta con extraordinario concurso y solemnidad”.⁹²

Precisamente en el contexto del noviciado de Tepotzotlán, fue pintado el díptico atribuido a Miguel Cabrera por Abelardo Carrillo y Gariel, que actualmente forma parte de las colecciones del Museo Nacional del Virreinato y constituye una de las escasísimas representaciones de las apariciones de la Madre Santísima de la Luz y de la ejecución de su retrato.⁹³ Vale la pena detenerse en sus mensajes.

En el primer panel, la Virgen María irrumpe en un espacio arquitectónico profundo, donde la mirada del espectador se guía por medio de varias diagonales trazadas entre los diferentes personajes. Al rompimiento de gloria, que ocupa el ángulo superior derecho del lienzo, se opone en el otro extremo la figura de una mujer de velo y toca y edad madura. La expresión del rostro, los ojos que miran a lo alto y la mano derecha que denota asombro –mientras la otra sostiene un libro contra el pecho– constituyen los signos de la llamada *pintura de visión* –en los términos gestuales en que ha sido definida por Víctor Stoichita–.⁹⁴ De esta manera, la mirada de la beata (situada casi en el eje horizontal del cuadro), y con ella la visión mística, establecen un nexo entre los registros terrenal y sagrado, así como entre los diferentes niveles de *realidad*. La mujer es a la vez instrumento de la voluntad divina e introductora del espectador en la escena, marcada por fuertes contrastes lumínicos y líneas verticales y horizontales que al intersectarse crean una superposición de planos que dota de profundidad al espacio.

⁹² Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, *Zodiaco mariano*, 147-148.

Oviedo, por cierto, no menciona ninguna imagen de la Madre Santísima de la Luz en el Colegio de San Gregorio ni en la Casa Profesa para 1754, como tampoco la menciona entre las imágenes marianas del Obispado de Michoacán.

⁹³ Además del díptico de Tepotzotlán, cuya autoría cabreriana habría que poner en duda, sólo conozco los paneles realizados por Candelario Rivas (1877-1949) para la coronación de la imagen en León en 1902, donde se reformuló la escena de la ejecución de la pintura, además de incluir la del traslado del Sagrado Original al templo de la Compañía.

⁹⁴ Cfr. Víctor I. Stoichita, *El ojo místico. Pintura y visión religiosa en el Siglo de Oro español*, traducción de Ana María Coderch (Madrid: Alianza, 1996).



Miguel Cabrera (ca. 1720-1768), atribuido
Primera aparición de la Madre Santísima de la Luz

siglo XVIII
óleo sobre tela
64.4 x 50.5 cm
Museo Nacional del Virreinato



Miguel Cabrera (ca. 1720-1768), atribuido
La ejecución de la pintura de la Madre Santísima de la Luz

siglo XVIII
óleo sobre tela
64.5 x 50.6 cm.
Museo Nacional del Virreinato

El segundo episodio, por su parte, narra el momento de la ejecución de la pintura en el obrador del artista y constituye en términos compositivos un reflejo casi exacto del anterior. La escena no sólo pertenece a la tipología del taller artístico, sino también a la susodicha representación de la visión. En ella se mira a la anciana en además indicativo; mientras que, ante los afanes del pintor, la imagen sagrada emerge de la imprimatura roja del lienzo. Por encima del caballete se deja ver la mismísima Madre Santísima de la Luz, idéntica a su retrato pintado y en medio de un desgarre de gloria que tiene lugar en la obscuridad de la habitación. La luz no sólo queda circunscrita a la figura de la Virgen en lo alto, sino que irradia el espacio y la tela donde ella misma se hará visible a sus devotos. La superficie pictórica quedó dividida en dos registros por el borde superior del lienzo. Los ojos de la beata (los del espíritu) de nuevo permiten que la realidad divina quede materializada en la tierra, donde se colocan el cuadro y el

pintor. Al mismo tiempo, invisible, el influjo mariano guía la mano del artista, que de esa manera quedaba convertido en vehículo de lo divino. Palabra y presencia garantizan así no sólo la semejanza, sino también la sacralidad de la imagen.



Miguel Cabrera (ca. 1720-1768), atribuido
La proclamación pontificia del patronato de la Virgen de Guadalupe sobre el reino de la Nueva España, ca. 1756
 óleo sobre lámina de cobre
 58 x 42,5 cm.
 Museo Soumaya



(detalle)

Una imagen más de la Madre Santísima de la Luz deriva de la devoción palermitana, no en el noviciado, sino de los colegios de la Compañía, específicamente en el de San Ildefonso, donde estudiaron los hermanos Cayetano Antonio de Torres Tuñón (1719-1787) y su hermano Luis Antonio (¿?-1788). En el año de 1756, los distinguidos teólogos, canonistas, oradores y bibliófilos de origen panameño encargaron a Miguel Cabrera la realización de un cuadro que celebraba la proclamación pontificia del patronato de la Virgen de Guadalupe sobre el territorio de la Nueva España.⁹⁵ En dicha obra quedó representada la

⁹⁵ El cuadro ha sido cuidadosamente estudiado por Jaime Cuadriello.

escena en el solio papal, estando en ella presentes el procurador jesuita Juan Francisco López, los obispos fray Juan de Zumárraga, Manuel Rubio y Salinas y Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, y finalmente, en primer plano y de espaldas, los hermanos Torres que habían sido impulsores del patronato y, en el otro extremo, el indio Juan Diego.

A manera de orla, la escena se veía rodeada de un *Zodiaco mariano* con algunas de las devociones del reino que formaban parte del universo personal y social de los comitentes. Entre ellas, tres jesuitas que contaban con retablos y congregaciones marianas en los colegios ignacianos en los que ellos mismos habían estudiado: Nuestra Señora de Loreto, Nuestra Señora del Refugio y, al calce, la Madre Santísima de la Luz.⁹⁶ Estas efigies articulaban lo que ha llamado Jaime Cuadriello una “declaración de principios”, en la que quedaban de manifiesto los orígenes intelectuales de los mecenas, ligados a los jesuitas, cuya memoria mantendrían no sólo a través de sus imágenes protectoras, sino también del apoyo en el exilio a sus más queridos mentores, entre los que se hallaba nada menos que el padre Juan Francisco López, procurador guadalupano y biógrafo del siciliano José María Genovesi.⁹⁷

Cuadriello, “Zodiaco Mariano”, 19-129.

⁹⁶ *Ibidem*, 65-72.

⁹⁷ “Al padre Juan Francisco siempre lo estimó, lo quiso y alabó, y en el destierro no toleró fuera oprimido por la miseria el que ya lo era por los años”. Maneiro. *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, 345; Cuadriello, “Zodiaco Mariano”, 46, 70-71.

2. Manuel Álvarez de la Lava: la promoción de la imagen entre las élites abajeñas

La imagen de la Madre Santísima de la Luz hizo su entrada al templo de la Compañía en la villa de León el 15 de agosto de 1732, siendo colocada en un altar que a tal propósito se construyó en el crucero, con lo que quedaba cumplida la promesa que unos meses atrás, en mayo, había hecho el padre Manuel Álvarez de la Lava (1695-1737); quien, como primer capellán, fue nada menos el agente local responsable del arraigo de la devoción en el Bajío, el verdadero promotor del culto como práctica social y compartida.

El padre Álvarez había pasado ese mismo año a la nueva fundación como superior, cargo al que renunció en poco tiempo. Lo acompañaban los padres Manuel Rubio (1691-1738), operario, el hermano Francisco Miguel de Arriaga (1706-¿?), novicio, y el padre Andrés Fernández Limón (1688-1764), administrador de las haciendas.⁹⁸

El padre Rubio era natural de Granada e ingresó al noviciado en 1723. Antes de pasar a León se hallaba como operario en alguno de los colegios de la orden en la ciudad de México, Más adelante fue profesor de filosofía y teología, y murió finalmente en el colegio de Querétaro.⁹⁹ Arriaga, por su parte, había nacido en México y fue admitido y registrado en 1730 en el Noviciado de Tepotzotlán con las siguientes notas personales: de mediocre ingenio, de buen juicio, se espera de alguna prudencia, de ninguna experiencia, de complexión sanguínea, de talento para lo de la casa. En 1733 dimitió de la Compañía por causa de “robo y trato ilícito con mujeres”.¹⁰⁰

El padre Andrés Fernández Limón, por su parte, era natural de Guatemala e ingresó en 1709 al noviciado. El 1719 era ministro en la Casa Profesa y en ese

⁹⁸ Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XV: siglo XVIII A-K, 129-130, 194, 611-612; tomo XVI: siglo XVIII L-Z, 478.

⁹⁹ *Ibidem*, tomo XV: siglo XVIII A-K, 478.

¹⁰⁰ *Ibidem*, tomo XV: siglo XVIII A-K, 194.

mismo año fue asignado para leer la cátedra de vísperas en el colegio de Querétaro. En 1725 se hallaba como rector del colegio de San Luis Potosí y en 1729 del de Mérida, oficio este último que, sin embargo, no llegó a desempeñar por encontrarse débil de salud. Para 1730 era capellán de hacienda en el colegio de Valladolid, registrándose que era débil de salud; de ingenio, juicio y letras, bueno; de mediocre prudencia y experiencia; de complexión colérica; y de talento para gobierno y ministerios. En 1731 fue superior del Hospicio de León, cargo que volvió a desempeñar en 1739, mientras que en 1736 se desempeñó como rector del Colegio de Valladolid. En 1744 fue operario en el Colegio del Espíritu Santo en Puebla, y en 1755 se hallaba en la Hacienda de San Jerónimo perteneciente a la misma casa, donde finalmente murió nueve años más tarde.¹⁰¹

En ocasiones se menciona también como operario al padre Manuel Valtierra (1665-1738), nacido en Ciudad Real de Chiapas, quien había ingresado al Noviciado de Tepetzotlán en 1679 y se desempeñó como maestro de retórica y de prima en los colegios del Espíritu Santo y de San Ildefonso de Puebla, de San Luis Gonzaga de Zacatecas y Máximo, así como rector del de Guatemala. Tras haber sido nombrado rector del Colegio Real, cargo que no pudo aceptar por su salud, fue operario de la Casa Profesa, prefecto de estudios en el Colegio Máximo y de congregación en el de Querétaro, para pasar sus últimos años en el Colegio de Celaya. En uno de los catálogos de la orden fueron registrados sus dotes de la siguiente manera: de ingenio, juicio y letras, óptimo; de gran prudencia; de mucha experiencia; de complexión flemática y de talento para todo.¹⁰²

La fundación del hospicio leonés (el posterior colegio) había tenido lugar poco más de un año antes, en julio de 1731, siendo la primera casa de la orden de san Ignacio en aquella villa abajeña.¹⁰³ Ello había sido posible gracias a la donación de los hermanos Manuel, Marcos y Nicolás de Aguilar y Ventosillo – agricultores los dos primeros, fallecidos en 1730; clérigo y juez eclesiástico el

¹⁰¹ *Ibidem*, tomo xv: siglo XVIII A-K, 611-612.

¹⁰² *Ibidem*, tomo xvi: siglo XVIII L-Z, 609-610; Catálogos de la Provincia de México, [colección formada por Manuel Ignacio Pérez Alonso S.J.], 1730. (AHPM, III: Archivo antiguo del padre provincial).

¹⁰³ En 1744 fue fundado el Beaterio del Santo Niño Jesús, y en 1746 el Templo de Santa María de los Ángeles.

último, fallecido en 1732-, para crear y mantener un colegio de la Compañía bajo el título de Nuestra Señora de la Soledad o, de no ser posible, un convento de frailes mercedarios. Los bienes heredados consistían en cuatro haciendas, con un valor de 70,000 pesos, más otros 50,000 en reales, a ser entregados semanalmente por don José de Austri, su sobrino, administrador y hacendado de la región.¹⁰⁴

Si bien la empresa fue admitida por el provincial Juan Antonio de Oviedo en 1731, no se recibió cédula para el colegio hasta 1747. Incluso después de ese año, y tal vez por la cercanía del Colegio de Guanajuato,¹⁰⁵ el Colegio leonés sólo contó con la cátedra de gramática hasta la expulsión de la orden. Durante esos años, los padres jesuitas se encargaron de incrementar la producción agrícola de las haciendas, de introducir la ganadería, e incluso de adquirir o arrendar otras tierras, así como de hacer mejoras al edificio hasta la construcción del nuevo templo iniciada en 1760.¹⁰⁶ La imagen ocupó el retablo mayor de su santuario, con su marco de plata, tal como se le ve todavía hoy en el tabernáculo neoclásico que lo sucedió, en el año de 1763.¹⁰⁷

¹⁰⁴ Las haciendas eran las siguientes: la de San Nicolás del Cerrito de Matanzas (agrícola, a dos leguas y media de la villa); la de San Pedro de la Losa (agrícola, en el camino a Silao); la de La Cienaguilla y Soledad, también llamada Albarradones (agrícola y ganadera); y La Laborcita (agrícola); que en total sumaban más de setenta caballerías de tierra (cerca de 3 millones de hectáreas). A estas propiedades fueron agregadas otras posteriormente: la Mina de los Remedios, de la que para 1740 los jesuitas de León aún no lograban obtener ganancias; la Hacienda de la Joya; el rancho Las Peñuelas y el ojo de agua del Cuerpo. Rionda Arreguin, *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense*, 187-239. David Brading refiere las haciendas de Losa y Hoya como la donación que hizo posible la fundación jesuita, además de mencionar que hacia 1836 tuvo lugar un intento de fundación de una casa del Oratorio en León, mismo que no prosperó tras las Leyes de Reforma.

David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío: León 1700-1860*, traducción de Elia Villanueva Moreno (México: Grijalbo, 1988), 213, 245-246.

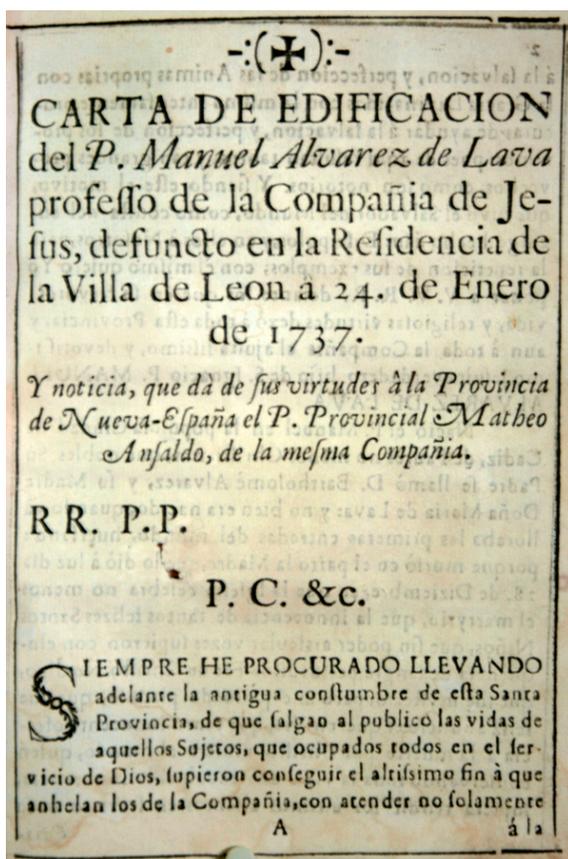
¹⁰⁵ Fundado en 1732 como hospicio y elevado en 1744 a colegio, si bien su templo fue estrenado hasta 1765.

¹⁰⁶ *Ibidem*, 187-239.

¹⁰⁷ *Ibidem*, 215.

Su vida y virtudes

Unos pocos años después de la muerte de Manuel Álvarez de la Lava, en 1742, se imprimió –sin licencias ni pareceres– la breve y sentida carta de edificación escrita por el padre provincial Mateo Ansaldo y Ferrari (1689-1749),¹⁰⁸ obra que daba cuenta de las numerosas virtudes del jesuita, cuya fama había aumentado a tal grado que la gente lo llamaba *el Apóstol de León, el Ministro de la fe, el Padre de los pobres, el Ángel de la paz*.¹⁰⁹



Portada de: Mateo Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, México: 1737
 Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús



Portada de: Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, *Menologio de los varones mas señalados en perfeccion religiosa de la Provincia de la Compañia de Jesus de Nueva-España*, México: 1747
 Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús

¹⁰⁸ *Vid supra*, 27.

¹⁰⁹ Mateo Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava* (ciudad de México, 1737), 19.

Un lustro más tarde, en 1747, el padre Oviedo incluyó en su *Menologio* una mención al mismo ministro leonés, a quien trató durante su visita al hospicio de León en la cuaresma de 1732.¹¹⁰ En su texto echó mano de la carta edificante del padre Ansaldo, a la vez que omitió cualquier mención a Genovesi, lo que permite pensar que la enemistad entre ellos era en verdad profunda.

El padre Álvarez había nacido en Cádiz el 28 de diciembre de 1694 y apenas al año siguiente viajó con su padre a la Nueva España. En 1712 ingresó al Noviciado de Tepetzotlán, para continuar más adelante en el Colegio de San Ildefonso de Puebla sus estudios de filosofía, y en el Máximo de San Pedro y San Pablo los de teología. En 1719 se hallaba como profesor de gramática en el Colegio de Valladolid. Tomó las órdenes menores en 1722, las mayores en 1723, y la tercera probación en 1724 en el Colegio del Espíritu Santo. Para el año de 1726 estaba de regreso en el Colegio de San Ildefonso de Puebla, donde se desempeñó como ministro y más tarde como profesor de artes. En 1730 tuvo lugar su profesión solemne en el Colegio del Espíritu Santo, tras lo cual quedó registrado en los catálogos de la orden como ministro en la Casa Profesa.¹¹¹ Entre los años de 1731 y 1737, el padre Manuel Álvarez de la Lava se distinguió en el púlpito y el confesionario en la nueva fundación de la Compañía en León, donde también desempeñó cuantos oficios “penosos” tenía ya por entonces el hospicio: despertador, distribución, rector, sacristán y enfermero.¹¹² Murió en León el 24 de enero de 1737, víctima de la epidemia del *matlazáhuatl*.¹¹³

El provincial Ansaldo sostenía que Manuel Álvarez había sido notable por su pobreza y por procurar la de los fieles, al grado de dar su propia comida a los pobres: “lo propio hacía con el pan de la mesa, y el chocolate del mes; pues

¹¹⁰ Francisco de Florencia y Juan Antonio de Oviedo, *Menologio de los varones mas señalados en perfeccion religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesus de Nueva-España* (ciudad de México, 1747), 34-37.

¹¹¹ Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XV: siglo XVIII A-K, 129-130; Florencia y Oviedo, *Menologio*, 34-37.

¹¹² Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificacion del P. Manuel Alvarez de Lava*, 25-26; Florencia y Oviedo, *Menologio*, 35.

¹¹³ Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo XV: siglo XVIII A-K, 129-130, 194; Florencia y Oviedo, *Menologio*, 35, 37.

quitando lo muy preciso para un ligero desayuno, sin el cual no podía pasarse por sus enfermedades; todo lo distribuía en obras de misericordia”.¹¹⁴

Para el biógrafo, sin embargo, su mayor virtud era la lucha del espíritu contra la carne. Y relata que tenía siempre mortificados los sentidos y las pasiones del cuerpo: “Traía *los ojos continuamente mirando al suelo*, para que no le entrasen por la vista, aun aquellos, que son lícitos recreos”.¹¹⁵ Al parecer era precisamente el sentido de la vista el que más solía castigar, pues se afirmaba que nunca “aflojaba en poner de su parte la disposición, y cultivo necesario, cual era vivir en tan perpetua centinela de sus sentidos, que son *las puertas por donde a el alma se le entran envenenados los objetos, y con ellos la muerte de la culpa*. Con sus ojos pactó no mirar jamás fijamente cosa, que pudiese despertar en su corazón el más mínimo movimiento sensual”.¹¹⁶

Como se ve, el padre Álvarez compartía con Genovesi el modelo de misionero caracterizado por el ascetismo personal y el celo apostólico, del que se habló antes.¹¹⁷ Pero además, el pasaje referido por Ansaldo y Ferrari recuerda la inscripción localizada en la serie de la Pasión de Cristo en la Casa de Ejercicios de la ciudad de Lima, estudiada por Ramón Mujica. En uno de los lienzos de los aposentos, posiblemente inspirado en un grabado del *Veridicus Christianus* de Johannes David, impreso en Amberes en 1601, se lee: “Tus cinco sentidos son/ las puertas, y las ventanas,/ por donde el alma se asoma,/ y a lo de afuera da entrada./ Si las abres descuidado,/ sino las tienes guardadas,/ subirá por ellas presto/ la muerte, a robarte el alma./ Cierralas, que mejor es/ vèr de Dios la hermosa Cara,/ que vèr, quanto encierra el Mundo,/ pues es todo nada, nada”.¹¹⁸ Al mismo tópico de la muerte que se introduce por los ojos y roba el alma, aluden los retratos de jesuitas usando anteojos negros en la procesión del Corpus Christi en Cusco, analizada por el mismo autor.

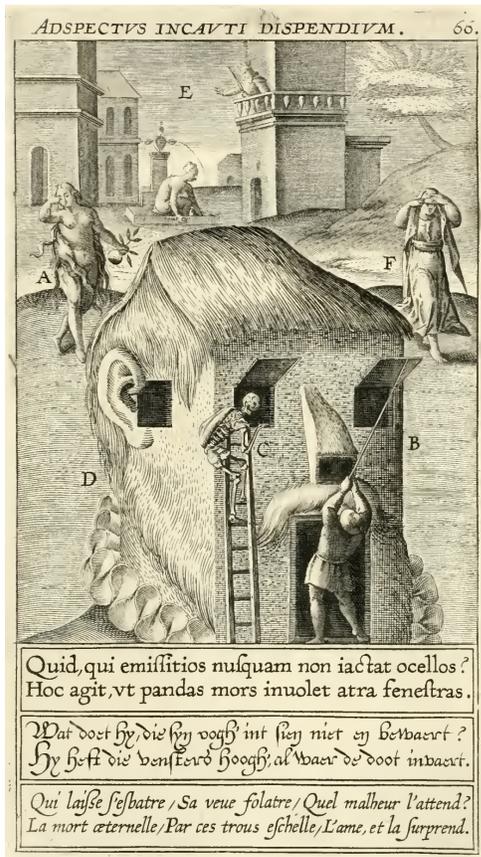
¹¹⁴ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 31.

¹¹⁵ *Ibidem*, 27. Las cursivas son mías.

¹¹⁶ *Ibidem*, 38. Las cursivas son mías.

¹¹⁷ *Vid supra*, 20-21.

¹¹⁸ Ramón Mujica Pinilla, “El arte y los sermones”, en: Ramón Mujica Pinilla, Pierre Duviols, Teresa Gisbert, Roberto Samanez Argumedo y María Concepción García Sáiz, *El Barroco Peruano*, vol. 1 (Lima: Banco de Crédito, 2000), 247-255.



Autor desconocido

Adspectus incauti dispendium (Alegoría del sentido de la vista como puerta de la muerte del alma)

En: Johannes David, *Veridicus Christianus*, Amberes: Ex officina Plantiniana (Plantin), 1601, p. 219

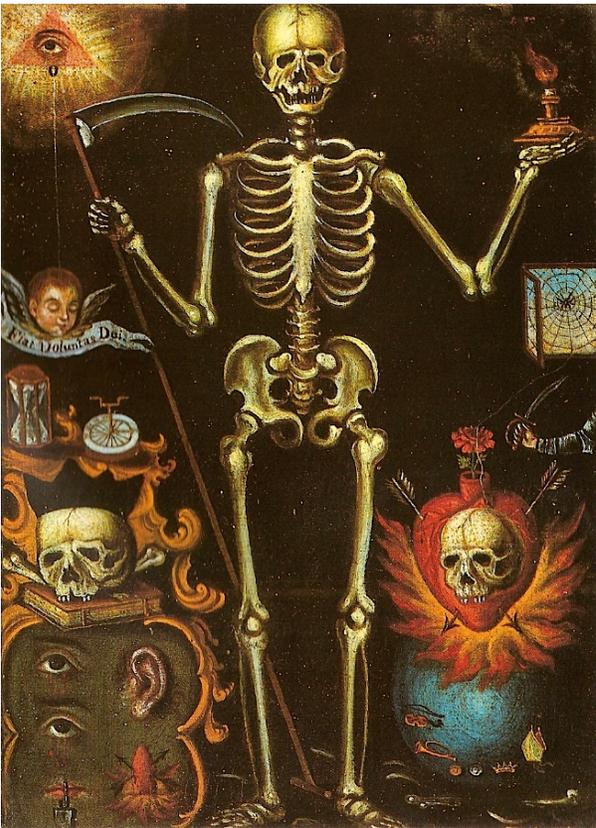
INSCRIPCIONES: ADSPECTVS INCAUTI DISPENDIUM. 60./ E/ A/ F/ D/ C/ B/ Quid, qui emissitios nusquam non iactat ocellos?/ Hoc agit, ut pandas mors inuolet atra fenestras./ Wat [...] / [...]/ Qui laisse s'esbatre, Sa veue folatre, Quel malheur l'attend?/ La mort aeternelle, Par ces trous eschelle, L'ame, et, la surprind.



Basilio de Santa Cruz Pumacallao, atribuido *Procesión de Corpus Christi en Cusco* (detalle de jesuitas mortificando su visión con anteojos negros cerca al altar del Niño Jesús de Huanca) siglo XVIII, tercer cuarto óleo sobre tela Museo de Arte Religioso, Cusco

El mismo tema se desarrolló en el *Políptico de la muerte*, obra que fuera propiedad de un clérigo fallecido en 1775 del que sólo conocemos las iniciales M.A.S. Una de sus seis hojas alude al engaño y los placeres de los sentidos, a manera de *vanitas*, por medio de los ojos que lloran sangre, de la oreja, de la boca cerrada con un candado y de la lengua atravesada por dos flechas, todos colocados precisamente en un medallón debajo de un cráneo tocado con bonete de clérigo sobre dos tibias cruzadas y un libro. La imagen queda completada por

un esqueleto, con una vela a punto de consumirse en una mano y la guadaña en la otra, junto a la que se ve un ojo que simboliza la Providencia, así como por otros emblemas de los deleites y las riquezas que sucumben ante las flechas de la muerte. Como ha señalado Santiago Sebastián, esta referencia a los sentidos bien pudo estar sugerida por la lectura de un libro de emblemas como el del jesuita Lorenzo Ortiz, publicado en Lyon en 1687, *Ver, oír, oler, gustar y tocar: empresas que enseñan y persuaden su buen uso en lo político y en lo moral*, que hablaba de los sentidos como puertas por donde se llegaba al contenido en la cárcel del cuerpo, mismas que debían estar guardadas para no servir a la perdición del hombre.¹¹⁹



Autor desconocido
Memento mori o La muerte y las vanidades humanas (hoja del *Políptico de la muerte*), 1775
 óleo sobre madera
 29 x 23 cm.
 Museo Nacional del Virreinato
 INSCRIPCIÓN: *Fiat voluntas Dei*

¹¹⁹ Santiago Sebastián, *Iconografía e iconología del arte novohispano*, presentación de José Pascual Buxó (Italia: Grupo Azabache, 1992), 146-149.

Al igual que los deleites de la vista, la murmuración era ajena al oído del padre Álvarez, según su biógrafo, como también lo era cualquier recreación a su olfato: “ni dio a entender, que gustase de más olor, que el que percibía de las virtudes de sus hermanos”.¹²⁰ No procuraba tampoco ningún gusto al paladar “y por último, para que todo el cuerpo sintiese los rigores de una continuada penalidad afligía el tacto, ya con lo cruel del silicio, y disciplina, que cada semana usaba indispensablemente; ya con lo áspero de la ropa, que siempre fue la más burda”.¹²¹

Como si tal cosa no fuera suficiente en este catálogo de virtudes, el padre Ansaldo aseguraba que también luchaba continuamente por dominar las pasiones del alma, y a ellas solía oponer las virtudes contrarias: la humildad a la soberbia, la pobreza al aprecio de los bienes, la mansedumbre y la afabilidad a la ira, la templanza al hablar de la lengua, y a la envidia el regocijo en todas las felicidades ajenas.¹²² Y agregaba: “Con el conjunto, pues, de todas estas virtudes, aún no se contentaba el fervoroso espíritu del padre: porque conociendo, que la mortificación es una de las dos alas con que el alma vuela a Dios, procuró para poder levantar más del polvo de su tierra, juntar la otra no menos necesaria, cual lo fue siempre la de la oración”.¹²³ Sería, sin embargo, la villa de León –en palabras del padre Oviedo– “el teatro mayor de sus religiosos ejemplos”.¹²⁴

El Apóstol de León

La misma carta de edificación aseguraba que, desde que en su juventud enseñó gramática en el Colegio de Valladolid, el padre Álvarez había fomentado en los estudiantes, “todo género de virtudes” y “toda especie de políticas”. Entre éstas estaban las siguientes: el amor a Dios, la devoción a la Virgen María, la pureza de conciencia, la frecuencia de los sacramentos, la modestia, la circunspección en el

¹²⁰ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 27.

¹²¹ *Ibidem*, 27.

¹²² *Ibidem*, 28-32.

¹²³ *Ibidem*, 34.

¹²⁴ Zambrano y Gutiérrez Casillas, *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, tomo xv: siglo XVIII A-K, 129-130, 194; Florencia y Oviedo, *Menologio*, 35, 37.

trato familiar, la reverencia para con los mayores, la sujeción para con los padres. Más adelante habría de promoverlas también entre los fieles de León pues, una vez llegado a aquella ciudad, comenzó a anunciar a sus moradores “la verdadera paz”, pues en aquel tiempo no había encontrado allí más que numerosos errores.¹²⁵

Como ha explicado Juan Pedro Viqueira, en esa época, las reglamentaciones y la prédica del clero tenían como uno de sus principales objetivos el de acabar con los pecados públicos que atentaban contra la moral matrimonial y sexual de la Iglesia, misma que resultaba cada vez más ineficaz ante todas las prácticas inscritas bajo el término de *relajamiento de las costumbres*.¹²⁶ Pero además, al igual que en Europa, el modelo de *misión urbana* de la Compañía de Jesús, perseguía un ideal de pureza cristiana por medio de una serie de prácticas piadosas y de la frecuencia del sacramento de la Eucaristía y de la confesión general, en especial en una región como la del Bajío, donde el rápido crecimiento urbano y poblacional, y los amplios fenómenos del mestizaje y la movilidad entre distintos poblados ponían en alerta a los curas y misioneros sobre el comportamiento de sus fieles.

En aquel *remoto lugar*, Álvarez se distinguió como predicador, no erudito ni docto, sino simple y eficaz: “La más frecuente materia, que tomaba por asunto, era mover al auditorio a contrición, dolor, y lágrimas por sus culpas, exhortándolos a que se confesasen, y recibiesen a menudo el Eucarístico Sacramento del altar”.¹²⁷ Y agregaba el biógrafo que, gracias a su prédica, “el ignorante lograba enseñanza, el escrupuloso sosiego, el afligido consuelo, el extraviado camino, el ciego vista, el errado acierto, el mudable estabilidad, y el pecador conversión”.¹²⁸

El provincial Ansaldo aseguraba que sus sermones resultaban especialmente elocuentes después de los Ejercicios Espirituales, práctica también promovida con

¹²⁵ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 7-8, 13-15.

¹²⁶ Viqueira, *¿Relajados o reprimidos?*, 25-26.

¹²⁷ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 14-15.

¹²⁸ *Ibidem*, 16.

esmero por las misiones ignacianas. Y relataba que éstos tenía efectos palpables en el mismo padre Manuel: “se retiraba cada año a tener con toda exacción¹²⁹ los Ejercicios de nuestro padre san Ignacio: fragua de donde salía tan encendido en amor de Dios, y provecho de los prójimos, que siendo así, que en sus sermones, y pláticas siempre respiraba fuego; en aquellos días inmediatos después de los Ejercicios *eran sus voces rayos, que no sólo atemorizaban con el trueno, sino que alumbraban con su luz*”.¹³⁰

Al padre Álvarez se atribuía, pues, un notable don de leer las conciencias que había hecho posible el arrepentimiento de numerosas “mujeres de malas costumbres”, la mutación de los odios en amistades y el aborrecimiento de “amistades escandalosas”, el término de “diversidad de enemistades” entre los casados, además de la frecuencia de los sacramentos, la abundancia de las limosnas y, en suma, la reforma de toda la villa, pues en todo exhortaba a los fieles a dejar el vicio y amar la virtud, a plantar la devoción y arrancar las malas costumbres.¹³¹

A propósito de lo anterior, afirmaba Oviedo, por su parte, que: “Las conversiones, que logró de grandes pecadores con estos ministerios apostólicos fueron innumerables, y la reforma en las costumbres de toda la villa, fue tal, que habiendo ido el padre provincial a la visita de aquel hospicio a los once meses de fundado, le aseguró el vicario, y juez eclesiástico de la villa,¹³² que ya no la conocía, según la veía mudada, de fuerte, que ya casi no tenía que remediar, según la obligación de su oficio, pecados algunos públicos, y escandalosos; y en el mismo concepto estaban todos los vecinos principales”.¹³³ Con afirmaciones como ésta, sin duda, se veía cumplida con creces y trasladada a la persona del

¹²⁹ Exacción. (Del lat. exactio, -ōnis). 1. f. Acción y efecto de exigir impuestos, prestaciones, multas, deudas, etc. 2. f. Cobro injusto y violento. *Diccionario de la Real Academia Española*, lema.rae.es/drae (consultado el 10 de marzo de 2014).

¹³⁰ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 35. Las cursivas son mías.

¹³¹ *Ibidem*, 16-19, 39-41.

¹³² Acaso todavía uno de los fundadores del hospicio, el clérigo Nicolás de Aguilar y Ventosillo, que falleció en 1732.

¹³³ Florencia y Oviedo, *Menologio*, 36.

capellán, la portentosa y eficaz conversión de los pecadores otrora atribuida a la imagen de la Madre Santísima de la Luz en las misiones sicilianas.

También como confesor, Álvarez parecía encarnar el ideal del misionero, pues se decía que encaminaba a los penitentes en la virtud “con mucho aprovechamiento de sus almas porque se hizo reparable en aquella villa, que los más de los sujetos, que en ella vivían con vida descubiertamente cristiana, y ejemplar eran penitentes suyos. Por eso en las casas, cuyas familias tenían entregadas sus conciencias al padre Manuel, se hallaba extranjera la *murmuración*, desconocida la *envidia*, sin abrigo la *profanidad*, la libertad sin aprecio; y sólo tenían especial recomendación la honestidad, la devoción, el buen ejemplo, y el recogimiento, de que muchos se edificaban: y a no pocos padres, y madres de familia, servía de incentivo para llevarles sus hijos, e hijas, que los impusiese en estas tan apreciables virtudes”.¹³⁴ Una afirmación como ésta bien habría podido aplicarse a la devoción a san Juan Nepomuceno, que por la misma época promovían en la Nueva España los jesuitas checos como un recurso protector ante los ataques a la orden.¹³⁵

Encarnaba con aquellas labores, la de gran *predicador* y la de experimentado *confesor*, como también las de *educador* y *misionero*, algunos de los modelos más caros a los jesuitas: los de san Ignacio, san Francisco de Borja y san Francisco Xavier. No es casual que las efigies de estos santos fueran colocadas en los templos, colegios y noviciados para recordar a los miembros de la orden que eran ellos mismos *instrumentos de elección* de la Providencia en todos los confines del orbe. Tal es el caso, por ejemplo, del cuadro perteneciente al Templo de la Santísima Trinidad de Guanajuato, donde se ve al fundador predicando a un grupo de niños de las elites locales, que portan ya en sus casacas la insignia de otra devoción promovida por entonces por los jesuitas: la del Sagrado Corazón, mientras un par de ángeles se aprestan a coronarlos con flores.

¹³⁴ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 21. Las cursivas son mías.

¹³⁵ Jaime Cuadriello, “El padre Clavijero y la lengua de san Juan Nepomuceno”, en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México: IIE – UNAM), vol. XXXIII, núm. 99 (2011): 137-179.



Autor desconocido

San Ignacio predicando a un grupo de niños

siglo XVIII

óleo sobre tela

s/m

Templo de la Santísima Trinidad, Guanajuato

La carta de edificación de 1742 brinda además alguna información sobre el uso de las imágenes por parte del capellán, así como acerca de su empeño en la promoción de determinadas devociones. En primer lugar, el texto aseguraba que el padre Álvarez procuraba en todo “imitar las virtudes y seguir las huellas” de san Ignacio, “reconociéndolo por solo haber escrito este libro [los *Ejercicios Espirituales*], ya por maestro de la vida espiritual, ya por apóstol de todas las naciones, ya por conquistador del reino de los cielos, ya por capitán de todo el cristianismo, y ya por reformador de todo el mundo”.¹³⁶ Tenía también gran devoción “al grande apóstol de la India san Francisco Xavier”, de cuya fiesta y novena se hizo cargo para “promover y dilatar en aquella villa su devoción” y, desde luego, su espíritu misional.¹³⁷

¹³⁶ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 35.

¹³⁷ *Ibidem*, 36.

Lo mismo había hecho, se decía, con otros santos de la Compañía y “todos los santos y santas de la corte del cielo”, de los que “repartía cada día de todos santos unas cedulitas, en la capilla del hospicio a mucha gente, que con este fin ocurría, y en el principio de cada mes con este mismo intento, siguiendo el antiguo estilo de la Compañía, daba a todos sus hijos, e hijas espirituales otras, en quienes estaban impresos también diversidad de nombres de santos, para que a aquéllos primeros se encomendasen en todo el año, y a éstos segundos en el discurso del mes; y porque algunas personas no podían venir en el día señalado, que las cédulas se repartían, o porque el recato del confesionario no permitía, que se las diese en papel, deciales de palabra el santo, o santa que habían de coger por abogado”.¹³⁸

Entre sus imágenes de devoción personal, se mencionaba “un tierno devoto lienzo del Nacimiento de Cristo, en que había puesto todo su cordial afecto”, mismo que finalmente vendió para el sustento de sus hijas espirituales.¹³⁹ Asimismo, el biógrafo aseguraba, al hacer referencia a su pobreza, que “Las alhajas de su aposento, nunca pasaron de unas medianas estampas de papel, las que el padre ponía, no para que sirviesen de adorno, sino sólo con el fin de que le recordasen la devoción”.¹⁴⁰ Sin embargo, como se verá, las noticias más interesantes sobre su uso de las imágenes están relacionadas con su devoción a la Virgen María, y especialmente a la Madre Santísima de la Luz.

Su muerte y la legitimación del culto

Bien decía el biógrafo, sobre su carácter de promotor mariano: “De aquí ya se deja conocer, cuánto cuidado, cuánta solicitud, y cuántos medios pondría en la limpieza de su alma, quien con tanto anhelo procuraba el candor de las ajenas. En verdad, que fueron muchos [dichos medios], y muy eficaces entre los cuáles juzgó siempre por uno de los mayores la cordial devoción con la Reina de las vírgenes, por Virgen entre todas las reinas María Señora, en cuyo amor se señaló con suma

¹³⁸ *Ibidem*, 37.

¹³⁹ *Ibidem*, 40.

¹⁴⁰ *Ibidem*, 30.

especialidad, dándonoslo a conocer en sus palabras; en sus obras, y en sus pensamientos. En sus palabras: porque siempre, que hablaba de esta Soberana Virgen, y Madre, era con tales expresiones, que testifican muchos, que *con sólo escucharlo se sentían movidos* a un amor, y devoción a la Señora. Jamás la nombraba, que no fuese apellidándola con *algún soberano, o tierno renombre*, dando a entender por las voces la abundancia de afectos, en que vivía su amartelado corazón. Unas veces la invocaba con el nombre de Reina, otras con el de Madre, y las más con el de Purísima, Castísima, y Santísima Virgen María; gustando, de que todos lo tuviesen por *capellán, y esclavo de esta Señora*, y que así lo apellidasen, como lo consiguió, de no pocos con grandísimo consuelo de su alma: la que tenía tan ocupada en su filial devoción, que otra cualquiera visita la juzgaba por estorbo”.¹⁴¹ Como se ve, en esta descripción de los efectos que tenían entre los fieles los títulos marianos invocados por el capellán, el padre Ansaldo echaba mano de la retórica, especialmente de las propiedades descriptivas de la *hipotiposis: muovere*.¹⁴²

Así parece que lo mostró hasta el final de sus días, según aseguraba el biógrafo: “en el tiempo de la enfermedad de que el padre murió entre fervientes, tiernas, y amorosas Jaculatorias pedía a la Señora, que lo sacase de esta vida, para irse a celebrar al cielo una fiesta grande, y proseguía diciendo: ‘Allí sí, que no visitaré a otra mujer, que a María Santísima’. Y haciendo de la penosa cama en que adolecía, ferviente pulpito, exhortaba a los que en su enfermedad le asistían a que amasen, glorificasen, y honrasen a la Reina de las vírgenes, a la Madre de Dios, a la que había sido remedio del mundo, y a aquella por quien todos se salvaban”.¹⁴³

Éstas palabras, aseguraba Ansaldo, no eran sino “ecos de las que en el discurso de su vida había predicado en alabanzas a María: en cuyas festividades después de haberla obsequiado en nuestra capilla del hospicio, con el Rosario rezado a coros entre el padre, y la mucha gente, que a él, asistía, y con una Salve

¹⁴¹ Posiblemente se refiere a los títulos marianos de la letanía lauretana.

Ibidem, 41-42. Las cursivas son mías.

¹⁴² Entre las funciones de la retórica estaban precisamente las de instruir al intelecto, mover la voluntad y agradar el sentimiento.

¹⁴³ *Ibidem*, 42.

solemnemente cantada; se difundía fervoroso en una afectuosa plática, y tan fructífera, que llegó a conseguir en aquella villa, el que todas las personas de ella entablasen confesar, y comulgar en los días de Nuestra Señora, rezarle el Rosario todas las noches, e invocarla, y llamarla en sus necesidades”.¹⁴⁴

Sin embargo, más que estrategias como la anterior, de las que echó mano el padre Álvarez para la implantación de la devoción mariana en León, su propia muerte ejemplar habría de convertirse en el *milagro per se* que acreditaba la imagen mediante un sistema de reliquias corporales y, a través de un mecanismo de *traslado* de sus virtudes personales a la imagen sagrada, la teúrgia o activación de su poder cultural.

El autor de la biografía refería una carta escrita por otro religioso ignaciano que había conocido al padre Álvarez en León y que había estado presente al momento de su muerte. En ella se describía el tabernáculo de plata de la imagen: “Dice, pues, así. ‘De la devoción tiernísima a María Señora, son testigos fidelísimos el esmero, y cuidado con que adornó el altar de su imagen, con el titulo de la Luz: fueron tales uno, y otro, que sólo quien vio al padre, y lo trató en este santo hospicio, puede conocerlo, pero no decirlo: porque aunque se diga mucho, apenas podrán llegar a expresar las voces, lo que por ellas se quiere significar; pues en medio de las cortedades de esta villa, procuró de las limosnas cortas, que le daban hacer un marco de plata, que le costó mas de quinientos pesos; seis blandoncitos, y cuatro candeleros también de plata de competente tamaño: un ornamento blanco, frontales, palias, y ramilletes, a que se agrega la cera, que en todas las festividades hacía arder en un curioso, aunque pobre altar, que le ponía a la Señora costeando la limosna de la misa, que se decía en dichos días”.¹⁴⁵

A continuación prosigue la descripción de las festividades, en las que el capellán se dirigía a los fieles “con una plática muy fervorosa del misterio, que se celebraba aquel día”, misma que parece aludir no sólo al poder del sermón, sino sobre todo de las pláticas espirituales, las llamadas *tandas*, dirigidas a los

¹⁴⁴ *Ibidem*, 42-43.

¹⁴⁵ *Ibidem*, 43-44.

ejecutantes.¹⁴⁶ Así lo narraba “No había plática en que no se oyese de su boca el renombre de la Señora de la Luz, cuya devoción [extendió] el padre con sus exhortaciones, y pláticas con tanto empeño, y fervor en esta villa, y por todos los contornos, que no hay flexión, pretensión, ni remedio, que no se pretenda por medio de Nuestra Señora de la Luz. Por este medio *redujo el padre a muchos pecadores*, trayéndolos de las *selvas incultas de las culpas*, al florido *paraíso de las virtudes*, y *frecuencia de sacramentos*; en tal grado, que en días festivos así de la Virgen, como del Señor, y otros santos, apenas puede, después de su muerte, darse abasto a las confesiones, que el padre solo hacía”.¹⁴⁷ Con todo ello, la Virgen cumplía las funciones misionales para las que había sido programada desde su ejecución: el arrepentimiento de los pecadores y el amanecer de la noche de las culpas, todo ello en medio de una urbe en construcción y una *civitas* casi inexistente.

El biógrafo concluía que de la referida epístola se echaba de ver “que si con las palabras dio el padre Manuel a conocer su amor para con María Señora, mucho más lo expresó con obras, y nos lo dejó demostrado en sus tantos, y devotos pensamientos”.¹⁴⁸ Y agregaba, ya de su propia voz: “porque siendo así, que en todo cuanto predicó, más procuraba inflamar la voluntad con el peso de las verdades, que divertir el entendimiento con lo agudo del discurso; cuando eran sus panegíricos en alabanzas de la Gran Reina del cielo, parece, que se le convertía la voluntad en entendimiento, pues no era fácil discernir si sus delicados pensamientos eran más sutiles, que fervorosos, ni por los efectos se podía conocer, *a causa de que el auditorio igualmente salía inflamado en la devoción de María Señora*, que absorto de la grandeza con que Dios le había enriquecido. Mucho más pudiera decir de esta cordialísima devoción a la Santísima Virgen, que el padre Manuel tuvo desde niño en su alma, y aumentó, y promovió en su corazón, y en el de sus prójimos, como ya dije, hasta la hora última de su muerte”.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Gonzalbo, *La educación popular de los jesuitas*, 81-113.

¹⁴⁷ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 44. Las cursivas son mías.

¹⁴⁸ *Ibidem*, 44.

¹⁴⁹ *Ibidem*, 44-45.

Aseguraba también que aún en sus días postreros, *el Apóstol de León* recomendaba a los fieles no perder el tiempo en las cosas de esta vida, del mundo engañoso y perecedero, sino en seguir la virtud “y sobre todo en amar a María Señora con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas: porque en ella hallaréis alivio, hallaréis remedio, hallaréis consuelo, y todo lo hallaréis, porque hallaréis a Dios”.¹⁵⁰

Parece ser que el fallecimiento del capellán efectivamente conmocionó a la villa de León, según los relatos del padre Oviedo y del provincial Ansaldo y Ferrari. El primero de ellos escribió en su *Menologio* lo siguiente: “Luego que se supo en la villa su muerte, fue universal en todas las casas el alarido, gritando hasta los muchachos por las calles, ‘ya murió el santo, ya murió *el Apóstol de León*’; y todos solicitaban alguna de sus pobres alhajas por reliquia, hasta llegarle a cortarle las uñas, y los cabellos, y fue menester poner guardas al cuerpo, por el temor de que la devoción se propasase a mayores demostraciones”.¹⁵¹

Por su parte, la narración de Ansaldo insistía en el impacto que tuvieron los últimos momentos del *Apóstol* entre las élites locales: “Con tanta eficacia, y ternura prorrumplía en estas, y semejantes exhortaciones el padre, que no pudiendo contenerse los que se hallaban presentes, y *eran casi todos los más principales de la villa*, se desataban en lágrimas, sin saberse por entonces, qué en sus almas causaba aquella misión, qué de boca de su moribundo *Apóstol* escuchaban, o del sentimiento de ver, que en su temprana muerte les quitaba de los ojos al que había sido en aquella villa el consuelo en sus aflicciones, el santelmo¹⁵² en sus cuidados, el amparo en sus necesidades, en sus males el remedio, en sus dudas la guía, en sus perplejidades el director, en sus penas el consuelo, en su enseñanza el maestro, y en sus conversiones (bien lo puedo decir sin recelo, que así lo llamaban todos) *el Apóstol*”.¹⁵³

¹⁵⁰ *Ibidem*, 46.

¹⁵¹ Florencia y Oviedo, *Menologio*, 36-37.

¹⁵² Santelmo. 1. m. fuego de Santelmo. 2. m. p. us. Salvador, favorecedor en algún apuro. *Diccionario de la Real Academia Española*, lema.rae.es/drae (consultado el 10 de marzo de 2014).

¹⁵³ Ansaldo y Ferrari, *Carta de edificación del P. Manuel Alvarez de Lava*, 46-47. Las cursivas son mías.

De nuevo, el provincial agregaba información sobre el uso de la imagen de la Madre Santísima de la Luz. Cita una vez más a un padre que se halló presente a su muerte: “No son decibles... los fervorosos actos de amor de Dios, que desde este punto comenzó a repetir aquel su encendido corazón, ni son explicables las tiernas jaculatorias, en que se recreaba con su Santísima Madre de la Luz”. Y continúa, con la descripción de una escena en la que el religioso jesuita parecía gesticular y dialogar con la imagen misma, a manera de espejo, de acuerdo a la cualidad de animación facilitada por la disposición transitiva de la imagen, su papel de intercesora ante su Divino Hijo y su doble prerrogativa de Reina y Madre: “Ya le rogaba, que *le alargara una de sus manos purísimas para asirse de ella, e irse al cielo*”.¹⁵⁴

Aún más, pues el relato asegura que más adelante la imagen se trasladó desde su tabernáculo en la capilla hasta el lecho del capellán: “dice el mismo padre, que cuando de la capilla le subieron el hermoso cuadro de Nuestra Señora de la Luz, puestos los ojos en él, le salieron a la cara los incendios de las almas; pues lleno de colores el rostro, de brillos los ojos, de dulzura los labios, dijo tales, y tan fervorosas palabras, que parecía, no un religioso enfermo, sino *un ángel*, que *hablaba cara a cara con su Reina*. Ya para alivio de los tormentos, que la enfermedad le causaba, tierno le repetía: ‘*Illos tuos misericordes oculos ad me converte*’. Ya para tomar algún descanso, en medio de tantos afanes, vueltos los ojos a la Señora, como verdadero amante, lo encontraba en su hermosura, diciéndole por eso las repetidas palabras de los Cantares: ‘*Tota pulchra es amica mea*’. Y ya por último pidiéndole con devoto, tierno, y filial afecto, que se le mostrara en aquel preciso lance, como había sido en todo lo antecedente de su vida cuidadosa, y providente Madre. Cuya súplica fue tan atendida, y bien despachada en el piadosísimo tribunal de la Soberana Reina; que ni en todo el tiempo de su enfermedad, ni ya cercano a la muerte quiso la Señora, que tuviese el más mínimo temor de su eterna predestinación”.¹⁵⁵

¹⁵⁴ *Ibidem*, 47. Las cursivas son mías.

¹⁵⁵ *Ibidem*, 47-48. Las cursivas son mías.

Ansaldo refería, siguiendo las palabras del religioso al que venía citando, que en efecto dicho padre nunca había asomado pensamiento ni temor de su suerte en la eternidad, sino que siempre puso en sus manos “su salud, su vida, su alma, y todas sus confianzas”. Y relataba a continuación que el mismo padre que lo acompañó en su muerte, viéndolo tan fatigado de su mal, le dijo “que se alegrara: que María Santísima, como tan fiel, y buena Madre, le daría el paraíso en premio del fervoroso empeño, con que le había servido en el cultivo de estas pobres almas. Y lleno entonces, más que nunca de júbilos el padre Manuel, y olvidado de sus congojas, se mostró como arrebatado en un éxtasis amoroso para con su Madre Santísima; tras de quien parecía querer enviar el alma, y con ella también el cuerpo, según los movimientos, que hizo, como *queriendo volar en pos de aquella Purísima Virgen*; en suyo seguimiento enviaba su corazón en fervorosas jaculatorias llenas de amor, y de fineza”¹⁵⁶.

Las funciones devocionales asignadas a la imagen probaban, mediante esta muerte ejemplar, el título de *antídoto contra todo mal*, con que el padre José María Genovesi había encabezado su opúsculo, pero también respondían a otros tantos precedentes de la letanía lauretana y a la efectividad probada desde el discurso de la imagen: *Refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos, Salud de los enfermos*. “Así pasó aquellos primeros días de la enfermedad, consolándose con su Purísima Madre de la Luz, y ofreciéndole con toda resignación a su Dios, y Señor, el alma, la vida, las potencias, y cuanto él era; sin hacer el menor caso de procurar su salud: pues fue cosa notable, el que en todo el tiempo no se le oyó pedir, que se le aplicase la más leve medicina, sobrando tantas, no sólo las que de casa estaban prevenidas, sino también las muchas, que de toda la villa enviaba multitud de personas, que con eficacia solicitaban su salud”¹⁵⁷.

A lo anterior parecen haberse seguido en aquellos días las súplicas del mismo padre Manuel a la Madre Santísima de la Luz: que “si le diese salud, y vida, se quedaría en la villa por su perpetuo capellán, y operario de aquella viña del

¹⁵⁶ *Ibidem*, 48-49. Las cursivas son mías.

¹⁵⁷ *Ibidem*, 49.

señor”, así como las de los vecinos todos, pues “muchas padres, y madres le ofrecían a gritos las vidas de sus inocentes hijos, porque le prestarse la del padre Manuel”.¹⁵⁸

Por último, Ansaldo y Ferrari relataba su fallecimiento de la siguiente manera: “Murió el padre el día 24 de enero del año de 1737, entre once, y doce de la mañana, de edad de cuarenta y dos años, y veinticuatro días: de Compañía veinticinco años, y veinticinco días: ocho de profeso de cuarto voto; y muchos de merecimientos. Apenas publicaron las campanas de nuestra casa la noticia de su muerte, cuando hicieron dolorosos ecos en los corazones de todos los del lugar, con tanto extremo, que me aseguran no se entendían las casas de los alaridos, y lágrimas con que significaban su dolor: el que hasta ahora renuevan solamente con su memoria. ‘Murió el santo’, clamaban los niños por las calles. ‘Murió el santo padre Manuel’, repetía la gente, que en numeroso concurso se acercaba a nuestra portería. ‘Murió el santo apóstol de esta villa’, decían casi todos sus vecinos: de los cuales se llenó luego nuestro pobre hospicio, pidiendo unos zapatos viejos, otros las medias, otros alguna pequeña alhaja para tenerla por prenda de aquel, que en vida habían venerado”.¹⁵⁹

La carta de edificación termina con una descripción de la conmoción en la villa abajeña, en la que parecen haberse trasladado los poderes de la imagen al cuerpo de su capellán: “... fue tanta, que obligó a los nuestros a sacar el cuerpo de lo interior de la casa, a la capilla para sosegar, y quietar el deseo de todos, que ansiosos querían ver al padre, antes que el sepulcro les quitase de vista aquel cuerpo: cuya presencia les bastaba en vida para componer sus acciones, y moderar sus desórdenes”.¹⁶⁰ El funeral se dispuso para el día siguiente, al que “asistió toda la villa, honrando también la función las dos sacratísimas religiones de los gloriosos patriarcas san Francisco de Asís, y san Juan de Dios”.¹⁶¹

¹⁵⁸ *Ibidem*, 50.

¹⁵⁹ *Ibidem*, 51-52.

¹⁶⁰ *Ibidem*, 52-53.

¹⁶¹ *Ibidem*, 53.

El señor vicario juez eclesiástico pidió el cuerpo para darle sepultura, “como con asistencia de toda la clerecía lo hizo; disponiendo, que para el consuelo de todos, diese el entierro la vuelta por las cuatro cuerdas del hospicio: corto campo para la multitud de gente, que acompañaba, y mucho menos el de nuestra capilla, donde todos querían entrar a asistir, y a llorar. Motivo, porque se tomó la resolución de dar primero sepultura al cuerpo, y proseguir después los oficios: como se hizo alternándose las voces con el llanto, que duró todo el tiempo del funeral, y prosiguió inconsolable en casi todo el lugar por muchos días”.¹⁶²

Corría el año de 1737 y la epidemia del *matlazáhuatl* había conmocionado a la Nueva España entera. Muchas imágenes marianas habrían de ser trasladadas y entronizadas. En la villa de León y en el resto del Bajío, la población se encomendaba a la Madre Santísima de la Luz, que desde entonces se arraigaba ya entre las principales devociones locales, en especial tras el apostolado y el fallecimiento del padre Manuel Álvarez de la Lava. Lo que Guadalupe fue para la ciudad de México y el reino, como imagen tutelar y consagrada, la Luz fue para León la gestación y colocación de una devoción local amparada y promovida por los jesuitas criollos.

¹⁶² Agrega el biógrafo que Álvarez fue sucedido por el padre Francisco María Bonalli, “sujeto de buenas esperanzas, así por su capacidad, y docilidad de genio, como por lo angelical de sus costumbres”. Este religioso procuró mantener el buen crédito de su antecesor en el púlpito y en el confesionario, y la gente ponía ya en sus manos sus conciencias, aunque “con el desconsuelo, de que poco les había de durar el padre Bonalli: porque el padre Manuel le había dicho antes de morir a este padre, que [en] breve se volverían a ver”, como en efecto sucedió poco más de un año después. *Ibidem*, 53-54.

3. El arraigo y la sociedad

Al referirse el padre Ansaldo y Ferrari a los provechosos efectos que tenían la prédica del padre Manuel y el rezo del Rosario entre los pobladores de León, decía: “Buen testigo es de estas santas costumbres la docilidad, y gusto común con que *la gente mas principal de aquel lugar*, concurría a rezar el Rosario con el padre Manuel todas las noches en la Capilla del Hospicio: de donde salían, como los efectos lo mostraban; tiernos, devotos y sobre todo con la felicidad de haber procurado obsequiar en algo a la Reina de los ángeles: todo debido a las exhortaciones del padre Manuel, quien si con sus palabras los *afervorizaba*; no menos los alentaba con las obras, que en servicio de esta Señora le veían todos practicar: probando con el argumento más eficaz el amor, que son las dádivas, lo acrisolado de sus afectos”.¹⁶³

Muchas otras veces a lo largo del texto se repite el calificativo de “la gente más principal”, lo cual hace pensar que la devoción de la Madre Santísima de la Luz estaba dirigida a las nacientes élites leonesas, ¿pero quiénes eran realmente los pobladores y receptores de la imagen?, ¿quiénes los patronos laicos que pagaron las ediciones de los textos canónicos y los devocionarios, lo mismo que la erección de los retablos?

Los receptores de la imagen y los patronos laicos

Una década antes de la fundación del hospicio jesuita, la villa de León –fundada en 1576 como avanzada militar en una zona de frontera y adscrita al obispado de Michoacán– contaba con unos 3,000 habitantes, entre españoles y criollos, mestizos, indígenas y mulatos, con una sola parroquia administrada por franciscanos y un hospital de juaninos. Durante el siglo XVIII habría de sufrir un rápido incremento de la población (al grado de quintuplicarse hacia la década de los 80, cuando su crecimiento se estabilizó), un inusitado auge económico debido

¹⁶³ *Ibidem*, 43.

a la producción minera y agrícola, y un intenso fenómeno de mestizaje.¹⁶⁴ A la par de esto tuvieron lugar otros procesos que impactaron profundamente a la sociedad local: la expansión de las grandes propiedades en detrimento de las pequeñas, un constante cambio en la propiedad de la tierra, y la consolidación de una élite criolla de pequeños propietarios, que ocasionó el descenso social de los mestizos, los indígenas y los mulatos.¹⁶⁵

Las élites a las que se refería el biógrafo del padre Manuel Álvarez de la Lava estaban constituidas, en primer lugar, por los propietarios (españoles y algunos criollos) de haciendas ganaderas y agrícolas en León, que lo eran también de las minas de Guanajuato –a sólo un día de viaje– y habitaban en la villa o en el real de minas.¹⁶⁶ Les seguían un grupo de criollos y mestizos pertenecientes a una nueva clase social, la de los *rancheros*, es decir, pequeños propietarios de tierras dedicadas a la agricultura y la ganadería, arrendatarios, comerciantes y administradores enriquecidos, que se hacían cargo personalmente de sus propiedades y residían en las periferias rurales.¹⁶⁷ Las clases inferiores estaban formadas por mestizos, mulatos libres, indios otomíes y tarascos.

Era de esperar que los principales *receptores* de la imagen fueran precisamente los *rancheros* y los habitantes más pobres de la villa. Sin embargo, los patronos laicos que, junto con los jesuitas ayudaron a impulsar la devoción entre el resto de los estratos sociales, fueron los ricos y boyantes hacendados pertenecientes a la nobleza minera.

La primera entre ellos fue doña María Josefa Teresa de Busto y Moya (1681-1742), viuda de don Manuel de Aranda y Saavedra y hermana del marqués de San Clemente don Francisco de Busto. Junto con sus hermanos, era propietaria de las minas de Cata –el Santuario del Señor de Villaseca, en Cata, tuvo precisamente un lienzo de la Madre Santísima pintado por Miguel Cabrera–, de Mellado y del Sol, así como de abundantes propiedades urbanas en la villa de Santa Fe (Guanajuato)

¹⁶⁴ David Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío: León 1700-1860*, 44, 50-59.

¹⁶⁵ *Ibidem*, 272-273, 279-280.

¹⁶⁶ *Ibidem*, 16.

¹⁶⁷ *Ibidem*, 55, 250-255.

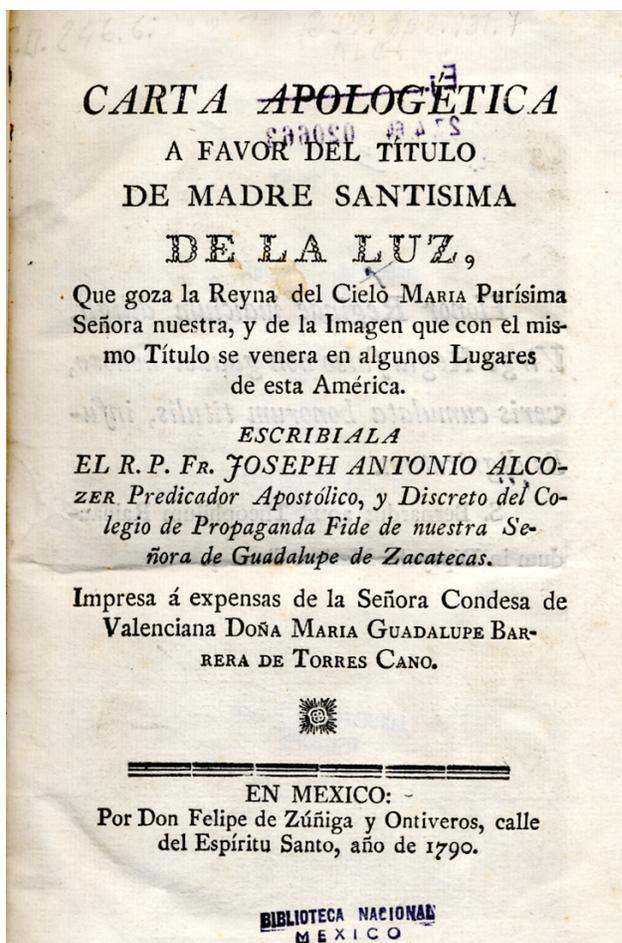
y rurales en Silao, Querétaro y el Nuevo Reino de Santander. En León, el marqués de san Clemente fue propietario de la Hacienda de Palma. Y, en Guanajuato, doña Josefa fue la principal fundadora del hospicio (y posterior colegio) de la Compañía, junto con su hijo Ildelfonso de Aranda, clérigo, su hermano Francisco Matías, y otros distinguidos habitantes de Guanajuato, entre los que destacaba don José de Sardaneta, a quien, al igual que a doña Josefa, estaría dedicado uno de los volúmenes de la edición novohispana de *La devocion de Maria Madre Santissima de la Luz*.¹⁶⁸

Don José de Sardaneta-Legazpi Muñoz del Castillo (1677-1741), procedente de una familia de origen vasco, padre del primer marqués de Rayas) y dueño de la Mina de Rayas, fue regidor de Guanajuato y alguacil del Santo Oficio. Originario, vecino y minero de Guanajuato, fue hermano de Joaquín de Sardaneta-Legazpi, sacerdote jesuita y rector del colegio en aquella ciudad, además de estar emparentado con el marqués de san Clemente. Entre sus propiedades en León estaba la Hacienda de Sauz de Armenta, además de haciendas agrícolas y ganaderas en Irapuato.

Por último, doña María Guadalupe Barrera Torrescano (1737/1746-1816), condesa de Valenciana), era propietaria de la Mina de Valenciana, descubierta en 1767 en las afueras de Guanajuato. Además de haberse imprimido a sus expensas, ya en 1790, la *Carta apologética a favor del título de Madre Santissima de la Luz* escrita por el franciscano de *Propaganda Fide* José Antonio de Alcocer, el retablo mayor del Templo de San Cayetano tiene precisamente como imagen tutelar una copia en bulto de nuestra Imagen, a manera de eco del altar lateral de Tepetzotlán. Los condes de Valenciana estuvieron, por cierto, entre los mayores propietarios de haciendas en León, entre ellas: Garbancillo, Santa Ana, Sandía, Lagunillas, San Pedro del Monte, Santa Rosa, San Cristóbal, San Germán y Terrero.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Rionda Arreguin, *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense*, 260.

¹⁶⁹ Brading, *Haciendas y ranchos del Bajío*, 203-204.



Portada de: José Antonio Alcocer, *Carta apologética a favor del título de Madre Santísima de la Luz*, México: Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1790.

Además de las mencionadas imágenes de culto, en Cata y Valenciana, y del retablo de la Madre Santísima de la Luz en el Templo de la Santísima Trinidad de Guanajuato, hubo dos lienzos de Cabrera en la actual Basílica –uno de los cuales todavía existe en la oficina del abad– y un lienzo de autor desconocido en Templo de San Diego de la misma ciudad. Cabe mencionar también, en el Templo de San Miguel Arcángel en la villa de San Miguel el Grande, la obra de José de Ibarra fechada en 1747, que tengo por una de las copias más antiguas y hermosas del original siciliano.

En general, tal como se muestra en el segundo anexo de este trabajo, las imágenes de la Madre Santísima de la Luz en la región se concentraron en torno a las villas de Sana Fe y León, y a partir de allí en poblaciones menores como

Celaya, San Miguel el Grande (de Allende) o Dolores. Fuera de ese núcleo principal, hubo también imágenes, en menor número, en poblaciones donde existieron colegios jesuitas o donde el clero secular arrojó la devoción: Zacatecas, San Luis Potosí, Querétaro, Valladolid, Pátzcuaro o Zinapécuaro.



José de Ibarra (1685-1756)
La Madre Santísima de la Luz, 1747
 óleo sobre tela
 200 x 110 cm.
 Capilla de San Rafael, Templo de San Miguel Arcángel, San Miguel de Allende, Guanajuato
 INSCRIPCIÓN: Se tocó esta Imagen a la original de N. Señora. de Guadalupe de Mexico/ día 24 de Abril de 1747./ LA MADRE SANTISSIMA DE LA LVZ.



Miguel Cabrera (ca. 1720-1768)
Ex-voto de María Ana Josefa de la Luz Alday y Echeverría, 1764
 óleo sobre tela
 187 x 140 cm.
 Colegio de la Santa Cruz, Querétaro
 INSCRIPCIÓN: A Devoción de D. FRANCISCO Antonio Alday y de la Señora su Esposa Doña ANA MARIA de Echeverría y Andizual en obsequente y agradecido recuerdo de haver libertado la Madre SS con su poderosa intercession/ la vida en una enfermedad peligrosa a su hija Doña MARIA ANA JOSEPHA DE LA LUZ Alday y Echeverría en 20 de Abril de 1764.

Por su parte, la única obra votiva del siglo XVIII a la Madre Santísima de la Luz que conozco procede también de este grupo de patronos laicos, no de los mineros y hacendados, sino de los ricos comerciantes de la región. Me refiero al *Ex-voto de María Ana Josefa de la Luz Alday y Echeverría*, conservado en el Colegio de la

Santa Cruz de Querétaro. Mariana Alday era hija de Francisco Antonio Alday Galarreta (1729-¿?), comerciante de origen vasco vecindado en Querétaro que descendía de la familia de funcionarios reales que había fundado en el siglo XVII las capillas de San Prudencio y del Santo Cristo en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, y de Ana María Echeverría Andizábal Zárate, de padre navarro. Se casó en 1780, en Guanajuato, con Juan José Martínez de Lejarza Unzaga (1745-¿?), también de origen vasco, y su tercera hija, nacida en 1793, recibió el nombre de María de la Luz. Una de las hermanas menores de Mariana llevó también el mismo nombre y a su vez bautizó a su hija, nacida en 1794 como María de la Luz Manuela. Entre los descendientes de la familia abundaron en las siguientes generaciones los que llevaron los nombres de Juan Nepomuceno y María Guadalupe. Como se ve, las devociones jesuíticas estaban bien arraigadas entre los pobladores de la región, entre ellos por supuesto los vascos.

La frecuencia de los nombres de María y José de la Luz en los registros parroquiales de la época resulta harto reveladora de la penetración de la devoción en el Bajío y en el resto del territorio de la Nueva España. En el caso del de María de la Luz, existen algunos casos aislados en las dos primeras décadas del siglo XVIII, relacionados con la devoción local a una imagen de bulto de la Virgen de la Luz (posiblemente una Virgen de la Candelaria) en Salvatierra, si bien es más revelador observar un incremento exponencial a partir de la década de los treinta, mismo que puede explicarse por el éxito de la devoción y por el incremento poblacional observado por David Brading. El caso de Joseph de la Luz es similar, aunque el nombre se utilizó en menor medida que el de María, y tuvo una mayor concentración en Puebla, en el septentrión y en el sur del territorio. Proporcionalmente, la frecuencia de los bautizos en el Bajío con respecto al resto del territorio fue ligeramente mayor en el caso de María de la Luz que en el de Joseph de la Luz. En ambos, es posible observar un incremento acelerado en las décadas de los cuarenta y los sesenta, especialmente en el año de la expulsión y en los dos años siguientes.

Entre las familias de los patronos de la nobleza minera, en cambio, la continuidad del nombre no fue siempre tan evidente, si bien abundaron aquellos de santos

jesuitas y de advocaciones marianas. Doña María Josefa Teresa de Busto y Moya, por ejemplo, bautizó a sus dos hijas con los nombres de Josefa Manuela y María Antonia de Guadalupe, y a uno de sus hijos con el de Juan Ignacio. Sin embargo, entre los descendientes de sus hermanos, en las siguientes generaciones algunos llevaron los nombres de Ignacia o Ignacio, María de Guadalupe, María de la Luz o solamente Luz, José de la Luz, María de la Soledad, María de los Dolores, María de la Concepción, María de los Ángeles, Juana Nepomucena, Luis Gonzaga y Francisco Xavier, mientras que los nombres de Teresa y Josefa se repitieron con gran frecuencia dentro la familia. Por su parte, los descendientes de don José de Sardaneta-Legazpi Muñoz del Castillo y de sus hermanos fueron bautizados no pocas veces con los nombres de Francisco Xavier, José Ignacio, Juan Nepomuceno, Luis Gonzaga, María de los Dolores, José y María de Guadalupe, pero no con los de María y José de la Luz. Por último, doña María Guadalupe Barrera Torrescano tuvo descendientes llamadas María de los Dolores, María de los Ángeles y María de Guadalupe, además de que dos de sus nietas recibieron el nombre de María de la Luz, así como la hija y nieta de una de ellas, ya bien entrado el siglo XIX.

Conclusiones

La imagen de la Madre Santísima de la Luz, llegada a la Nueva España en el año de 1732, fue sujeto de una ardua labor de promoción por parte de los miembros de la Compañía de Jesús, en dos ámbitos principales: el de los colegios, noviciados y casas de ejercicios en el Altiplano y en la región del Bajío como enclave ignaciano en una zona de frontera que atravesaba por un auge económico y un rápido aumento poblacional. En el primero de ellos, dicho impulso giró en torno a la figura del padre de origen siciliano y polémicos recursos José María Genovesi y, en el segundo, a la prédica del padre gaditano Manuel Álvarez de la Lava.

En ambos casos, la promoción de la devoción por parte de los jesuitas corrió de la mano del patrocinio laico de un grupo de criollos adinerados. Así, la presencia de la imagen mariana en los colegios de la orden (el Máximo, en de San Ildefonso, en de San Andrés), junto con otras como las de Loreto y de Santa María la Mayor, explica que la Madre Santísima de la Luz formara parte del universo devocional de clérigos y mecenas de la talla de los hermanos Torres Tuñón, discípulos del padre Juan Francisco López, quien a su vez fue el biógrafo de Genovesi.

En el ámbito local del Bajío, la regionalización de la imagen parece haber sido detonada no sólo por la prédica y la santidad del padre Álvarez de la Lava, el llamado *Apóstol de León*, sino por su muerte misma, evento que conmocionó a la población y legitimó la devoción en el momento crítico de la epidemia del *matlazáhuatl* de 1737.

Los textos apologéticos y devocionales de la Madre Santísima fueron asimismo dedicados a algunos miembros prominentes de la nobleza virreinal, que eran a la vez mineros de Guanajuato, terratenientes en León y benefactores de la Compañía: los marqueses de San Clemente, los marqueses de Rayas y los condes de Valenciana. Todos ellos, junto con los rancheros y comerciantes de la región del Bajío, que consolidaron en la época una nueva clase que sería protagónica en

la historia del México emancipado, articularon las *redes sociales* a través de las que los *misioneros* de san Ignacio buscaron reclutar devotos marianos y pecadores arrepentidos, en el contexto de una sociedad en construcción cultural que requería con urgencia signos de identidad.

La empresa parece haber sido a la vez de carácter personal (del padre Genovesi) y extra regional (de un grupo de jesuitas sicilianos, napolitanos y genoveses), en consonancia con el abierto italianismo que privaba en la provincia novohispana, pero fue también impulsada de manera global por grandes biógrafos y tratadistas, tales como los padres Juan Francisco López o Mateo de Ansaldo y Ferrari, mientras que otros, como Juan Antonio de Oviedo, mantuvieron sus reservas ante la imagen, aprobando por una parte la devoción y por otra sosteniendo una profunda enemistad con el promotor siciliano. Más adelante, después de 1767, la devoción habría de ser cobijada por los franciscanos de *Propaganda Fide* y los oratorianos, además de por el clero secular e incluso, desde un par de décadas antes de la expulsión, por la Orden de Predicadores, en torno al Convento de Santo Domingo de México y al de Porta Coeli.

En todo este proceso, las figuras de los promotores cobran especial importancia, si bien se muestra que actuaban con una gran libertad y sin una definición jurídica o canónica precisa. Como se ve, no sólo era usual que muchos escritos sobre la ya de por sí polémica imagen palermitana se publicaran sin licencia del ordinario, sino que los promotores mismos llegaban a desatar polémicas por su actuación al interior de la orden, poniendo en duda el mismo ideal apostólico que aseguraban perseguir. No es de extrañar, pues, que en 1771, el enojo del arzobispo Lorenzana estallara poniendo en duda la licitud de la imagen y el recuerdo mismo de los jesuitas que la habían promovido en el territorio.

La Madre Santísima de la Luz, que sintetizaba en sí misma la tradición de las imágenes de ánimas y la iconografía del Juicio Final, además de constituir una respuesta jesuítica a la devoción a la Virgen del Carmen, se insertó con toda fortuna en una realidad social adversa, promoviendo un modelo de religiosidad emotiva, milagrera y orientada hacia la salvación de las almas en pleno Siglo de

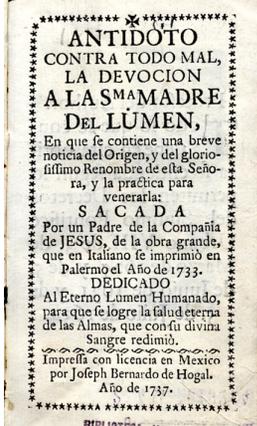
las Luces. Así como otras devociones ignacianas -la de san Juan Nepomuceno específicamente- constituyeron un recurso protector ante los ataques a los jesuitas, la Madre Santísima de la Luz pudo haber sido la última carta jugada por la orden ante la pérdida de su poder de dirigir las conciencias, y más tarde, haberse convertido en un mecanismo de memoria o incluso de defensa projesuítica.

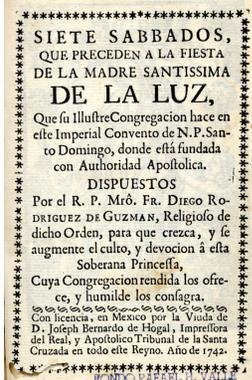
Viernes de Dolores, 11 de abril de 2014, Coyoacán

Anexos

I Textos sobre la Madre Santísima de la Luz publicados en la Nueva España entre 1732 y 1767

título	edición	autor	pareceres y licencias
<p><i>La devocion de Maria Madre Santissima de la Luz, distribuida en tres partes por un sacerdote de la Compañia de Jesus. Tomo primero parte primera, y segunda. Se contienen en la primera el origen, y explicacion de este nuevo titulo. En la segunda, las gracias en honra suya, impetradas de Dios</i></p> 	<p>México 1737</p>	<p>Lucas Rincón S.J. (traductor)</p>	<p>Juan de Guenduláin S.J. (rector del Colegio de San Andrés) licencia del superior gobierno, del arzobispo- virrey Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta Vicente López S.J. (Colegio de San Andrés) licencia de la religión, de José Barba S.J. (provincial) a José María Genovesi S.J. (rector del Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo)</p>

<p><i>Antidoto contra todo mal, la devocion a la Sma Madre del Lumen, en que se contiene una breve noticia del origen, y del gloriosissimo renombre de esta Señora, y de la practica para venerarla</i></p> 	<p>México 1737</p>	<p>José María Genovesi S.J.</p>	<p>[publicado sin licencias ni pareceres]</p>
<p><i>La devocion de Maria Madre Santissima de la Luz. Tomo segundo. Parte tercera. Varias practicas de meditaciones. Y oraciones, en honra de este nuevo titulo</i></p> 	<p>México 1738</p>	<p>Lucas Rincón S.J. (traductor)</p>	<p>Juan de Guenduláin S.J. (rector del Colegio de San Andrés) licencia del superior gobierno, del arzobispo-vicey Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta Vicente López S.J. (Colegio de San Andrés) licencia del ordinario, de Francisco Rodríguez Navarrijo (juez provisor del Arzobispado) licencia de la religión, de Juan Antonio de Oviedo S.J. (provincial)</p>

<p><i>Siete sabbados, que preceden a la fiesta de la Madre Santissima de la Luz, que su illustre Congregacion hace en este Imperial Convento de N.P. Santo Domingo, donde está fundada con Autoridad Apostólica</i></p> 	<p>México 1742</p>	<p>Diego Rodríguez de Guzmán O.P.</p>	<p>[publicado o conservado sin licencias ni pareceres]</p>
---	------------------------	---	--

<i>La invocacion de Nuestra Señora con el titulo de Madre Santissima de la Luz</i>	México 1763 (reimpresión)	José de Tovar, bachiller en teología	Francisco Ignacio de Añoa del Busto (arzobispo de Zaragoza) Antonio Sánchez (obispo de Huesca) Diego de Ribera (obispo de Barbastro) Pascual López (obispo de Jaca) Esteban Vilanova y Colomer (obispo de Tarazona) Manuel Antonio Palmero (obispo de Gerona) Juan Lario (obispo de Leta y auxiliar de Zaragoza) Bonifacio de Frias Abadiano C.O. (Oratorio de San Felipe Neri de Madrid) licencia del ordinario, de Tomás de Nájera Salvador (capellán de honor de su Majestad, inquisidor ordinario y vicario de la Villa de Madrid) Juan Ignacio Guerrero S.J. (Colegio Imperial) licencia del consejo, de José Antonio de Tarza (secretario del rey, escribano de cámara) Manuel Turmo (racionero penitenciario en la metropolitana de Zaragoza, calificador del Santo Oficio) Marco Antonio Varón O.F.M. (Colegio de San Diego de Zaragoza)
<i>Siete sabados en que se celebran siete de las principales fiestas de Nuestra Señora, para prevenir la solemnidad grande de la Santissima Madre de la Luz, increada Maria Nuestra Reyna Soberana</i>	México 1766	Antonio Claudio Villegas de la Blanca O.P.	[publicado o conservado sin licencias ni pareceres]
<i>Disertación apologética por el título de la Luz, tributado a la Virgen Madre de Dios</i>	Bolonia 1787	Bartolomé Cañas S.J.	[transcripción]

<p><i>Carta apologética a favor del título de Madre Santísima de la Luz, que goza la Reyna del cielo Maria Purísima Señora Nuestra, y de la Imagen que con el mismo título se venera en algunos lugares de esta América</i></p> 	<p>México 1790</p>	<p>José Antonio Alcocer O.F.M.</p>	<p>Esteban Lorenzo de Tristán (obispo de Durango) Francisco Javier de Olivares y Benito (obispo de Chiapa) Francisco García Figueroa O.F.M. (calificador del Santo Oficio, provincial del Santo Evangelio) Juan Gregorio de Campos C.O. Pablo Diez Tamayo O.F.M. (provincial de San Francisco de Zacatecas y de Santiago de Jalisco) Antonio Fernando Martínez O.F.M. (examinador sinodal del Obispado de Guadalajara, ministro provincial de San Francisco de Zacatecas) licencia del superior gobierno, del virrey Juan Vicente de Güemez y Horcasitas conde de Revillagigedo licencia del ordinario, de Juan Cienfuegos (juez provincial y vicario general) José Ignacio María Alegre O.F.M. (ministro provincial de San Francisco de Zacatecas) Juan Joseph de Aguiar O.F.M. (examinador sinodal del Obispado de Guadalajara, provincial de Santiago de Jalisco)</p>
---	------------------------	------------------------------------	--

II Mapa de las imágenes de la Madre Santísima de la Luz del siglo XVIII en la Diócesis de Michoacán

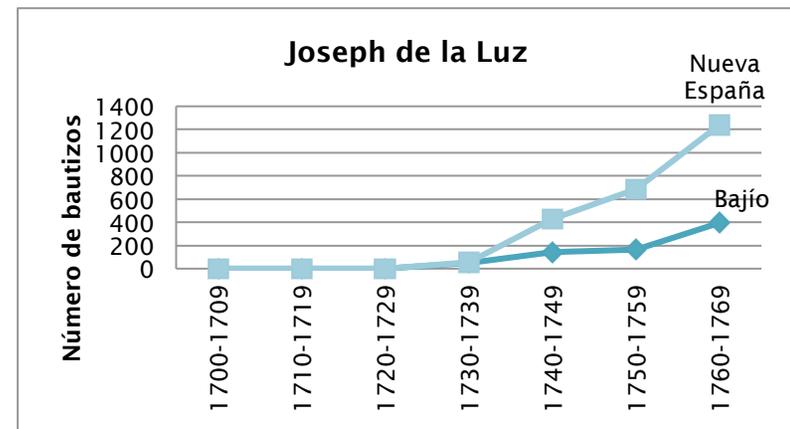
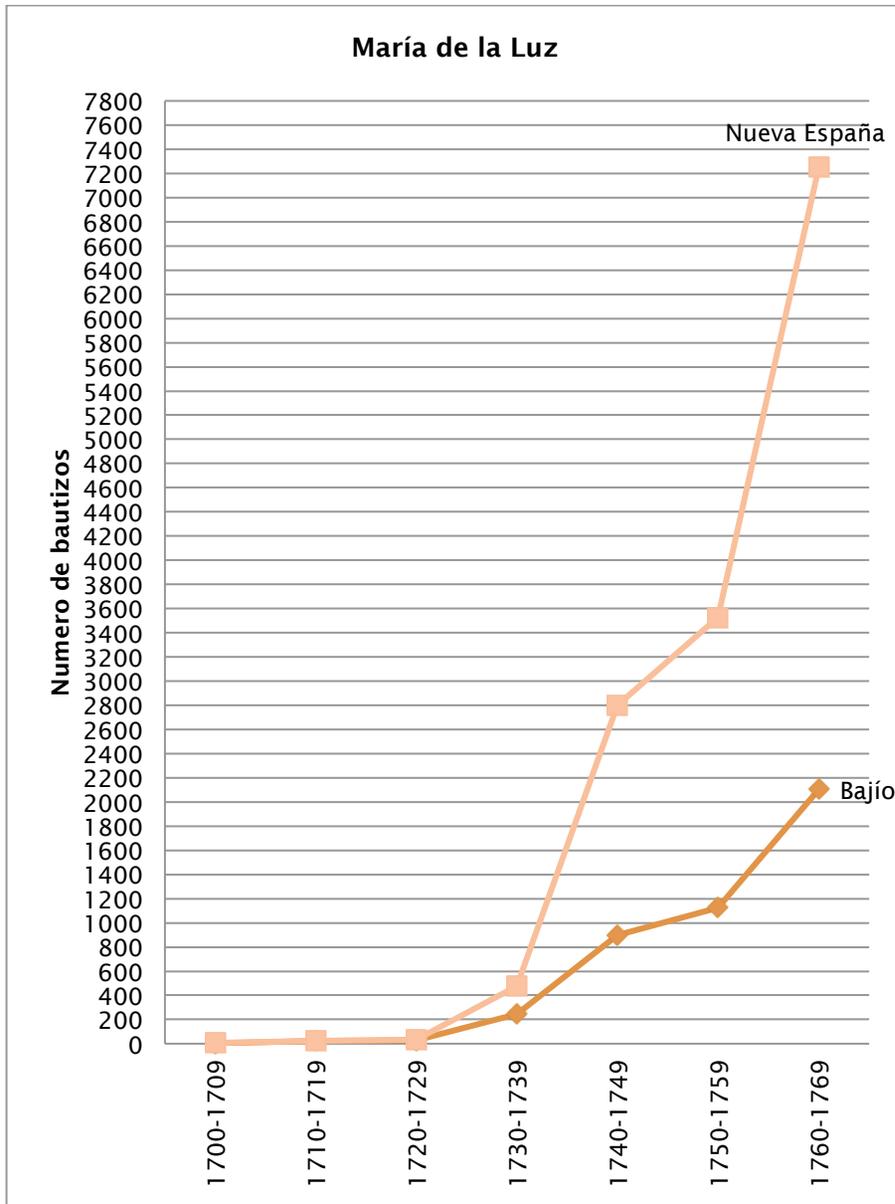


* La localización de estas imágenes está basada en el Catálogo de la Dirección de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural de Conaculta y en mi propio banco de imágenes, ambos en proceso de elaboración, por lo que resulta inevitablemente parcial.

III Tabla de bautizos

década	María de la Luz		Joseph de la Luz	
	Bajío	Nueva España	Bajío	Nueva España
1700-1709	3	5	0	0
1710-1719	25	25	0	0
1720-1729	30	32	0	0
1730-1739	243	477	47	54
1740-1749	900	2799	141	426
1750-1759	1125	3525	164	685
1760-1769	2104	7253	396	1240

* La información es aproximada y está basada en una búsqueda en Family Search. Las cifras de la “Nueva España” excluyen los bautizos en la región del Bajío y corresponden al actual territorio de México. Los resultados repetidos por el sistema añaden un margen de error y fueron descartados en su mayoría.



Bibliografía

Fuentes primarias

Alcozer, José Antonio. *Carta apologética a favor del título de Madre Santísima de la Luz, que goza la Reyna del cielo Maria Purísima Señora Nuestra, y de la Imagen que con el mismo título se venera en algunos lugares de esta América. Escribiala el R.P.Fr. Joseph Antonio Alcozer predicador apostólico, y discreto del Colegio de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Impresa á expensas de la señora condesa de Valenciana doña Maria Guadalupe Barrera de Torres Cano.* México: Don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1790.

Ansaldo y Ferrari, Mateo. *Carta de edificacion del P. Manuel Alvarez de Lava professo de la Compañía de Jesus, defuncto en la residencia de la Villa de Leon a 24. de enero de 1737. Y noticia, que dà de sus virtudes â la Provincia de Nueva-España el P. provincial Matheo Ansaldo, de la mesma Compañía.* Ciudad de México, 1737.

Beristáin de Souza, José Mariano. *Biblioteca hispano americana septentrional o Catalogo y noticias de los literatos, que ó nacidos, ó educados, ó florescipientes en la America Septentrional española, han dado á luz algún escrito, ó lo han dejado preparado para la prensa. La escribia el dr. d. Jose Mariano Beristain de Souza, del claustro de las universidades de Velencia y Valladolid, caballero de la Orden Española de Carlos III, y comendador de la Real Americana de Isabel la Católica, y dean de la Metropolitana de Mexico. Y la publica don Jose Rafael Enriquez Trespalacios Beristain, sobrino del autor.* Tomo II. México: Alejandro Valdés, 1819.

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Alianza, 1994.

Biblia Vulgata. Edición de Alberto Colunga O. P. y Laurencio Turrado. Madrid: BAC, 2005.

Cañas, Bartolomé. *Disertación apologética por el título de la Luz, tributado a la Virgen Madre de Dios.* Bolonia, 1787. (Copia mecanografiada por Gerard Decorme: AHPM, I: Fondos documentales, Fondo Decorme, 5).

Castro Santa-Anna, José Manuel de. *Diario de sucesos notables, escrito por D. José Manuel de Castro Santa-Anna, y comprende los años de 1756 a 1758.* Vol. VI. México: Imprenta de Juan E. Navarro, 1854. (Documentos para la historia de Méjico).

David, Johannes. *Veredicus Christianus. Auctore P. Ioanne David Sacerdote Societatis Iesu.* Amberes: Ex officina Plantiniana (Plantin), 1601.

La devocion de Maria Madre Santissima de la Luz, distribuida en tres partes por un sacerdote de la Compañía de Jesus. Tomo primero parte primera, y segunda. Se contienen en la primera el origen, y explicacion de este nuevo titulo. En la segunda, las gracias en honra suya, impetradas de Dios. Traducido de el italiano á nuestro vulgar por el P. Lucas Rincon, de la misma Compañía, maestro que fue, de prima de theologia en el Colegio Maximo de S. Pedro y S. Pablo, y calificador del Santo Oficio dedicado a la Sra. Da. Josepha Teresa de Bustos, y Moya. Vol. 1. México: Imprenta Real del Superior Gobierno y del Nuevo Rezado de doña María de Rivera en el Empedradillo. 1737.

La devocion de Maria Madre Santissima de la Luz. Tomo segundo. Parte tercera. Varias practicas de meditaciones. Y oraciones, en honra de este nuevo titulo. Por un sacerdote de la sagrada Compañía de Jesus. Traducido de el toscano â nuestro vulgar castellano por el P. Lucas Rincon, de la misma Compañía, y calificador del Santo Oficio. Dedicada a don Joseph Sardeneta, y Legaspi, Mvnoz, y Castillo, alguazil mayor del Santo Oficio, y regidor perpetuo en la muy noble Villa de Santa Fè, Real, y Minas de Guanajuato, &c. Vol. 2.

México: Imprenta Real del Superior Gobierno y del Nuevo Rezado de doña María de Rivera en el Empedradillo, 1738.

Flores, Francisco de y Juan Antonio de Oviedo. *Menologio de los varones mas señalados en perfeccion religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesus de Nueva-España, escrito por el padre Francisco de Flores, y aprobado por el N.M.R.P. Juan Paulo Oliva, preposito general de la misma Compañía. Nuevamente añadido à peticion de la Congregacion Provincial, que se celebrò en Mexico á principios del mes de noviembre del año de 1733. Por el P. Juan Antonio de Oviedo, calificador del Santo Oficio, y preposito de la Casa Professa de la misma Compañía de Jesus de Mexico, aprobado por N.M.R.P. Francisco Retz, preposito general.* Ciudad de México, 1747.

_____. *Zodiaco mariano que el Sol de Justicia Cristo, con la salud en las alas, visita como signos y casas propias para beneficio de los hombres los templos y lugares dedicados a los cultos de su ss. Madre por medio de las más celebres y milagrosas imágenes de la misma Señora, que se veneran en esta América Septentrional y reinos de la Nueva España. Obra póstuma del padre Francisco de Flores, de la Compañía de Jesús, reducida a compendio, y en gran parte añadida por el padre Juan Antonio de Oviedo, de la misma Compañía, calificador del Santo Oficio y prefecto de la Ilustre Congregación de la Purísima en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de México, quien la dedica al sacrosanto y dulcísimo nombre de María.* Introducción de Antonio Rubial García. México: Conaculta, 1995, (Sello Bermejo).

Genovesi, José María. *Antidoto contra todo mal, la devocion a la Sma Madre del Lumen, en que se contiene una breve noticia del origen, y del gloriosissimo renombre de esta Señora, y de la practica para venerarla: Sacada por un padre de la Compañía de Jesus, de la obra grande, que en italiano se imprimiò en Palermo el año de 1733. Dedicado al eterno lumen humanado, para que se logre la salud eterna de las almas, que con su divina sangre redimiò.* México: Joseph Bernardo de Hogal, 1737.

_____. (Thomai, Ignacio). *El año santificado. Parte I: Tributo de amor y obsequios a la Ss. Trinidad, y al Divino Verbo Humanado en todas sus festividades, en que también se ponen distribuidas para cada día de la cuaresma toda la historia y meditaciones de su divina Pasión. por el P. Ignacio Thomai de la Compañía de Jesús. Sedenti in throno, & agno benedicto, & honor, & gloria, & potestas in saecula saeculorum. Apoc. c. 5.* México: Imprenta del real y mas antiguo Colegio de San Ildefonso, 1757.

Lazcano, Francisco Xavier. *Vida exemplar, y virtudes heroicas del venerable padre Juan Antonio de Oviedo, de la Compañía de Jesus. Escrita por el padre Francisco Xavier Lazcano, de la misma Compañía, Prefecto de la mui Ilustre Congregacion de la Purissima Concepcion del Colegio Maximo de Mexico.* México: Imprenta del real y mas antiguo Colegio de San Ildefonso, 1760.

López, Juan Francisco. *Carta edificante del padre José María Genovesi*, ff. 215, 219-225. 1758. (AHPM, 19-747).

Maneiro, Juan Luis. *Vidas de algunos mexicanos ilustres.* Tomo I, traducción de Alberto Valenzuela Rodarte, estudio introductorio y apéndice de Ignacio Osorio Romero, 243-357. México: IIF – UNAM, 1988, (Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 24).

Rodríguez de Guzmán, Diego. *Siete sabbados, que preceden a la fiesta de la Madre Santissima de la Luz, que su ilustre Congregacion hace en este Imperial Convento de N. P. Santo Domingo, donde está fundada con Autoridad Apostólica / Dispuestos por el R. P. Mrô. Fr. Diego Rodriguez de Guzman, religioso de dicho orden, para que crezca, y se augmente el culto, y devocion à esta Soberana Princessa, cuya congregacion rendida los ofrece, y humilde los consagra.* México: Viuda de don Joseph Bernardo de Hogal Imprenta del Real y Apostólico Tribunal de la Santa Cruzada, 1742.

Tovar, José de. *La invocacion de Nuestra Señora con el titulo de Madre Santissima de la Luz. Propuesta, y explicada por D. Joseph de Tobar, bachiller en theologia. Añadida de el extracto de una carta, respuesta á la en que se pidiò informe de lo sucedido en Sicilia sobre la practica de esta devocion: y un triduo para celebrar la fiesta de la Madre Santissima de la Luz.* México: Imprenta del real y más antiguo Colegio de San Ildefonso, 1763.

Varones ilustres de la Compañía de Jesús. Vol. 5: Roma, Italia, Nápoles, Sicilia, Venecia, Francia, Bélgica, 389-542. Bilbao: Administración de El Mensajero del Corazón de Jesús, 1890.

Villegas de la Blanca, Antonio Claudio. *Siete sabados en que se celebran siete de las principales fiestas de Nuestra Señora, para prevenir la solemnidad grande de la Santissima Madre de la Luz, increada Maria Nuestra Reyna Soberana. Dispuestos por el M. R. P. Mrô. Fr. Antonio Claudio Villegas de la Blanca, qualificador del Santo Oficio, examinador synodal del Obispado de Guadalaxara, y prior de el Convento Imperial de N P Santo Domingo de esta ciudad, & c. Sale a luz â expensas de un devoto de la Señora.* México: Imprenta de los Herederos de doña María de Rivera, 1766.

Estudios

Ad maiorem Dei gloriam, La compañía de Jesús promotora del arte. México: UIA, 2003.

Alcalá, Luisa Elena. "Acomodación, control y esplendor de la imagen en las fundaciones jesuíticas". En: *Barroco andino. Memoria del I Encuentro Internacional*, 257-266. La Paz: Viceministerio de Cultura Unión Latina, 2003.

_____. *Las fundaciones jesuíticas en Iberoamérica.* Con contribuciones de Gauvin Alexander Bailey, Clara Bargellini y Luis Eduardo Wuffarden. España: El Viso, 2002.

_____. "¿Pues para qué son los papeles...?' Imágenes y devociones en los siglos XVII y XVIII". En: *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio.* Dossier *Entre dos lealtades: México en su Independencia.* Castellón: Centro de Investigaciones de América Latina CIAL/ Universitat Jaume I/ Bancaja/ Fundació Caixa Castelló. 1 (1997): 43-56.

_____. *The jesuits and the visual arts in New Spain, 1670-1767.* Dissertation for the degree of doctor in Philosophy, Nueva York University, Institute of Fine Arts, 1988.

_____. *Todas las Vírgenes bajo un mismo techo: devoción e identidad jesuita en Nueva España.* Conferencia dictada en el Museo de la Basílica de Guadalupe, 30 de octubre de 2004.

Alvear, José Antonio. "La imagen de la Santísima Virgen de la Luz, o la Virgen como imagen". En: *Historia y Grafía*, México: UIA, 16 (2001): 45-72.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: FCE, 1993, (Colección popular, 498).

Armella de Aspe, Virginia y Guillermo Tovar de Teresa. *Escudos de monjas novohispanas.* México: Grupo Gutsa, 1993.

Arte y espiritualidad jesuitas. Principio y fundamento. Coordinado por José Luis Bermeo. *Artes de México*, México, 70 (2004).

Bartolomé García, Fernando R. *Fundación y patronato de los Aldai y Galarreta. Las capillas de San Prudencio y Santo Cristo en la Catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz.* En: *Ars Bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco.* Vitoria-Gastelz: Departamento de Historia del Arte y Música – Universidad del País Vasco, 0 (2010): 14-39.

Baxandall, Michael. *Modelos de intención sobre la explicación histórica de los cuadros*. Madrid: H. Blume, 1989.

Bazarte Martínez, Alicia. *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1860)*. México: División de Ciencias Sociales y Humanidades – Unidad Azcapotzalco – UAM, 1989, (Humanidades).

_____ y Clara García Ayluardo. *Los costos de la salvación: Las cofradías y la ciudad de México (siglos XVI al XIX)*. México: CIDE/ IPN/ AGN, 2001.

Belting, Hans. *Antropología de la imagen*. [Traducción de Gonzalo María Vélez Espinosa]. Madrid: Katz, 2007, (Conocimiento).

_____. *Likeness and Presence. A history of the Image before the Era of Art*. Estados Unidos: The University of Chicago Press, 1994.

Bernal Ruiz, Graciela. “De buenas intenciones a necesidades reales. El ingreso de capellanías al convento de Santa Teresa de la ciudad de México, 1704-1800”. En: *Boletín del Archivo General de la Nación*. México: AGN. 6ª época, 18 (octubre-diciembre 2007): 107-129.

Brading, David A. “La devoción católica y la heterodoxia en el México borbónico”. En: *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. Vol. 1: *Espiritualidad barroca colonial. Santos y demonios en América*, coordinado por Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, 17-39. México: Departamento de Historia – UIA/ Dirección de Estudios Históricos – INAH/ Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, 1993.

_____. *Haciendas y ranchos del Bajío: León 1700-1860*. Traducción de Elia Villanueva Moreno. México: Grijalbo, 1988, (Enlace/ Historia).

Brosse, Olivier de la, Antonin-Marie Henry y Phillipe Rouillard, dir. *Diccionario del cristianismo*. Barcelona: Herder, 1974

Cabrera Cruz, Luis. *Algunas imágenes de la Madre Sanísima de la Luz en Italia*. León, 1954.

Christian, William A, Jr. *Apparitions in Late Medieval and Renaissance Spain*. New Jersey: Princeton University Press, 1981.

_____. *Local Religion in Sixteenth-Century Spain*. New Jersey: Princeton University Press, 1981.

Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial. Coordinado por Pilar Martínez López Cano, Gisela von Wobeser y Juan Guillermo Muñoz. México: IIH/ FFYL – UNAM, 1998, (Historia Novohispana, 61).

Colegios jesuitas. Artes de México, 58 (2001).

Cuadriello, Jaime. “El Obrador Trinitario o María de Guadalupe creada en idea, imagen y materia”. En: *El Divino Pintor: La creación de María de Guadalupe en el taller celestial*. México: Museo de la Basílica de Guadalupe, 2001.

_____. “El padre Clavijero y la lengua de san Juan Nepomuceno”. En: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México: IIE – UNAM. Vol. XXXIII, núm. 99 (2011): 137-179.

_____. “Zodiaco Mariano: Una alegoría de Miguel Cabrera”. En: *Zodiaco Mariano: 250 años de la declaración pontificia de María de Guadalupe como patrona de México*, 19-129. México: Museo de la Basílica de Guadalupe/ Museo Soumaya, 2004.

Devocionario mexicano: pequeños grabados novohispanos. México: Backal, 1998.

Díaz, Marco. *La arquitectura de los jesuitas en Nueva España: Las instituciones de apoyo, colegios y templos*. México: IIE – UNAM, 1982.

Flor, Fernando R. de la. "La 'fábrica' de los nuevos santos: El proyecto hagiográfico jesuita a la altura de 1730". En: *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo xviii (1737-1766)*. Actas del congreso Internacional celebrado en Madrid, noviembre de 2004, Homenaje a Antonio Maestre Sanchis, editado por Pablo Fernández Albaladejo, 215-235. Madrid: Marcial Pons (Historia)/ Universidad Autónoma de Madrid/ Universitat d'Alicant/ Casa de Velázquez, 2006.

_____. *Pasiones frías: Secreto y disimulación en el Barroco hispano*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2005.

Freedberg, David. *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*. Madrid: Cátedra, 1992, (Arte. Grandes temas).

Fumaroli, Marc. *L'école du silence. Le sentiment des images au XXIIe siècle*. Paris: Flammarion, 1994.

García Mahiques, Rafael. *Iconografía e iconología*. Vóls. I: *La historia del arte como historia cultural* y II: *Cuestiones de método*. Madrid: Encuentro, 2009, (Ensayos, 315 y 379).

Le Goff, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 1986.

_____. *El nacimiento del purgatorio*. Taurus: Madrid, 1985.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *La educación popular de los jesuitas*. Edición conmemorativa 5° centenario del natalicio de san Ignacio de Loyola, 450° aniversario de la fundación de la Compañía de Jesús. México: Departamento de Historia - UIA, 1989.

_____. "Las devociones marianas en la vieja provincia de la Compañía de Jesús". En: *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano, Mujeres, instituciones y culto a María*. Tomo II, coordinado por Clara García Ayluardo y Manuel Ramos Medina, 105-116. México: UIA/ INAH/ CONDUMEX, 1997.

González Mello, Renato. "Arte e inquisición". En: *El Alcaraván. Boletín trimestral del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca*. Oaxaca: Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca. Vol. II, núm. 77 (octubre-noviembre-diciembre, 1991): 19-26.

Guevara Sanginés, María, Salvador Covarrubias Alcocer, Dolores Elena Álvarez Gasca, Luis Serrano Espinoza y Octavio Hernández Díaz. *La Compañía de Jesús en Guanajuato*. México: La Rana/ Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 2003, (Nuestra cultura).

Hobsbawm, Eric J. y Terrence Ranger. *La invención de la tradición*. España: Cátedra, 2002.

Huré, Jean. *Histoire de la Sicilie*. París: Presses Universitaires de France, 1957, (Que sais-je?).

La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios. Edición de María Cruz de Carlos Varona, Pierre Civil, Felipe Pereda y Cécile Vincent-Cassy; prólogo de Antonio Bonet Correa. Madrid: Casa de Velázquez/ CRES-LECEMO - Université Sorbonne Nouvelle Paris 3, 2008, (Collection de la Casa de Velázquez, 104).

Jáuregui de Cervantes, Aurora. *Los marqueses de Rayas*. México: La Rana/ Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato, 1987, (Nuestra cultura).

Juegos de ingenio y agudeza: La pintura emblemática de la Nueva España. Coordinado por Jaime Cuadriello. México: Museo Nacional de Arte, 1994.

Krüger, Klaus. "Authenticity and Fiction: On the Pictorial Construction of Inner Presence in Early Modern Italy". En: *Image and Imagination of the Religious Self in Late Medieval and Early Modern Europe*. Emory University, Lovis Corinth Colloquia I, editado por Reindert Falkenburg, Walter S. Melion y Todd M. Richardson. Vol. 1, 37-69. Bélgica: Brepols (Proteus), 2007.

- Kuri Camacho, Ramón. *La compañía de Jesús. Imágenes e ideas. Scientia conditionata, tradición barroca y modernidad en la Nueva España*. México: Dirección General de Fomento Editorial – BUAP/ Plaza y Valdés, 2000.
- Ladd, Doris M. *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826*. Traducido por Marita Martínez del Río de Redo. México: FCE, 1984, (Obras de historia).
- Lucas, Thomas M., S.J. *Landmarking. City, Church & Jesuit urban Strategy*. Chicago: Jesuit Way Loyola Press, 1997.
- Luque Argaz, Elin, Michel Beltrán, et al. *Dones y promesas: 500 años de arte ofrenda (exvotos mexicanos)*. México: Centro Cultural Arte Contemporáneo, 1996.
- Martínez Huerta, Iván, Martha Reta y Lenice Rivera. "Atlas Mariano". En: *Zodiaco Mariano: 250 años de la declaración pontificia de María de Guadalupe como patrona de México*, 131-178. México: Museo de la Basílica de Guadalupe/ Museo Soumaya, 2004.
- Melion, Walter S. "Introduction: Meditative Images and the Psychology of Soul". En: *Image and Imagination of the Religious Self in Late Medieval and Early Modern Europe*. Emory University, Lovis Corinth Colloquia I, editado por Reindert Falkenburg, Walter S. Melion y Todd M. Richardson. Vol. 1, 1-36. Bélgica: Brepols (Proteus), 2007.
- Mujica Pinilla, Ramón. *Ángeles apócrifos en la América virreinal*. Prólogo de Mercedes López Baralt. Perú: FCE, 1996.
- _____. "El arte y los sermones". En: Ramón Mujica Pinilla, Pierre Duviols, Teresa Gisbert, Roberto Samanez Argumedo y María Concepción García Sáisz. *El Barroco Peruano*. Vol. 1, 219-313. Lima: Banco de Crédito, 2000, (Colección Arte y Tesoros del Perú).
- Moxey, Keith. *Teoría, práctica y persuasión estudios sobre historia del arte*. España: Ediciones del Serbal, 2004, (Cultura artística, 26).
- El noreste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas 1600-1796*. Editado por Ernest J Barrus S.J. y Félix Zubillaga S.J.]. México: UNAM, 1986.
- O'Neill, Charles E. S.J. y Joaquín Ma. Domínguez S.J., dir. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. Tomo III. Madrid: Institutum Historicum S.I./ Universidad Pontificia Comillas, 2001.
- Pays du, Agustin Joseph. *Italie et Sicile*. París: Typographic Lahure, 1876, (Collection des guides-Joanne. Guides-Diamant).
- Pereda, Felipe. *Las imágenes de la discordia. Política y poética de la Imagen sagrada en la España del cuatrocientos*. Madrid: Marcial Pons, 2007.
- Pérez Sanluján, Joaquín. *Historia de la Santísima Virgen María. Del desarrollo de su culto y de sus principales advocaciones en España y en América*. Tomo III. Barcelona: Instituto Monsa, 1903.
- Pintura novohispana. Museo Nacional del Virreinato. Tepotzotlán*. Tomo II. México: Conaculta/ Museo Nacional del Virreinato- INAH/ Gobierno del Estado de México/ Instituto de Cultura, 1994.
- Portús Pérez, Javier. *El culto a la Virgen en Madrid durante la Edad Moderna*. Madrid: Dirección General de Promoción Cultural-Consejería de Cultura-Comunidad de Madrid, 2000.
- _____ y Javier Miguel Morán Turina. *El arte de mirar. La pintura y su público en la España de Velázquez*. Madrid: Istmo, 1997.
- _____ y Jesusa Vega. *La estampa religiosa en la España del antiguo régimen*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1998.

Ramírez González, Clara Inés, Armando Pavón Romero y Mónica Hidalgo Pego. *Tan lejos, tan cerca: a 450 años de la Real Universidad de México*. México: CESU – UNAM, 2001.

Los relatos pintados, la otra historia: ex-votos mexicanos. Coordinado por Elin Luque Argaz, prólogo de Carlos Monisváis. México: Centro de Cultura Casa Lamm, 2010.

Rivera, Lenice. *La novísima imagen de la Madre Santísima de la Luz. Origen, programa, sistema y función de una devoción jesuítica, 1717-1732*. Tesis de licenciatura, México, UNAM, 2010.

Rionda Arreguin, Isauro. *La Compañía de Jesús en la Provincia Guanajuatense 1590-1767*. México: Centro de Investigaciones Humanísticas – Universidad de Guanajuato, 1996, (Otro tiempo).

Rodríguez Barral, Paulino. *La justicia del más allá. Iconografía en la Corona de Aragón en la baja Edad Media*. Valencia: Universitat de València, 2007.

Rodríguez Nóbrega, Janeth. “La extirpación de la mala doctrina: censura de la Madre Santísima de la Luz en la Caracas dieciochesca”. En: *xxviii Coloquio Internacional de Historia del Arte: La imagen sagrada y sacralizada*, 2004. Vol. 2, editado por Peter Krieger, 535-561. México: IIE – UNAM, 2011.

_____. *Las imágenes expurgadas. Censura del arte religioso en el período colonial*. España: Universidad de León, 2008.

_____. “La Madre Santísima de la Luz en la Provincia de Caracas (1757-1770). El ocaso del Barroco”. En: *Barroco andino. Memoria del I Encuentro Internacional*, 61-71. La Paz: Viceministerio de Cultura Unión Latina, 2003.

Romero de Terreros, Manuel. *Grabados y grabadores en la Nueva España*. México: Ediciones de Arte Mexicano, 1948.

Rubial García, Antonio. *La santidad controvertida: Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México: FFYL – UNAM/ FCE, 1999, (Obras de historia).

Ruíz Gomar, Rogelio. “Pintura religiosa de los siglos xvii y xviii”. En: *México en el mundo de las colecciones de arte. Nueva España*, tomo 1. México: SRE/ UNAM/ Conaculta, 1994.

Sánchez-Navarro y Peón, Carlos. *Memorias de un viejo palacio (La casa del Banco Nacional de México), 1523-1950*. México: Talleres de la Compañía Impresora y Litográfica Nacional, 1951.

Sánchez Pérez, José Augusto. *El culto mariano en España. Tradiciones, leyendas y noticias relativas a algunas imágenes de la santísima Virgen*. Madrid: Instituto Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Antonio de Lebrija, 1943, (Biblioteca de Tradiciones Populares, 4).

Schenone, Héctor. *Iconografía del arte colonial. Los santos*. 2 vols. Buenos Aires: Fundación Tarea, 1992.

_____. *Iconografía del arte colonial. Santa María*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008.

Schneider, Luis Mario. *Cristos, santos y vírgenes. Milagros y devociones que abren las puertas del cielo desde los santuarios mexicanos*. México: Planeta, 1995.

Sebastián, Santiago. *Iconografía e iconología del arte novohispano*. Presentación de José Pascual Buxó. Italia: Grupo Azabache, 1992, (Arte novohispano).

Smith, Denis Mack. *A History of Sicily*. Vols. 1: *Medieval Sicily (800-1715)* y 2: *Modern Sicily (after 1713)*. Londres: Chatto & Windus, 1969.

Stoichita, Víctor I. *El ojo místico. Pintura y visión religiosa en el Siglo de Oro español*. Traducción de Ana María Coderch. Madrid: Alianza, 1996.

_____. *La invención del cuadro: arte, artífices y artificios en los orígenes de la pintura europea*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2000.

Tovar de Teresa, Guillermo. *Miguel Cabrera: Drawing Room Painter of the Heavenly Queen*. Prólogo de Manuel Olimón. México: Grupo Financiero InverMéxico/ Espejo de Obsidiana/ Casa Lamm, 1995.

Trens, Manuel. *María: Iconografía de la Virgen en el arte español*. 2 tomos. Madrid: Plus-Ultra, 1946.

Vidal Lorenzo, Cristina. "Imágenes del inframundo: las puertas del infierno". En: *Imagen y cultura. La interpretación de las imágenes como Historia cultural*. Memorias del VI Congreso de la Sociedad Española de Emblemática. Edición de Rafael García Mahiques y Vicent F. Zuriaga Senent, vol. II, 1497-1506. Valencia: Generalitat Valenciana - Conselleria de Cultura i Esport/ Biblioteca Valenciana, 2008.

Viqueira Albán, Juan Pedro. *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. México: FCE, 1987, (Obras de historia).

Von Wobeser, Gisela. *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*. México: IHH - UNAM/ Jus, 2011.

Zahino Peñafort, Luisa, comp. *El cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Mexicano*. México: Miguel Ángel Porrúa/ IJ - UNAM/ Universidad de Castilla-La Mancha/ Cortes de Castilla-La Mancha, 1999.

Zambrano, Francisco S.J. y José Gutiérrez Casillas S.J. *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*. Tomos XV: siglo XVIII A-K y XVI: siglo XVIII L-Z. México: Editorial Tradición, 1977.

Recursos electrónicos

Añamendi Eusko Entziklopedia, Fondo Bernardo Estornés Lasa. *Euskomedia Fundazioa*. www.euskomedia.org/aunamendi

Departamento de Historia del Arte y Música - Universidad del País Vasco. *Ars Bilduma: Revista del Departamento de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco*. www.ehu.es/ojs/index.php/ars_bilduma

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Intellectual Reserve Inc. *Family Search*. familysearch.org

Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. lema.rae.es/drae

Sanchiz, Javier y Víctor Gayol. *Familias novohispanas. Un sistema de redes*. Geneanet. gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es en geneanet.org